Complot en la Ciudad de María

Novela

Ricardo Darío Primo

ISBN:

Ediciones del Autor
Ricardo Darío Primo
e-mail: ricardodarioprimo@hotmail.com

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Derechos reservados del autor

Impreso en: AMALEVI (MCN s.r.l.)
Mendoza 1853 - Rosario - Santa Fe - Argentina
Tel. (0341) 4213900 / 4242293 / 4218682
E- mail: amalevi@citynet.net.ar

A mi esposa Paula

Prólogo

En la vida de las personas, confluyen siempre algunos intereses. Estos pueden se de los más variados. De esta forma van tejiéndose redes sociales que no hacen más que representar esos mismos intereses, ahora compartidos por otros. Y la historia de esas redes sociales que constituyen luego naciones o grupos sociales, puede ser vista de distintas formas.

Este libro es una novela que parte de una visión de la historia, en este caso de una ciudad, de sus relaciones y de ciertos personajes que fueron reales y otros ficticios. Porque también en toda existencia, hay algo de ficción.

Personalmente y luego socialmente construimos ideales, valores, levantamos monumentos y condenamos espiritual y materialmente.Vamos formando nuestro entorno, con proyectos y planes, que a veces logramos realizar y otros no. Su éxito y fracaso en oportunidades son consecuencia de ciertos agentes a los cuales les damos valor y existencia. Así cobran vida, hasta los más inusuales. Y en esos factores se mezclan lo ficticio, lo que nuestra mente crea y lo que verdaderamente es. Una historia como esta, es en parte también mezcla de realidad y ficción.

Cuando nos relatan un hecho que se encuentra lejos en el pasado, allí juega la interpretación, lo creativo y subjetivo. Y así surgen relatos que pueden ser creíbles o no. Incluso cuando son ciertos y queremos creer en ellos, lo hacemos en nuestra medida, con nuestra forma de ver y pensar. También le damos existencia a lo irreal, a lo inexistente

Lo mítico, fantástico pasa en esta instancia a formar parte de eso que es real para ciertas personas.

Estamos precisamente en el punto dónde verdad y ficción se entremezclan para dejarnos un relato, y en este caso una simple novela como ésta. Dónde las certezas se doblegan y la duda asoma derrumbando el muro que las protegía.

¿Hasta que punto, creemos que vivimos nuestra propia realidad?

Por que no preguntarse ¿quién la construye?

¿Hasta dónde uno es solamente víctima de la ficción y de la realidad?

Esta novela es una mirada histórica dónde se entrecruza todo esto.

Simplemente el producto de la historia y de la ficción.

Una búsqueda más allá de lo que nos contaron…

El autor

Capítulo I

"Hay autores que exponen un discurso partiendo de una base ideológica que señala como motores de la historia a un grupo, un factor, un interés determinado. Puede ser la Masonería, los jesuitas, el imperialismo británico o norteamericano, la oligarquía o la sinarquía. El caso es que todo lo ocurrido desde la época independiente hasta hoy es el siniestro producto de la conspiración de alguno de estos elementos (elegido a gusto del autor, y también del consumidor) que con admirable astucia e invariable vocación de arruinarnos ha motorizado los hechos más decisivos, desde las batallas hasta cambios de gobiernos"

-Félix Luna-

(Revista Todo es Historia Nº 186/Nov. 1982)

La noche caía lentamente. La observaba de nuevo por la amplia ventana de mi oficina, casi de la misma forma en que lo venía haciendo desde hacía varios años. Cerré por unos instantes mis ojos. En forma torpe, estaba dejándome ganar por el cansancio hasta que tomé fuerzas, decidí juntar algunas de mis cosas y las coloqué en ese viejo bolso de cuero que siempre me acompaña como un antiguo amigo que ahora estaba esperándome. Había algo superior que me llevaba a hacerlo. Al fin de cuentas, uno de los mayores legados que me había dejado mi padre, Juan Cortese, un simple y anónimo obrero de Avellaneda, era el de respetar mis instintos, dejándome llevar por los presentimientos. Había cultivado en mí esa curiosidad, que se transformaba en un apetito insaciable por conocer, saber más, en definitiva, por ingresar al mundo de lo desconocido y desentrañar hasta sus más oscuros mensajes.

Lo recuerdo aún a papá. Hace varios años atrás, un poco antes de que lo trasladaran a la sala de terapia intensiva, estaba sentado junto a él cuidándolo en un cómodo sillón del living, cuando me reveló esa historia que como el oxido que corroe el metal, fue ganando en mí, cada día un mayor espacio. Y hoy me domina. En su relato, su voz a veces se entrecortaba por la emoción de aquellos recuerdos que lo inundaban. Cobraban vida alrededor de la habitación. Transformaban su realidad. Sus rasgos, el bigote bien cuidado, su cabello peinado con gomina y el paquete de cigarrillos eran una parte insustituible de su ser. Cuando podía charlaba conmigo volcándome la sabiduría de la vida, la guía y el instinto a seguir.

Yo, por otro lado, prisionero del trajín diario, con un trabajo de analista en computación, me dejé llevar por otras cuestiones intrascendentes y no presté mayor importancia a ese ocasional relato sin saber que allí, en su interior, estaba una parte importante de mi destino.

Pasaron esos años hasta que un día, sin saberlo, el sonido del teléfono rompió una madrugada que se devoraba el cansancio de la jornada anterior. Eso reavivó la llama que hoy me consume, me inquieta y no me tranquiliza. No pude dormir más. Mi madre, desde su habitación, acudió al llamado. Escuché un silencio casi cómplice de aquella conversación que tendía a desarrollarse involuntariamente

Una voz pausada, casi enigmática le preguntó si el número correspondía al Sr. Juan Cortese. Mi madre en su sorpresa, no supo

que responder. Llamaba una mujer, cuya voz ronca sonaba casi como la de un hombre. Decía que hablaba desde San Nicolás, y que lo hacía en nombre de un anciano y quería localizar a mi padre. Tomé el aparato al notar que mi madre, sorprendida por la requisitoria, se había enmudecido. Le expliqué que mi viejo había fallecido hacía algunos años. La voz, ensayó una pausa, reflexionando quizás sobre ese inesperado hecho.

Se disculpó, y manifestó que nuestro número telefónico se lo había suministrado un abuelo, que había querido comunicarse con mi padre. Que tenía cierta urgencia en contactarlo y que ella simplemente actuaba como intermediaria.

En esos instantes, como una película, pasaron por mi vista los gratos momentos junto a papá. Los viajes de pesca, cuando íbamos a la cancha y el abrazo que me brindaba cuando sacaba una buena calificación en mis estudios.

Todo fue en vano, cuando quise profundizar la conversación con la enigmática voz. La mujer, por ignorancia o a sabiendas se negó a suministrar más información; dijo que estaba bien, que no quería seguir molestando y solamente, dejó una dirección.

¿Por qué lo hizo? ¿Tendría algo que ver ese llamado telefónico con algo que dejó pendiente mi padre en San Nicolás? Apenas recuerdo que me dijo, que pudo visitar hacia varios años, esos pagos alejados de la capital por unos doscientos y algo de kilómetros. Que un viejo cercano a sesenta años lo recibió en su modesta casa y que le reveló el secreto de aquél Intendente asesino que horrorizó a una comunidad y el cual nunca pudo borrar de su memoria. Siendo un niño, apenas brindé atención a esa historia y de la cual hoy lamento no saber más. Pero vivo en el 2007 y los temas de historia no son hoy por hoy, dignos de la atención de la gente y no soy la excepción a la regla.

Todas estas cuestiones inexplicables, motivaron mi decisión. Haciéndome algo de tiempo finalmente decidí encarar ese viaje.

El microemprendimiento de diseños Web que había iniciado con unos amigos, andaba bastante bien, lo que me brindaba la comodidad de ocupar mi tiempo libre en estas cuestiones ya asumidas, casi de locos; de desentrañar misterios del pasado, que habían tocado en cierta manera a papá.

Mi novia, una morocha que había cautivado mi corazón hacía un par de años, no sintió mucha alegría cuando le comenté que me iba para San Nicolás, a ver a esa persona que quiso contactar a mi progenitor. Algo enfadada me dijo

–Camilo, siempre primero están tus cosas y yo para lo último.

De nada me sirvieron los cariños y arrumacos que traté de dispensar. Su espíritu taurino no pudo ser vencido. Sin embargo comprendió que era algo importante para mí.

Así son las cosas hoy por hoy. Una actualidad complicada por los tiempos políticos, por una sociedad que tiende a materializar los sentimientos y valorar con signos económicos a la propia espiritualidad.

Comuniqué entonces mi decisión;

-Mamá, me voy de viaje- alcancé a decirle, luego que regresé de la oficina e ingresaba a mi habitación.

-¿a dónde vas Camilo? – preguntó extrañada

-Un viaje cortito nomás, a San Nicolás- .

Nuevamente el silencio de unos segundos fue la compañía a esa aseveración de mi parte. Mi madre, una mujer que había compartido con papá toda su vida, vino caminando ligeramente hacia mí, para decirme:

-¿Vos también? Por Díos, ¿porque tendrías que ir a esa ciudad….? vas a volver medio loco como tu papá…

Sus ojos negros parecían penetraban en mi interior como previniéndome que algo malo podía llegar a sucederme. Sus manos se frotaban como queriéndose limpiar de un pasado que no alcanzaba a irse a pesar de sus esfuerzos.

-¿Loco? Yo que supiera, Papá nunca estuvo loco –dije sorprendido y descargando mi bronca por su reprobación

-Camilo, te aconsejo que no lo hagas. Si vas para allá, vas a realizar un viaje lleno de historias y que si no te das cuentas van a atraparte, como a tu padre que nunca pudo olvidar lo que vivió junto a ese anciano en el viejo hotel del centro o a ese otro anciano de San Nicolás, que le contó no se cuántas cosas…

-Mamá, vos sabes que soy algo distinto al viejo. No conozco mucho de historia, pero simplemente quiero saber quien

quería hablar con papá el otro día y por que motivos. ¿Qué es lo que buscaba esa mujer?

-Seguramente fue algún error, un llamado equivocado – dijo ella tratando de persuadirme.

Mi madre nunca entendió que genéticamente, había heredado de papá, el interés por las cosas complicadas. El lo tenía por la historia, yo por la computación. Había sido sin quererlo protagonista del 17 de Octubre en la plaza y conoció personalmente al general cuando recorrió más tarde el establecimiento metalúrgico dónde trabajaba. Pero ahora no estaba físicamente conmigo para guiarme en los pasos que debía seguir. Sin embargo, algunas de sus enseñanzas, me acompañaban y ellas me decían que, tenía que hacer ese viaje a una ciudad que había sido en un tiempo de esplendor, la capital del acero argentino.

El día siguiente había amanecido claro, y soleado como lo es naturalmente Septiembre. Los pájaros, en aquellos árboles de mi barrio parecían despedirme con sus trinos entre medios de las hojas que se agitaban saludándome.

Mi novia junto a mamá, desde el portal de casa, miraban como colocaba las cosas en el auto, sin decir nada, enmudecidas con el silencio de una partida. Sabían que podía volver por la noche o quedarme unos días. Todo dependía de lo que iba a encontrarme allí, al norte de la Provincia de Buenos Aires. Luego de las despedidas, subí a mi auto un Chevrolet Corsa gris y sin dar más vueltas, enfile para la Panamericana. No obstante, no sabía realmente, si marchaba para saldar una vieja deuda con mi padre que me reprochaba un momentáneo desinterés por el pasado o para demostrar que también como él muchos años después, podía enfrentarlo como a un monstruo mítico, con el ánimo de desentrañarlo y encontrar su mensaje.

Tenía que hacer ese viaje a una ciudad que nunca había visitado y dónde no conocía a nadie. Sabía por comentarios aislados que hizo mi padre y si mal no recuerdo mi novia, que ahora era un centro importante de peregrinación católica. La llamaban "la ciudad de María". Pero en ese lugar estaba la razón del llamado. ¿Quién había querido hablar con mi padre, después de veinte años de su último viaje a ese enigmático lugar? ¿Qué había detrás de todo esto? En forma normal fui alejándome de mi domicilio. Dejaba el presente

seguro y conocido en busca del pasado enigmático y profundo. Y hacia allá partí, en el atardecer de un día soleado.

Capítulo II

"El que no quiere pensar, es un fanático
El que no puede pensar, es un débil mental
El que no osa pensar, es un cobarde"

-Bacon-

La ruta emergía tranquila frente a Camilo, que decidido ponía rumbo a una ciudad del norte bonaerense.El cuenta kilómetros marcaba la distancia que iba quedando atrás, como un pasado que ahora lo sujetaba y con el viaje quería develar. Los campos, verdes por naturaleza en esos meses, se asomaban de a uno, mostrando la riqueza de la provincia. El camino de color gris serpenteaba la comarca, marcando un rumbo que los carteles repetían incansablemente.

Por la mente de Camilo pasaban muchas cosas. La imagen de su madre y de la novia en el portal de su casa, despidiéndolo. Interrogantes acerca del futuro de su proyecto profesional, ahora momentáneamente en mano de sus socios. El tiempo,…esa distancia a recorrer.

Atardecía aceleradamente a medida que se acercaba a su destino. Quería llegar lo antes posible. Llegando a la zona aledaña a Ramallo, pudo ver sobre el parabrisas como el sol iba ocultándose ante su llegada. La radio ya agotaba la paciencia, con sus noticieros surgidos de la nada, cortando una armonía impuesta por los anteriores temas musicales. Kilómetro tras kilómetro, el aire se cargaba de nerviosismo. Una suave neblina iba alzándose sobre los campos, noviando junto al oscurecer incesante, creciente y envolvente. Encendió las luces antineblinas y pudo divisar la silueta de esos maravillosos anuncios que declaraban el fin de su camino y la llegada al partido de San Nicolás de los Arroyos. La mente entonces se vio envuelta en dudas y preguntas. Posibles aciertos y casi seguras fallas. Tomaba conciencia de la cercanía a su futuro destino y la confusión comenzó a posicionarse frente a la irreducible decisión de visitar la ciudad. Cansado por el trajín de la jornada, pasaba uno a uno debajo de esos puentes rústicos, sin gracias, exponentes de una posmodernidad sin formas ni estilo. Sintió un suave freno a su velocidad cuando cruzó el Arroyo Ramallo, límite natural que separa esa jurisdicción con la de San Nicolás. La oscuridad tuvo por hija una tenebrosa noche, cuando vio el acceso que indicaba la bienvenida a esa histórica y renombrada comarca. Pensó la manera de llegar de la forma más tranquila posible, hasta un hotel dónde pudiera alojarse. No tomaba conciencia de que estaba recorriendo tierras que su mismo padre había visto.

Y sin embargo, era tarde para dar comienzo a la búsqueda. Debía esperar una noche más, como aquellas de Buenos Aires, pero

ahora, en el lugar que había atrapado a Juan Cortese tiempo atrás. Su nostálgico recuerdo le invadió repentinamente cuando las luces céntricas le anunciaban el ingreso. No pudo evitar pensar en su padre, ese obrero de Avellaneda, aferrado por la historia del Intendente Asesino, que se propuso desandar y no olvidar jamás.

Un hotel, sobre el Bulevar, a pocos metros de un cruce vial, fue el lugar elegido para pasar la noche.

Lentamente, estacionó el automóvil, y descargando un forzado bolso de mano y una mochila, se dirigió hacia el ingreso del albergue. Un fino aroma a limón, se deslizó apenas Camilo cruzaba la puerta de ingreso vidriada, como era rigor entonces. Giró la cabeza hacia sus lados en busca de alguien que lo atendiera y en pocos segundos se halló ante el conserje.

-Buenas noches señor, ¿en que puedo servirlo? - dijo con una fina voz una persona que lucía saco azul y corbata blanca

-Buenas noches….quería una habitación… –respondió Camilo mientras fijaba su vista hacia toda la recepción del hotel.

El conserje del hospedaje se llamaba Amadeo Cassatti. Era un hombre bastante robusto, de unos 49 años. Tenía una calvicie incipiente, ojos color miel y una brillante y casi perfecta sonrisa, que otorgaba al rostro un grado de aceptabilidad y notable simpatía. Era de aquellas personas con un pasado en la siderúrgica que víctima de los planes de privatización tuvo que convertirse en un forzado empleado del rubro turístico.

-Por favor avise con tiempo, si desea quedarse unos días más, así le reservo la habitación, porque últimamente la demanda va en aumento- espetó Amadeo mientras escribía en una planilla.

-Quédese tranquilo don. Le aviso. Ya sabía que por el fenómeno Mariano, trabajan bastante.

-Sí, es algo de no creer, pero bueno, si usted se queda unos días va a poder conocerlo ya que faltan solamente tres días para el 25, aniversario de la Virgen. Y menos mal que hace unos minutos llamaron cancelando una reserva que si no, no tendría lugar.

Camilo comprendió que la cosa iba en serio. Casi por milagro, su viaje podía haber fallado al no encontrar dónde tener que alojarse.

Por milagro –*quizás de la virgen*- pensó en su interior observando una imagen de María del Rosario de San Nicolás que se hallaba rodeada de flores en una vitrina, a la vista de todos, sobre una de las ventanas que daban a la avenida dónde había dejado su coche.

La noche mientras tanto, transcurría sin sobresaltos. Ingresó a la habitación acompañado por Amadeo quien no dejó de observar con sorpresa, la computadora portátil que acompañaba el equipaje de Camilo.

-*Aquí le dejo "una lengua bien puesta"* – dijo el sonriente encargado, extendiendo con su mano, la llave de la habitación con el número "3"

-*¡Lengua bien puesta! ¡Qué ocurrencia!*- respondió Camilo sin inferir el significado de lo que intencionalmente había querido decir Amadeo.

Cuando su eventual compañía se retiró del lugar, el silencio se convirtió en su séquito. Dirigió una mirada de rigor, inspeccionando la morada que iba a guarecerlo. Las cortinas color crema, que cubrían unos ventanales sobre la avenida, se ubicaban frente a el, para darle una pobre e íntima bienvenida. Una cama de algarrobo de dos plazas, un espejo y dos mesitas de luz decoraban la simpleza y bondad del lugar. La curiosidad lo dominó como siempre y sin meditar, procedió a verificar que contenían algunos de los cajones del placard. En una de ellos, sobre su costado derecho, divisó un libro con una tapa de cuero color negro. Le llamó la atención su antigüedad y pensó que algún viajero, antes que él, podía haberlo olvidado en ese inesperado lugar. Era una Biblia de 1880 y tenía en su interior, una cinta color rojo señalando una determinada página. Sucumbió una vez más a la curiosidad. Sin siquiera prestar atención a su equipaje que esperaba ser abierto sobre la cama, tomó el libro con mucho cuidado y guiándose por la cinta que allí marcaba algo, lo miró y leyó un párrafo marcado con lápiz sobre la página señalada:

> *¡Miren! ¡Qué bueno y que agradable es que los hermanos moren juntos en unidad!*
> *2 Es como el buen aceite sobre la cabeza que viene bajando sobre la barba –la barba de Aáron- que viene bajando hasta el cuello de sus prendas de vestir.*

3 Es como el rocío de Hermón que viene descendiendo sobre las montañas de Sión.
Porque allí ordenó Jehová (que estuviera) la bendición, (aún) vida hasta tiempo indefinido"

Era el Salmo 133 del libro del Rey David escrito alrededor del año 460 A.C.

Sin esperar algo más de esa "eventual" y enigmática lectura nocturna, se preguntó interiormente sobre la clase de persona que podría haber olvidado un libro así, en una habitación del hotel.

Por otro lado recordó que estaba en una ciudad que ahora se había convertido en un centro importante de peregrinación y encontrar allí una Biblia, no debía llamarle mucho la atención. Pero era de 1880 con un párrafo señalado con una cinta y marcado con lápiz. ¿Para qué? ¿Por qué?

Cansado por el viaje, queriendo olvidar ese suceso, apenas terminó de ducharse, se abrazó a un sueño que le hizo compañía durante unas horas. En éste, aparecía caminando por un campo verde, y de lejos observaba a su padre que lo llamaba guiándolo en su dirección con algo en la mano. Después de algunas horas, el sonido del teléfono con un llamado del conserje avisando que ya era el tiempo pedido para que lo despertaran, evitó cumplir con esa señal. Eran las ocho de la mañana del 23 de Septiembre del 2007.

Se miró en el espejo y queriendo poner algo de pulcritud a su apariencia, deslizó suavemente el peine por su cabellera casi pelirroja y se vistió. Camilo era un joven a quien una creciente y controlada barba del mismo color del cabello, intentaba cubrir su rostro. Apenas treinta años lo rodeaban de una creciente e inevitable madurez. Cerro con llave la habitación recordando el dicho del encargado y se dirigió a desayunar, ahí mismo en el Hotel. Tomó una mesa con ventana hacia la calle y esperó pacientemente ser atendido por el personal, mientras observaba una flor hermosa, de pétalos de distinto color a su pistilo y algo rara, colocada como adorno sobre su mesa. Sorprendido de ver nuevamente al encargado, que ya cumplía con su turno, no pudo con su curiosidad.

-¿Cómo se llama ésta flor Amadeo?
-Ahhh, esa hermosura se llama "No me olvides".

-¿No me olvides?....que raro nunca escuché hablar de ese tipo de flor...

-Se llama así, porque los masones que eran prisioneros en los campos de concentración, para identificarse entre tanta gente, colocaban esa flor en el ojal de su saco o abrigo. Entonces se prestaban mutua ayuda…

-¿Masones? –Preguntó desorientado Camilo

-Luego en la Argentina, durante la Revolución Libertadora, los miembros de la "resistencia peronista" la emplearon del mismo modo y había una mujer sobre calle Florida que se las entregaba para identificarse – prosiguió Amadeo sin prestar atención a Camilo.

-¿Qué son los Masones?- Volvió a preguntar…

Al llamar de otra mesa vecina, Amadeo dejó con la duda a Camilo que no tuvo otro remedio que desayunar, observando la belleza de una flor nunca vista, con un significado desconocido hasta entonces.

Antes de levantarse para iniciar su prevista investigación, decidió sacar de su equipaje de mano, la PC portátil que lo acompañaba. Quería consultar sus correos electrónicos, si había alguno de su novia y saber cómo marchaba su empresa. No pudo evitar leer en el buscador habitual de Internet, una leyenda que le hizo razonar sobre las casualidades o causalidades:

> *"Hoy es 23 de Septiembre: Se inicia el Equinoccio de Primavera. Astronómicamente, el equinoccio de primavera empieza entre el 22 y el 23 de septiembre en el hemisferio Sur.*
> *La duración del día es igual al de la noche.*
> *El equinoccio de primavera, es el momento mágico en el cual dejamos atrás la época de siembra durante el frío invierno y entramos en el periodo en que todo florece y podemos recoger los frutos de tanto esfuerzo. Es una fecha señalada por antiguas culturas como poderosa para un encuentro entre el hombre y las fuerzas de la naturaleza.*

Su lectura le hizo surgir una natural confianza. Creía en la casualidad y en el destino. Ahora por una cosa u otra todo parecía

augurarle éxitos en la misión que se había encomendado. La confianza se adueñó de su ser.

Miró nuevamente el número de habitación y la entregó en conserjería, no sin antes hacerle una pregunta a Amadeo, que ya estaba preparando el bolso para retirarse del trabajo.

-¿A cuantas cuadras de distancia queda la calle "De las Artes"?

A pocos metros, un hombre sexagenario de traje gris y cabellera llena de canas, con un alfiler de cabeza colocado sobre su negra corbata giró levemente su rostro para deducir quien hacía esa pregunta. En ese instante dejó sin querer traslucir una curiosidad quizás guiada por algún motivo en especial. Unos minutos de silencio rodearon la consulta de Camilo, que parecía flotar en el aire cortándolo en busca de una respuesta que tardaba en llegar.

Amadeo, miro al anciano que ahora tapaba su rostro con el periódico y dirigiéndose hacia Camilo le dijo:

-Muchacho, hace más de cincuenta años que esa calle no se llama así. ¿Qué es lo que busca usted? –inquirió seriamente mientras fijaba su vista en el joven.

-Esa es la dirección que me dieron, al ciento ochenta y pico, no recuerdo bien. Debo hablar con un tal José Basti…

El enigmático hombre de gris, que había escuchado esa conversación, se levantó suavemente, doblo su periódico y queriendo pasar por inadvertido salió sigilosamente del hotel.

-Debe hacer cuatro cuadras hacia la izquierda y encontrará calle España que es como se llama ahora esa arteria. Luego deberá bajar en dirección al río hasta encontrar esa dirección.….-manifestó el conserje, mirando hacia sus lados algo temeroso, mientras respondía…

Luego de ese intercambio que abriera el camino de su búsqueda, con la mochila al hombro, comenzó a recorrer las pocas cuadras hacia ese sendero que ahora tenía el nombre de la madre patria. Paso a paso, escuchó el sonido de sus zapatos sobre una vereda rodeada de enormes árboles, algunos de los cuales ya rozaban el cincuentenario de vida. Llegando a calle España, pudo percatarse por su altura, de la enorme distancia que aún debía zanjar, para llegar a la casa, dónde viviría el enigmático Basti. Su nombre había florecido, casi sin querer, de los labios de aquella mujer cuando su llamado

había sembrado el temor en la familia de Camilo. Esa, era la persona que había urgido a la misteriosa voz para preguntar por su padre. El portador del motivo por el cual alguien, quería hablar con un ser que ya llevaba fallecido muchos años. El sol inicial que lo había alumbrado en esa alborada, tendía a cubrirse, como jugando a la escondida con el eventual transeúnte. Luego de caminar algunas cuadras, pudo ver de lejos, un gran espacio verde que al preguntar le dijeron que se llamaba "Plaza Sarmiento". Una columna trunca depositada sobre el suelo, en su centro ratificaba la memoria del hijo del prócer, Dominguito muerto en la Guerra del Paraguay por lo cual su padre había decidido levantar un monumento de ese estilo y forma en su tumba de la Recoleta.

Miró a su alrededor y cruzándose de vereda preguntó a una vecina que estaba barriendo como lo hacía todos los días, frente a su casa. La respuesta enmudeció a Camilo. La casa de Basti había sido vendida y luego derrumbada. En su lugar se alzaba una nueva obra en construcción, rodeada de andamios y chapas. Los obreros que allí estaban trabajando, le indicaron que sabían por su nuevo dueño, que su antiguo habitante luego de sufrir una cruel enfermedad, había sido recluido en un geriátrico de la ciudad. Ahora entendía porque alguien había llamado en su lugar. Los albañiles creían que estaba viviendo a unas cuadras de distancia de su objetivo. Preguntó cómo llegar hasta allí. Vueltas y más vueltas complicaban su intención y ponían a prueba su paciencia.

Pensó que el destino le era adverso, a pesar de las predicciones del equinoccio que acontecía esa fecha y que curiosamente tenía lugar con su llegada a San Nicolás. Recorrió más metros viendo algunas antiguas fachadas que guardaban la memoria de sucesos históricos que sólo pocos recordaban y que él ignoraba por completo. Observó viejos adoquinados imaginando el sonido que producirían los cascos de lujosos carruajes a su paso por esas viejas travesías. Recordó nuevamente a su padre que afortunado por la vida, había podido conocer la prosperidad de la que había gozado esta ciudad como capital del acero argentino. Y siguió caminando rumbo a su nuevo objetivo.

Sol y sombras se entrecruzaban por las edificaciones que acompañaron su trajín hasta que pasando un boulevard que llevaba el nombre del pionero de la siderurgia argentina, divisó el hogar geriátrico

mencionado por los albañiles que con un viejo y precario cartel asomaba sin querer entre la arboleda tupida, florecida.

Observó que no había timbre.

Solamente un llamador, de esos que simplemente se encontraban en las casas de antigüedades. Tenía la forma de una mano de puño, fuerte y arrogante para golpear sobre la majestuosa puerta de cedro, oscura de tantas capas de barniz que la protegían del pasar de los años.

Dio tres golpes, por instinto y al cabo de unos segundos escuchó una voz del interior que preguntaba quien era la persona que llamaba, intuyendo Camilo que cerca del mediodía, estaba osando interrumpir la paz o el almuerzo en ese lugar.

-Buenos días, mire, estoy buscando a José Basti, me dijeron que se encuentra aquí, internado….- dijo preguntándose asimismo si ese último término era el más adecuado.

Una enfermera alta, delgada con un delantal blanco y una voz ronca que rozaba la masculinidad, miró directamente la presencia del joven y enseguida lo hizo pasar a un largo y sombrío zaguán, sin siquiera responder la pregunta efectuada. Se alejó sin decir nada, con un silencio cómplice ante el nerviosismo del joven.

El zaguán, cuya única luz se divisaba al final del mismo, impelía un notable olor a humedad. El lugar era largo y bastante oscuro. Las paredes forradas de maderas opacas con un trabajoso recuadro decorativo se alzaban hasta perderse en el cielorraso, que curiosamente presentaba pinturas con imágenes del sol y la luna entre otros. El piso, de mosaicos blancos y negros, bien mantenidos y encerados brillaban con la única luz que provenía del final del pasillo.

Una silueta osaba ahora, interrumpir ese haz. Era un hombre anciano, que lentamente venía hacia él. Observaba su lento avance, apoyado en un bastón cuya empuñadora resplandecía ante el vaivén del movimiento despacioso y seguro emitiendo con su toque en el piso, un sonido singular, nunca escuchado por el muchacho.

-Tengo que darle la lamentable noticia que José falleció hace cosa de un mes – dijo el sexagenario sin siquiera presentarse.

Era un hombre alto, canoso, de ojos muy claros, tan claros que impresionaban a simple vista. Su voz era firme, clara, como de mando. El rostro trasmitía serenidad y sapienza que combinados con su formalidad, irradiaban altura y educación. Su cabellera con grises

matices prolijamente peinados con fijador, mostraban dedicación y pulcritud.

El joven recobrándose de su sorpresa, ensayó una oración…

-Mire, que lástima. Yo vengo de Buenos Aires y tengo entendido que este señor había querido hablar con mi papá. Pero mi viejo falleció ya hace tiempo…

-Juan Cortese…-afirmó tajantemente el enigmático hombre

La sorpresa de Camilo era mayúscula. El hombre había nombrado a su padre. ¿Estaría comenzando a encontrar respuestas a sus máximos interrogantes?

-No me diga que conoció a mi papá….

-Hace algunos años…él estuvo aquí, en San Nicolás….

-Yo soy su único hijo…me llamo Camilo Cortese –dijo él ensayando una presentación forzosa, dadas las circunstancias

-Un gusto...Joaquín Molay. – Respondió firme el anciano

-Siempre recordó a San Nicolás y la historia del "Intendente Asesino" –mencionó con satisfacción el muchacho…

-Sí, un triste suceso, pero una batalla más…

-¿Una batalla más? – Preguntó sorprendido

-Pase, le voy a presentar a los demás… -dijo el viejo, tomando del brazo a Camilo, que aún buscaba una respuesta a su anterior pregunta- *eso sí, le voy a pedir que deje sus objetos de valor en aquel saco negro, debajo de ese espejo*.

Camilo no entendió los motivos por los cuales debía dejar su dinero, anillos y otros objetos de valor en aquél mueble. Sin preguntar al respecto hizo lo que se le pidió.

Joaquín condujo del brazo derecho a Camilo, como sujetando a una preciada presa que no deseaba que escapase.

El muchacho inocentemente interpretó ese gestó, como una acción de gentileza, ya que no conocía el lugar. Cruzaron el pasillo y tras subir tres eventuales escalones al final del mismo dónde resplandecía esa luz brillante, pudo ver al grupo.

Eran seis hombres, todos puntillosamente vestidos, algunos apoyados con un bastón…otros en silla de rueda, todos contemplando con suma expectativa, la llegada del visitante. Estaban sentados, ubicados unos frente a otros, en una especie de círculo, cuando divisaron la llegada de ambos.

Nadie se paró. Todos permanecieron en su lugar y en silencio. Parecían una familia, pero dónde no se divisaba quien era el mayor de ellos, su voz cantante.

-Este joven se llama Camilo…es el hijo de Juan Cortese…

El muchacho miró extrañado al anciano que ahora hacía de presentador.

¿Habría conocido también ese grupo, a su padre?

La mayoría de los abuelos, asintieron su cabeza, con gesto de aprobación ante esa presentación.

Joaquín no los identificó. Simplemente expresó…

*-Ellos de una manera u otra conocieron a su padre…sus nombres no interesan a este asunto…*manifestó altivamente

-Es un gusto para mí. Lamento lo de Basti, ya que él quería hablar con mi padre...pero ahora eso será imposible y nunca voy a saber por que hizo llamar a mi casa…-respondió Camilo.

-Se equivoca. José era uno más de nosotros y lo recordamos con particular afecto. Pero usted sabrá el porque de la llamada…simplemente tome asiento en este banco…

En el centro del grupo, se hallaba preparado un banco triangular, de tres patas, que parecía frágil a simple vista. Sin embargo para no ser descortés aceptó la invitación y tomó asiento en el lugar indicado.

Uno de los octogenarios del grupo, al ver ya establecido a Camilo en su banquillo, se inclinó suavemente y cuándo parecía que iba a atar los cordones de sus zapatos, extendió su mano a una botamanga del pantalón de Camilo y lo levanto doblando su ruedo.

-Quédese tranquilo…no le brinde importancia – afirmó Joaquín al ver inquieto al muchacho por ese inusual gesto de un anciano con su pantalón…

-La llamada a su padre tiene que ver con algo que dejamos pendiente durante la última visita que nos hizo hace mucho tiempo atrás… -prosiguió el abuelo- *pero le advertimos que se lo contaremos una sola vez, y aunque le parezca nuestro relato una burda mentira, o fábula, ella es solamente una verdad: la nuestra* – sentenció- *y de usted depende que la crea o no. Simplemente cumpliremos con lo que no pudimos contarle a su padre….la completa historia…*

-¿Completa historia? ¿A que se refieren con la completa historia? ¿De qué?- preguntaba desorientado e inquieto el muchacho

-¿Tiene tiempo para escuchar o está apurado? –inquirió su interlocutor

Presintió íntimamente, que había llegado el momento tan ansiado durante los últimos tiempos. Por fin sabría que había detrás del enigmático llamado. Sin embargo, sobre su espalda, se deslizaba un escozor propio de quien enfrenta lo desconocido. Percibía que en el relato había más cosas que podían llegar a trastornar de una manera u otra, su habitual rutina y vida. Debía optar por quedarse y escuchar. Viajar en el tiempo, en una narración, la cual podría descreer, considerarla una leyenda o caer en el abismo del reconocimiento de ella, como una verdad absoluta, prácticamente indiscutible.

La otra opción era levantarse y retirarse de allí, sin saber nunca jamás, que había detrás de todo esto.

¿Porqué tanto misterio? –pensó-

Debía elegir….y recordando a su padre ante una situación similar, cuando Basti con su mate en la mano lo intimó si deseaba saber acerca de José Antonio Goiburu –El Intendente Asesino- diciéndole "Se queda y le cuento o… ¿ya se va? Camilo entonces tomó la misma decisión…

*-Cuénteme Joaquín, que lo escucho-*afirmó desafiante

Y el hombre curtido en años, mirando hacia el horizonte, comenzó un relato que jamás olvidará…

Capítulo III

"El tiempo es muy lento para los que esperan,
muy rápido para los que tienen miedo,
muy largo para los que se lamentan,
muy corto para los que festejan.
Pero para los que aman,
el tiempo es eternidad"

-William Shakespeare-

Desde sus comienzos la historia de ésta ciudad estuvo relacionada a una plaza, que por ser el centro de la misma se denominaba "Plaza Principal". A su alrededor, tenía lugar la vida política, social y religiosa más importante. Sin embargo, durante sus primeros cincuenta años de vida, era prácticamente un gran baldío, con enormes árboles entre ellos las yucas. Estas arboledas suculentas, contaban con varios troncos erectos, poco ramificados y con un gran follaje, particularmente en primavera. Sus troncos no formaban madera, ni siquiera cuando el paso del tiempo los convertía en árboles maduros. Su aspecto agrietado se prestaba a ser nido de insectos y alimentos de otras aves menores. De color pardo castaño, algunos de ellos alcanzaban hasta los diez metros de altura. En esta zona, su raíz blanca era denominada por los guaraníes como mandioca y sus hojas también eran utilizadas para producir harinas. También las Tunas tenían su lugar en la "Plaza Principal" adornando con los frutos de sus cactus, el centro de la misma. Cerca de las esquinas, algunas Cinas que llegaban a los ocho metros, brindaban una proverbial sombra a los oportunos viajantes ocasionando con sus ramas espinosas pero sin filo, alguna que otra molestia. Sin embargo, sus flores amarillas, fragantes, alegraban la visual particular de aquellos que llegaban hasta la posta ubicada sobre una de sus calles llamada Belgrano, en busca de la ansiada correspondencia. Los niños, sabían jugar a las escondidas en esa plaza, que sin tomar una definitiva fisonomía como tal, se constituía por su sola presencia.

En una de sus cuadras aledañas, se alzaba una vivienda perteneciente a los descendientes de Rafael de Aguiar a quien consideran "fundador-organizador" del poblado otorgando algo de majestuosidad al pobre vecindario.

En otra esquina, hacia al río, se encontraba el enterratorio público, un lugar sombrío, humilde, junto a la vieja Capilla de los tiempos coloniales. La gente solía encender velas contra sus paredes, orando por el alma de sus difuntos.

Un distinto sector, con más vida, lo constituía el Juzgado de Paz, cuartel militar, cárcel y también una naciente escuela.

-Creo que casi todas las ciudades de nuestro país, mantienen esa característica alrededor de una plaza principal. Todo el ordenamiento militar, civil y religioso…-dijo el muchacho mientras con su pañuelo prolijamente doblado iba a sonarse la nariz

-Es cierto pero aquí como podrá ver…hay aspectos que la distinguen del resto-respondió Joaquín quien luego de mirar su antiguo reloj de cadena, continuó hablando.

-Bueno, espero que ello me sorprenda.…-afirmó Camilo sin medir sus palabras

-¿Sorprenderlo? Le aseguro que luego de esta historia, mirará las cosas de otra manera.…-sentenció el abuelo siguiendo entonces con el relato

La población era fervorosamente religiosa, de asistir muchas veces a misa; sin embargo podía vislumbrarse por su innato espíritu progresista, ciertos aires anticlericales y desafiantes, en los sectores más jóvenes, que poco a poco irían ganando adeptos en su misma organización social. Se guardaban con mucho decoro los "modales de bien" y las más ancianas se convertían en celosas guías y custodias de las más jóvenes.

Una de las viejas costumbres aún practicadas eran las de conmemorar la festividad del Santo Patrono que diera nombre al poblado: "San Nicolás". Con esa finalidad, por ejemplo, durante la etapa rosista, se produjeron grandes festejos colocando altares, en cada vértice de la plaza para su conmemoración. El pueblo se congregaba en torno a la plaza. Aún en este aspecto, se cuidaban las relaciones sociales. Los más pobres lo hacían casi con vergüenza, sabiendo que podían ser "sapos de otro charco" y los más ricos, mostrando sus elegantes trajes y vestidos. Se encendían cohetes de estruendo y quemaban fuegos de artificio. Había carreras de sortija y pruebas de destreza criolla. Generalmente las autoridades eran firmes partidarios del Restaurador y fervientes servidores de la religión Católica Apostólica Romana y sin descuidar sus negocios privados, en oportunidades se servían de sus influencias públicas para acrecentarlos.

Las familias más tradicionales de San Nicolás, no obstante, no podían olvidar hechos trágicos que habían acontecido en sus pagos, como el fusilamiento de civiles y militares pertenecientes al bando unitario, que antes de ser ejecutados fueron conducidos por el centro del poblado y luego, ya sin vida, sepultados en una fosa común sin identificación alguna en el tradicional y viejo cementerio, en inmediaciones de la plaza principal. Aún retumbaban en sus oídos el redoble de tambores anunciando el trágico desenlace.

Otro terrible suceso fue el ajusticiamiento del ex gobernador de Santa Fe Domingo Iván Cullen, en el cruce del Arroyo del Medio, ingresando a la provincia dónde ya Juan Manuel de Rosas poseía las facultades extraordinarias, otorgadas por la Legislatura de Buenos Aires.

Íntimamente se estaba llevando a cabo, una nueva gestación, un cambio en la mentalidad de las noveles generaciones que despertaban ante esos crueles sucesos y su innata rebelión, fue canalizándose a través de la participación en los bandos opositores a Rosas o en instituciones progresistas de nuevas tendencias que inspiraban otra forma de sociedad.

Así fue que luego de conocido en San Nicolás, el alzamiento de Urquiza contra Rosas, se acentuaron las divisiones internas aún en el seno de estas tradicionales familias arroyeras.

El correo había incrementado su trabajo. Las misivas iban y venían con recomendaciones y algunas órdenes las cuales se intuían y otras por supuesto, se ignoraban.

Hombres allegados al caudillo entrerriano, asumieron interinamente diversas funciones públicas. Uno de esas personas fue Don Pedro Alurralde designado en el Juzgado de Paz y Policía.

Su hijo, de siete años apenas, pudo observar cómo el papá tomaba cartas en el asunto, en un momento en el cual muchos para preservar vidas y propiedades, desistían de hacerlo.

Mientras acontecía este relato, Camilo miraba a su alrededor, al grupo de ancianos que sin proferir palabras alguna, seguía la secuencia del mismo sin interrumpir. Se preguntaba interiormente quienes eran aquellos señores. Trataba de descubrir con esa mirada el pensamiento de los mismos. Todos se mostraban formales y reservados y para nada sorprendidos por esta descripción. El muchacho estaba descubriendo el valor de una historia como eje sobre el cual se proyectan las acciones de las personas que construyeron o dieron forma a esa sociedad del norte bonaerense. Miró nuevamente al anciano relator. Casi asintiendo con su rostro, siguió con atención la narración

En esa comarca también residía un viejo militar que había participado de la defensa de Buenos Aires durante las invasiones inglesas. Actuando bajo el mando del creador de la Bandera Nacional

pudo conocer entonces estos pagos a los que les tomó particular cariño y dónde pudo engrosar sus fuerzas militares.

Más tarde, propuesto por San Martín y Zapiola, asumió el comando del 4to escuadrón de Granaderos a Caballo combatiendo en Chacabuco y Maipú. Algunos dicen incluso que llegó a ser el segundo jefe del Regimiento de Granaderos durante el cruce de los Andes. Era el Coronel José Antonio Melián. Contaba con algo más de 65 años cuándo decidió fundar la Sociedad Masónica Fraternidad a la que llamaron "Logia Fraternidad".

Había sido iniciado en los misterios de la Masonería, en Tucumán, por su jefe el Gral. Belgrano y posteriormente, participó de las actividades de las logias de Mendoza y Santiago de Chile.

Melián consideraba que era la hora para que la Masonería, actuara en la organización de la vida pública de una ciudad. Así lo manifestó a sus allegados. Había que crear y organizar instituciones después de tantos años de tiranía. Poseía la experiencia de los años, el conocimiento recibido de sus grandes jefes, todos ellos pertenecientes a la Orden y estaba profundamente imbuido y comprometido con los ideales masónicos. Su personalidad firme y serena lo convertía en el necesario líder.

De esa forma presidió la Logia cuyo lugar físico hizo desaparecer el tiempo y en la cual el mismo Urquiza estuvo presente siendo proclamado allí como "Miembro Meritorio".

El prestigio notable de Melián lo hacía rodear de lo más granado de la sociedad arroyeña y muchos jóvenes lo observaban con particular simpatía y admiración. Solían caminar junto a él, cuando paseaba por la Plaza Principal, escuchando sus anécdotas de batallas y entreveros. La "bendición" de Urquiza, vencedor de Caseros, con el que se había fundido en un fuerte abrazo durante su paso por San Nicolás, cimentaba aún más su fama. Su profusa barba tendía a tapar la piel curtida en los campos de batalla otorgándole seriedad, templanza y decisión a cada uno de sus pasos. Los ojos color miel, habían visto morir a muchos argentinos que sacrificaron su existencia en pos de una unidad tardía, casi forjada al azar.

El inesperado sonido del gong, de un viejo reloj, interrumpía la historia que había atrapado por completo a Camilo, allí sentado, en el centro de ese extraño círculo que ahora contaba con ocho personas. Estaba siendo prisionero de esas pasiones que alimentaron los ban-

dos en pugna durante nuestras luchas intestinas. Le mencionaban personas que eran desconocidas para él. Pero se sorprendía por su linaje e importancia histórica. Construía mentalmente cada cuadro, cada instancia de la narración, viendo como tomaban vida sus protagonistas, como se constituían los grupos de poder en conflicto. Pero desde unas fracciones de segundos atrás, tenía una espina clavada en su interior.

Algo que lo superaba en su condición de interesado. Una cuestión que debía desentrañar y decidió hacerlo.

- Perdón, que lo interrumpa pero tengo una pregunta que es vital para mí, antes que continúe… exclamó el muchacho aprovechando un instante en que se recobraba la garganta del relator.

- Sí dígame –respondió educadamente Joaquín Molay, mientras con sus ojos claros como la luz, buscaba la paciencia necesaria para responder a quien osaba cortar la historia.

- ¿Usted nombró a la Masonería, sus misterios y esas cosas, pero puede aclararme un poco que es todo eso? ¿Que es un masón? Preguntó sin preocuparle mucho el desnudar su ignorancia sobre esos temas.

El anciano, miró a su alrededor como si pidiera gestos de aprobación.

Observó el piso, y tomo aire antes de continuar

- La Masonería, es una institución de carácter filosófica, filantrópica y progresista...orienta al hombre a la utilización de la razón, practica el altruismo y enseña y practica la solidaridad humana….Y masón significa "constructor"

- ¿Pero por que habla de los misterios de la masonería y todo eso?

- Sus reglamentos prohíben al masón difundir los nombres de sus hermanos (así se denominan entre ellos). Los secretos que allí existen son medios de los que se valen para reconocerse entre sí en cualquier parte del mundo, claves para interpretar sus símbolos y enseñanzas de orden moral que ellos encierran.

- ¿Es una religión? –ensayó Camilo buscando acertar con su pregunta

- De ninguna manera, la Masonería rechaza las verdades reveladas que aceptan las religiones positivas. Admite en su seno a personas de todos los credos religiosos sin distinción, siempre

que sean libres y tolerantes y respeten todas las opiniones sinceras libres de fanatismo, egoísmo y por sobre todo de supersticiones.

Un cóctel de misterio se sumaba ahora al relato y a los personajes históricos. Camilo iba aclarando las dudas que iban surgiendo para permitirle comprender la real dimensión e importancia del legado que estaba recibiendo de esos ancianos. Pero ello no le impedía perder el temor a lo desconocido y el fino escozor que recorría su espalda.

- No entiendo….¿La Masonería es una asociación secreta, al margen de la Ley….algo así como la mafia? –pregunto extrañado una vez más

Uno de los octogenarios, el más calvo del grupo miró socarronamente al anciano relator que sorprendido por esa pregunta se mantuvo en silencio unos segundos, pensando la respuesta adecuada

- La Masonería no es hoy, una sociedad secreta en cuanto a la Institución legalmente constituida, incluso tiene personería jurídica desde 1879. Usted me pregunta como sociedad secreta y yo conozco dos tipos, las clandestinas, políticas, etc. y las iniciáticas cuyo mayor secreto consisten en reservar el conocimiento de los ritos y ceremonias a los iniciados…

El curioso Camilo movió su cabeza afirmativamente, sin emitir sonido alguno, como aprobando lo dicho, permitiendo la continuidad de esa historia.

El viejo retomó entonces la palabra y fijando la mirada en un punto imaginario de la habitación…continuó

El famoso "Acuerdo" celebrado en la casa del Juez de Paz Alurralde había parecido augurar una etapa de paz y tranquilidad.

Sin embargo, apenas unos días después, el 12 de Junio de 1852 el gobierno de la provincia de Bs. As disponía que el Poder Ejecutivo provincial "no cumpliría ni ejecutaría ningún decreto u órdenes que emanaran de facultades o poderes constituidos por el Acuerdo celebrado en San Nicolás entre los señores gobernadores de Provincias, hasta que él haya tenido sanción del poder Legislativo, en la forma que lo prescribían las leyes provinciales"

Estaba germinando nuevamente la anarquía y el enfrentamiento entre argentinos.

Y fue un día Martes 18 de Septiembre cuando nuevamente Urquiza llega a San Nicolás.

Con un ejército de 6.000 hombres estaba decidido a atacar a la ciudad de Buenos Aires con motivo de la revolución que allí, el 11 de ese mes había decidido defender la autonomía de la provincia, recuperar el gobierno y el manejo de los derechos aduaneros oponiéndose en consecuencia a la organización nacional basada en la autoridad de Urquiza a quien ahora respaldaban los gobernadores de la etapa rosista.

Muchos nicoleños vieron con desagrado, estos preparativos bélicos. Ahora se sentían más identificados con Buenos Aires que con la Confederación Argentina. Los rumores se recogían con atención en las esquinas del caserío nicoleño. Se hablaba del caudillo entrerriano con profundo desprecio.

Urquiza en vista de como se desarrollaban estos asuntos en la campaña bonaerense, resuelve reembarcar sus tropas hacia Entre Ríos el día 20 dejando así libre a la provincia a punto de la segregación.

San Nicolás, ciudad fronteriza dónde sus hijos se educaban alternativamente en Santa fe y en Buenos Aires, respiraba con alivio el alejamiento. Se olvidó fácilmente de su recepción en los días previos y posteriores a Caseros. La manera en que muchos recorrieron el "besamanos oficial" y vieron la oportunidad de realizar atractivos negocios aprovisionando a su ejército.

Este era el clima político y de especulación reinante, a lo que sumaba una desgracia en ciernes.

En aquél momento, Joaquín hizo silencio y le dijo al joven…

-Camilo, si resulta aburrido todo esto, me interrumpe y lo dice. A veces los viejos andamos con muchos detalles y nos volvemos tediosos con estas crónicas…

-No se haga problemas…estoy prestando atención y sigo con interés todo lo que me cuenta –respondió el muchacho-

De esa forma, Joaquín siguió describiendo…

Una singular tormenta que había atravesado el Paraná, caía con particular fuerza sobre la población ribereña. Lluvias y ráfagas de viento, evitaban que los vecinos salieran a realizar su habitual paseo nocturno o simplemente sentarse al frente de sus viviendas, buscando un fresco refugio al calor reinante. El agua acumulada

formaba grandes charcos en aquellas mal atendidas calles de tierra. Viejas huellas de carruajes y carretas se convertían en enormes lodazales.

Cerca de las dos y media de la madrugada de ese 15 de Diciembre de 1852, en una de las esquinas de la fundacional "Plaza Principal" justo debajo de una casa de alto, que era propiedad de un vecino llamado Francisco Navarro, estalló el depósito de pólvoras y municiones. La tremenda explosión ocasionó la destrucción por completo de esa vivienda prácticamente hasta sus cimientos, de las casas vecinas y también de la capilla colonial. Los vecinos despertaron aterrorizados ante esa gran detonación. Muchos salían de sus casas, alborotados pensando en un ataque sobre la ciudad por algún ejército en pugna. No faltaron los audaces jinetes cuyos caballos, enterrando sus patas en los lodazales, salieron a recorrer el poblado en busca de noticias.

Y llegaron muy pronto.

Los muertos, sumaban cerca de veintidós. Algunos cuerpos destrozados podían verse entre los escombros. Hombres, mujeres y niños fueron víctimas de una explosión al parecer causada por un incendio surgido –según dicen- por un rayo. El cuadro era tremendo. La sangre de las víctimas se filtraba en los charcos de la lluvia acaecida. El llanto de familiares, amigos, y el grito desesperado de los heridos ahogaba el silencio de esa madrugada.

Este acontecimiento significó para muchos una clara señal de que había que producir fuertes cambios en la organización de la ciudad. También interpretaron que había que abandonar una ciega fe, atada a valores que comenzaban a cuestionarse, para abrazar la libertad, igualdad y fraternidad. Fomentar un progreso desligado de ataduras ceñidas a un viejo orden colonial.

-Joaquín..¿Hay algún monumento en la ciudad que recuerde a aquellas inocentes víctimas o nos traiga a nosotros los visitantes el conocimiento, la memoria de ese trágico accidente?…preguntó Camilo-

-Nada mi amigo…El tiempo y el desinterés por el pasado, sepultaron este hecho que sólo está a disposición de quienes osan hurgar en las viejas y amarillentas páginas de la historia local.…-respondió el anciano retomando luego el relato-

De por sí, ya la Provincia de Buenos Aires estaba comenzando a operar para su separación del resto del país. Algunas personas decidieron formar otra logia secreta, pero con el nombre de "Beneficencia". Fueron destacados vecinos de la ciudad como Juan Casacuberta, Faustino González y Teodoro Fernández. Si bien eran conocidos por los miembros de la Logia Fraternidad que ya estaba actuando, estos últimos se identificaban más con los principios porteños que con los del interior.

Juan Casacuberta contaba con 57 años de edad entonces, y desde pequeño había participado en la defensa de Buenos Aires frente a las invasiones inglesas. Pero sin dudas alguna, el elemento más valioso de esta nueva Logia, era el Dr. Teodoro Fernández. Tenía 51 años cuando fue iniciado en los misterios de la Masonería por sus fuertes y entrañables vínculos comerciales con Buenos Aires. Además gozaba de la amistad tanto de Urquiza como de Mitre y Paunero. Era poseedor de una particular verba, floreada, enriquecida con cientos de lecturas de autores clásicos. De gran cuerpo, solía vestir de negro, a la usanza de los señores mayores. Su galante vestir lo hacían objeto de la envidia por parte de muchos en esa sociedad de la apariencia que se esforzaba a dejar atrás una etapa sombría de su existencia.

Gracias a estas características, y otras más, Teodoro Fernández fue designado Juez de Paz en reemplazo del entonces magistrado sustituto D. Pedro Barros luego de un interinato de Manuel Pombo, Segundo García y Juan Teodoro Márquez

Nunca se supo si Don Pedro Alurralde, inicialmente Juez de Paz apenas acaecido Caseros, había sido removido por la revolución porteña del 11 de Septiembre de 1853 o por un conflicto personal que tuvo con el Cnel Juan Melián miembro de la Masonería y con fuertes influencias en Buenos Aires. Quienes querían preservar su imagen, hablaban de "diferencias políticas" .Pero por otro lado, precisamente Valentín Alsina quien había aprobado el desplazamiento de Alurralde, era miembro fundador de la Logia Masónica de Concordia ese mismo año.

Así pues, los dos grupos masónicos comenzaron a trabajar en secreto y en forma separada.

*-Algo tengo en claro…*manifestó interrumpiendo Camilo

-Dígame…

-Esta gente no eran simples personas. Cargaban con un prestigio singular y seguramente no pasaban necesidad alguna…

-Mi amigo…antes los dirigentes no surgían por el voto popular, aunque algunos de ellos se ganaban su apoyo. Eran personas distinguidas, que por su educación o fortuna se convertían en guías del resto… ¿entiende?

-Sí, por favor siga….

El anciano tomó aire y decidió seguir con esa epopeya…

Durante los primeros días de marzo de 1854, los vecinos más destacados y miembros de las tradicionales familias arroyeñas, van a reunirse frente a la Plaza Principal dónde estaba el Juzgado de Paz, para dar cumplimiento a una orden del gobierno porteño de constituir una Comisión Municipal. Está pasó a ser presidida por el mismo Teodoro Fernández, integrándola también el Dr. Faustino González.

En aquella oportunidad célebre, el último de los nombrados dejó traslucir el virtuosismo masónico que se habían postulado alcanzar en este cuerpo integrado por dos miembros de una misma logia:

> *"Yo, señores, que me ha cabido la honra de ser nombrado miembro de la comisión municipal de esta ciudad, por orden superior, no he podido menos que aceptar, a pesar de la insuficiencia física y moral que me acompaña, para el arduo desempeño de tan delicada función; no obstante, una hormiga en mis fuerzas materiales, asociado a los demás miembros, seré con el tiempo un Hércules; a la par que por la instrucción y prácticas lecciones científicas y morales que del contiguo contacto de estas mismas reciba, robusteceré mi inteligencia y purificaré mis costumbres, hasta llegar a ser, si es posible, un Salomón, un David, todo por llenar los deseos tan oficiosos y patrióticos de un gobierno que tanto hace y más desea hacer por el bien de su patria. He dicho."*

Era indudable que el Presidente de la Comisión Teodoro Fernández iba a ser guiado y conducido dentro de los ideales de la Francmasonería.

En virtud de que ese año (1854) se había sancionado la Constitución de la Provincia de Buenos Aires, se determinó que dentro de las "fiestas mayas" se procediera a su juramento en la ciudad San Nicolás. De esa forma, el 23 de Mayo todas las autoridades militares, civiles y eclesiásticas junto al vecindario, se reunieron en el centro de la plaza para realizar ese juramento.

Fue un momento inolvidable para muchos de los presentes. Desde ese instante, la entonces Plaza Principal, pasó a llamarse "Plaza de la Constitución". Permanecía en su entorno, en la antigua calle Constitución, hoy calle Sarmiento, el Cuartel Militar del Batallón San Nicolás de Guardias Nacionales, la Cárcel, el Juzgado de Paz, la Municipalidad, la policía y una escuela. Sobre la actual calle Belgrano, la estafeta postal y los descendientes de Aguiar. En la esquina y sobre la antigua calle Buenos Aires, hoy Guardia Nacional, los restos de la primitiva Capilla en cuyo solar, precariamente se prestaron servicios religiosos.

La ciudad en general presentaba un aspecto aún colonial.

Algunas casas tenían techos de tejas, a dos aguas o de azotea: la mayoría eran ranchos, cercados por tunas, cina-cina, ñapindá y su área céntrica estaba comprendida entre el río Paraná y las actuales calles San Martín, Lavalle y Garibaldi. Algunos ladrillos obtenidos de las fortificaciones realizadas durante las guerras intestinas, fueron siendo empleados en la obra del nuevo templo parroquial. Las edificaciones del centro, eran generalmente bajas, de paredes blancas, algunas con ventanas y otras con balcones de rejas. Algunos jardines perfumados por jazmines, laureles y magnolias. Muchos solían tener en sus zaguanes de ingreso, aves encerradas en jaulas cuyos trinos invadían las veredas de ingreso.

Los fondos de las casas eran amplios, y dejaban ver espesos parrales. Otras viviendas tenían sus puertas y ventanas de algarrobo, adornados algunas con cacharros y furtivas macetas dónde crecían la ruda, menta, y otras hierbas aromáticas.

En las calles, las diligencias y galeras eran vehículos toscos que conducían desde ocho hasta diez personas. Las carretas llevaban mercaderías generales y el centro de concentración en San Nicolás era la "Plaza del Marchamo" o de las carretas dónde actualmente se encuentra la Escuela Normal "Rafael Obligado".

Los años pasaban y entonces Teodoro Fernández se puso en contacto con el maestro albañil Don Ángel Migliaro para conversar sobre un particular proyecto.

-Don Ángel, yo lo mandé a llamar porque quería consultarlo acerca de la posibilidad , de construir en el centro de la Plaza Constitución, un monumento en honor a los 46 años del primer gobierno patrio - preguntó el Presidente de la Comisión Municipal, mientras echaba humo con uno de sus habituales puros que acostumbraba a fumar

Migliaro era un hombre que por su laboriosidad y prolijidad se destacaba en el concierto de constructores. Era muy hábil con el yeso y sabría encontrar los motivos decorativos justos a los que aspiraban en aquellos momentos, esos hombres públicos. El prolijo bigote decoraba su rostro con rasgos itálicos. Un clásico sombrero negro tipo garibaldino, lo acompañaba. Era una parte inseparable de su pequeño cuerpo.

-Usted quiere algo así como una pirámide parecida a la de Buenos Aires, la que está en la Plaza de Mayo? – preguntó

-Bueno, algo así. Usted sabe que allá ese monumento pasa los diez metros de alto, acá nos conformaríamos con algo más pequeño….

-¿Y desea colocar algo en su parte superior?

-Nos gustaría a lo mejor, la imagen de San Nicolás ya que se ubicaría en un lugar destacado de la ciudad y también que luego a su alrededor se ubique una verja, custodiándola de los más descuidados… eso es importante… -refirió Teodoro Fernández…

-Bueno mire, yo voy a hacerle un dibujo y si está de acuerdo luego hablamos de los costos…

-Por favor alcáncemelo con tiempo así consulto. Usted sabe que las arcas municipales no están muy bien. Estamos tratando de tapar todos los baches de las calles, además queremos reconstruir el templo parroquial e instalar nuevas luminarias…

-No se haga problema Sr. Fernández, seré bastante flexible en el costo e incluso podrían pagarlo en dos o más veces.

En la mañana calurosa del domingo 31 de Diciembre de 1855, la Comisión Municipal dirigida por Teodoro Fernández colocaba la piedra fundamental para la construcción del nuevo templo parroquial.

Junto a Sandalio Boer, Francisco Díaz y el Comandante Militar del punto, jefe de la frontera del norte Coronel don Wenceslao Paunero. Este último habría sido iniciado en la Masonería a los 18 años, trabajando masonicamente en Bolivia. Además se había batido en Ituzaingó, y más tarde en Caseros.

Ahora los servicios religiosos estaban siendo dispensados provisoriamente en la capilla de la vieja cárcel ubicada sobre la actual calle Sarmiento. Para ello, colaboraba toda la feligresía.

El gobierno provincial, luego de numerosos pedidos, destinó una suma muy importante de dinero para comenzar las obras. Una impronta masónica quedaría plasmada en la construcción del edificio mayor del catolicismo en San Nicolás el cual se terminaría de construir luego de 29 años.

Y pasaron, algunos meses hasta los hechos trascendentes del año siguiente.

La fecha patria había amanecido algo gris. Algunos nubarrones sobre el río Paraná impulsados por un viento que hacía volar velos y sombreros, se arrojaban sobre el centro de la ciudad. Algunos pescadores llegaban con surubíes, bogas y otras especies que enseguida eran colocados en el mercado local.

El jueves 25 de Mayo de 1856 acontece en medio de numerosos festejos, y se inaugura el ansiado monumento en el centro de la Plaza de la Constitución. Una pirámide cuadrangular, de cuatro o cinco metros de altura, culminando en una pequeña estatuilla de terracota, que representa al Santo Patrono de San Nicolás. Estaba pintada de blanco y rodeada de una verja de hierro.

Luego de los discursos de rigor, lo más granado de la sociedad pudo observar una mini reminiscencia del monumento porteño. Este evento sellaría además, la pertenencia de don Ángel Migliaro a la Masonería local.

-Don Ángel… no olvide que esta noche se realizará su iniciación en los misterios de la orden… -le dijo al oído un prestigioso masón del momento-

-Pierda cuidado Teodoro… esta noche a las nueve en punto voy a estar en el lugar que me indicaron… quiero recibir y dar en la medida de mis posibilidades

-Que el Gran Arquitecto del Universo, guíe nuestros destinos… -afirmó tajantemente el hombre adusto que había recordado la cita-

Se decía que había trabajado "la piedra bruta" para convertirla en una hermoso monumento, una pirámide que por algunas décadas, con su secreto simbolismo, gobernaría la Plaza Constitución.
Ese era el espíritu reinante. San Nicolás se levantaba con una gran fuerza pujante. Aplausos, felicitaciones mutuas y algunos daguerrotipos coronaban la gala de la inauguración.

Tan fuerte era el impulso de la Masonería que poco tiempo después, al año siguiente se constituiría en Buenos Aires la Gran Logia de la República Argentina. Unía bajo su arbitrio y responsabilidad, a los distintos talleres masónicos que actuaban en forma especulativa y también operativamente.

En San Nicolás, las dos logias que actuaban en secreto bajo el beneplácito oculto de las autoridades, van a decidir fusionarse creando la Logia Fraternidad y Beneficencia.

De inmediato, sus miembros se comunican con los directivos porteños y gestionan su funcionamiento bajo el rito escocés antiguo y aceptado.

El Gran Maestre de la Orden era entonces Dn. José Roque Pérez.

Con el objetivo de apoyar ésta formación masónica local, comisiona al Dr. Alejandro Heredia, Juez del Crimen del Dpto. del Norte y miembro de la Logia Unión del Plata. No tardó mucho tiempo en desembarcar y tomar contacto con algunas amistades y vinculaciones políticas. Tenía 52 años de edad y apenas hacía un año que había sido iniciado en la Masonería. Algo bajo de tamaño, de memoria y simpatía particular se había doctorado en jurisprudencia en la Universidad de Buenos Aires.

Así fue que en la oscura noche del 31 de Octubre de 1858, en el domicilio particular de uno de los presentes en esa importante reunión, quedó constituida en San Nicolás de los Arroyos, la Logia Fraternidad y Beneficencia. Era la primera orden masónica regular de San Nicolás, organizada bajo los auspicios de la Gran Logia de la República Argentina.

Uno de sus organizadores dijo entonces:

-Hermanos, estamos aquí reunidos para levantar columnas en la ciudad con un nuevo taller que resulte de la unión de los dos ya existentes .Unión, justicia y trabajo debe ser nuestro lema, bajo los arbitrios de la Gran Logia de la República Argentina y ahora los invito a celebrar los brindis de rigor…

Alejandro Heredia fue elegido como su conductor ocupando el cargo de Venerable, la máxima autoridad masónica local. La instauración y consagración de sus autoridades acontece a finales de ese año y enseguida cursan invitaciones a quienes consideraban podían contribuir a su desarrollo y esplendor.

De esa manera, quienes ocupaban por una cuestión u otra, los más importantes cargos políticos, militares y administrativos en momentos de enfrentamiento entre la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires, fueron vinculándose por intermedio de la Masonería y ella a su vez contribuyó a unirlos y tejer una profunda red de relaciones que trascendería en el tiempo. Estas noticias no tardaron demasiado en llegar a los oídos de las más altas autoridades eclesiásticas que se propusieron contrarrestar esos esfuerzos.

La Masonería había sido perseguida en algunos tiempos, cuando muchos gobiernos estaban encolumnados tras la Iglesia Católica Apostólica y Romana. Además la institución religiosa la condenó mediante bulas papales, algunas de las cuales incluso condenaban a los movimientos libertadores de América.

El párroco de San Nicolás, José García de Zuñiga era una persona amable, que gozaba de gran simpatía entre su feligresía y soñaba con una ciudad signada por la fe y la santa religión.

-Padre… los hijos de Satanás se están reuniendo en la ciudad… y no sabemos con qué fines… -dijo una anciana y supersticiosa mujer interrumpiendo la tranquilidad del sacerdote-

-Tranquila hija… confiemos en el todopoderoso…ya veremos que hacer… -afirmó el religioso dejando trascender su preocupación. A raíz de ello comenzó a iniciar gestiones para fundar en la ciudad un colegio público regenteado por los Jesuitas y que se ubicaría en el paraje de "Los Altos Verdes" aledaño al nuevo cementerio local, establecido allí tres décadas atrás. Con ese objetivo promovió el ingreso desde Montevideo de dos sacerdotes jesuitas que tendrían a su cargo la inicial organización y puesta en marcha del estableci-

miento educacional. Sabía que no sería una misión fácil. Pero siguió con su cometido.

Se estaba produciendo el primer enfrentamiento entre los impulsores de la fe y el dogma y los promotores de la razón.

Los movimientos del sacerdote eran sigilosamente vigilados. Cuando Zuñiga se embarcó rumbo a Montevideo, los engranajes de la Masonería se pusieron en marcha. El 2 de Abril de 1859 aparecieron en todos los tapiales que podían verse, inscripciones que decían "Mueran los jesuitas", "Fuera los Jesuitas".

Un grupo de la orden, con tarros de brea, adornó con esas leyendas las tapias blancas de numerosas viejas casonas. Sus letras, desprolijas, pero enfáticas daban a conocer el riesgo al que se sometían los religiosos si se acercaban a la ciudad.

La comunidad estaba escandalizada. Algunos, desde sus lugares de trabajo y en el más puro secreto, impulsaban una movilización, una pueblada para manifestar su desagrado por la presunta llegada de los miembros de la "Compañía de Jesús". Tal fue la fuerza desarrollada, las presiones realizadas, que las autoridades eclesiásticas no tuvieron más remedio que desistir de este intento.

Por entonces la masonería había ganado su primera batalla.

Capítulo IV

"No se puede enseñar nada a un hombre,
solo se puede ayudarlo a encontrar
la respuesta dentro de sí mismo"

-Galileo Galilei-

Camilo estaba mudo, sorprendido por el cariz que estaba tomando esta historia.

Trataba de comprender como el pasado de una ciudad que eventualmente visitaba, fue hasta ese punto del relato, diseñado por personas vinculadas a una organización secreta. No le alcanzaban las explicaciones del anciano. Interiormente se negaba a aceptar la sencillez de los términos y definiciones elegantes con respecto a la Masonería.

Quizás por ese natural temor a lo desconocido, o por ignorancia, no comprendía la dicotomía entre lo secreto y la acción pública y el enfrentamiento entre la Iglesia y esa sociedad secreta. Sentía que debía leer más al respecto, buscar otras fuentes de consulta, otras versiones para comparar y sacar conclusiones.

Pero ahora estaba allí, en el centro de un círculo de ancianos a quienes no conocía, que lo miraban estudiando sus reacciones, su comportamiento. El tiempo parecía haberse detenido y a pesar de lo incómodo que le resultaba su pequeño banco de tres patas, estaba ansioso por saber más.

La enfermera delgada y alta, que lo había atendido cuando golpeó la puerta del lugar, sin ser convocada por alguno de los presentes, se acercó a Joaquín con un pequeño vaso de jugo. Quizás, desde algún recóndito recinto, había escuchado todo el relato e intuyó la necesidad del orador de refrescar su garganta. Quizás no. Podía haber sido una casualidad que apareciera con esa bebida justo en ese ínterin. O a lo mejor todo fue planeado…

-Entiendo que con tanto volumen de información, a lo mejor usted debe estar algo confundido- ensayó el anciano antes de que el joven formulara alguna palabra.

-Es que…

-Sus ojos aún son débiles, no pueden contemplar directamente los fulgores de la luz…está comenzando a desbastar su piedra bruta- prosiguió el longevo

-La verdad es que nunca había escuchado hablar de esta sociedad secreta…

-Llame y se le abrirán las puertas del templo, busque y encontrará la verdad y pida que se le dará luz…

-Joaquín, no entiendo bien lo que me quiere decir…

Nuevamente, la enfermera ingresó al círculo con paso firme y dirigiéndose al relator, le dejó un pequeño envoltorio azul con una cinta blanca.

El anciano, lo miró, giró mostrándole al resto ese presente y extendiendo su mano se lo entregó a Camilo.

-¿Qué es esto? ¿Un regalo? – preguntó intrigado

-Digamos que sí. Digamos que tendríamos que habérselo entregado oportunamente a su padre pero, dada las circunstancias que ya conoce, se lo entregamos a usted.

Camilo, extrañado por el presente, comenzó a romper su envoltorio en forma apresurada, queriendo con ese gesto desentrañar el enigma.

Un calor interior superaba a la curiosidad. Se mezclaban, sentimientos, temores y ansiedades.

-Un pañuelo blanco… expresó sorprendido

-Sí, uno grande para colocar en el cuello…

- Gracias…no me esperaba este presente

-Es blanco porque simboliza la pureza, usted se asemeja a su infancia…

-¿Mi infancia? – preguntó

*-Usted mi amigo, no sabe leer ni escribir, sabe solo deletrear…*afirmó Joaquín.

-Miré no es para tanto….-expresó Camilo con un dejo de desconcierto

-Usted debe entender que hemos quitado una venda de sus ojos y juntos estamos efectuando algunos viajes…- ensayó el anciano con una delicada sonrisa sobre su rostro- *y antes de proseguir queremos saber si tiene alguna pregunta para hacer…*

-¿Viajes? –interrogó el mozalbete.

-Debe entender que la palabra "Viaje" deriva de la lengua latina "Viaticum" que literalmente quiere decir jornada, etapa, paseo, traslado ¿entiende muchacho?

Camilo estaba comprendiendo que la historia que recibía era acompañada de un sustento, de un misticismo que todavía tenía que desentrañar.

Había en ella, algo de simbolismo y filosofía, de misterio y secreto. Quería ir más allá…

-Si, continué por favor….

-Antes quiero decirle que este viaje simboliza el conjunto de las pasiones del ser humano, conflictos bélicos, deslealtades y desgracias que alteran el orden y la paz de la humanidad y las tremendas peleas que se ven obligadas a sostener la dignidad contra la falsedad, la libertad contra la tiranía. En esta pelea intensa, para dominar las malas pasiones, es preciso dominar grandes resistencias sin igual constancia. Es por eso por que encontró tantas preguntas, inquietudes, obstáculos en este primer viaje y por que ha escuchado cercanamente el ruido del enfrentamiento, de la lucha.

Luego del Acuerdo de San Nicolás, las cosas comenzaron a funcionar mal entre el Estado de Buenos Aires y la Confederación Argentina. De tal manera, que en 1859 se produjo el combate de Cepeda entre estos dos sectores y finalmente el 17 de Septiembre de 1861, la Batalla de Pavón.

¿Quiénes dirigían ambos bandos? -le preguntó Joaquín y sin esperar respuestas prosiguió con su arenga…

Nada menos que dos personas que ostentaban el Grado 33 de la Masonería Argentina: Justo José de Urquiza por la Confederación Argentina y Bartolomé Mitre por el Estado de Buenos Aires.

-¿Grados 33? – consulta Camilo…

-Eran las máximas jerarquías por entonces en la Masonería… aún en una orden dónde se inculca la confraternidad, suceden estas cosas…

San Nicolás, por supuesto, estuvo de parte del Estado de Buenos Aires. Más allá de la cuestión geográfica, ya había muchos vínculos que la unían con la ciudad portuaria y además se sentían identificados con ellos. Uno de esos vínculos era precisamente la orden masónica y sus dirigentes locales.

La famosa "Casa del Acuerdo" se constituyó en un hospital de sangre para recibir a los heridos y al llegar triunfante proveniente de Pavón, el ejército de Mitre, la principal arteria llamada "Calle de la Paz" paso a denominarse "Calle de la Nación". Claro está que pocos querían recordar que la misma, pasaba y aún hoy lo hace, frente a la vivienda que Urquiza empleó para firmar un tratado que posibilitara un año más tarde constituir al país.

Lo demás ya es historia. Mitre se constituyó en el primer Presidente de la Nación Argentina luego de otros dos grandes miembros de la orden: Rivadavia el primero de la República, y Urquiza el primer Presidente Constitucional.

-Y esto para San Nicolás fue muy importante ¿no? – indagó el joven.

-Mire…ese mismo año de la terrible y sangrienta Batalla de Pavón, pero unos meses antes la Logia Fraternidad y Beneficencia colaboró económicamente para socorrer a los damnificados en el terremoto de Mendoza que había ocurrido en Marzo. El pedido lo había realizado Santiago Derqui que era Presidente de la Confederación Argentina…

-Pero no entiendo… ¿una logia u organización que se encontraba en el Estado de Buenos Aires recibe una orden de un territorio con el que está en conflicto y obedece?

-No comprendió lo que dije Camilo. Fue un "pedido" de una dignidad masónica, cierto que de un territorio enemistado con el nuestro, pero entre los masones, no hay fronteras que los dividan….hay casos incluso, de hermanos que iban a ser fusilados y al dar el pase o toque que los identifica como miembros de la orden, fueron salvados de su trágico final…

-¿Pase o toque? ¿Qué es eso?

-Haga de cuenta que es como…una contraseña, pero a través de movimientos personales o expresiones verbales…ya lo sabrá oportunamente…

El relato continuaba enigmático e incitaba a la curiosidad innata de Camilo. El hombre continuó con su historia.

Estas guerras intestinas que nunca terminaban en nuestro país, iban minando la economía argentina. Los vecinos ya estaban hartos de pagar altos impuestos que en definitiva iban hacia arcas de guerra.

La actividad masónica se resintió y muchos miembros de la Masonería de San Nicolás dejaron de colaborar económicamente con su taller.

La cuestión es que toda la documentación y otros elementos que empleaban en sus reuniones, fueron a parar a Buenos Aires y la logia cerró sus puertas.

Pero ocurrió un hecho inesperado…

-¿Quiere que continué o la seguimos a la tarde?- ensayó Joaquín jugando con la curiosidad y el ansias de saber de Camilo

-¡Siga por favor! –exclamó el muchacho con los ojos clavados sobre el anciano

La noche del 20 de Enero de 1864 transcurría en calma, sin sobresaltos.

Algunos vecinos que sufrían el tremendo calor de ese inolvidable verano, descansaban debajo de los parrales de sus amplios patios. Las estrellas y una gran luna llena, iluminaban las oscuras veredas a las cuales no llegaban los rayos de luz de los faroles de sus calles.

Eduardo Ferreira era un joven hombre que había servido a las órdenes de Paunero en los conflictos bélicos recientes. Acogido a su baja del las filas militares, se convirtió en un asiduo católico y ferviente feligrés. No se le conocía familia y vivía en una de las casonas aledañas al puerto local.

Nadie sabe aún cómo, pero ese hombre, muñido de una barreta de hierro violentó el local dónde se guardaban aún los útiles de la logia y con gran rabia, a viva voz salió a la calle gritando que en el recinto…había cosas de Satanás.

Los gritos de Ferreira, resonaban en los tapiales céntricos que multiplicaban el volumen y proyección de su palabra. Algunos vecinos, alertados abrieron sus puertas para saber que sucedía a su alrededor. Los serenos de entonces, con sus grandes y pesados faroles corrieron al lugar.

A los pocos minutos, apareció el cura párroco.

-¿Sabe quien era Camilo el cura párroco? –preguntó desafiante el anciano.

-No me diga que…

-El mismo del primer enfrentamiento que hablamos hoy, el Padre José Gabriel García de Zuñiga

Este sacerdote, comenzó a llamar al vecindario para que acudiera a comprobar lo dicho por Ferreira. La situación se estaba tornando explosiva. Se temía una pueblada como la ocurrida unos años antes contra un juez de la ciudad. El sereno llegó casi sin aliento y mediante sable en mano impuso la calma, mandando enseguida a llamar a su inmediato superior. No pasaron muchos minutos hasta

que se hizo presente el Jefe de Serenos que se llamaba Pedro Saroli acompañado del entonces Juez de Paz.

Estos obligaron a los exaltados a retirarse a sus viviendas bajo amenazas de detenerlos por violación de domicilio y escándalo nocturno.

-Bueno, aquí el sacerdote se desquitó y se cobró la frustrada radicación de los jesuitas en la ciudad ¿no Joaquín? –añadió Camilo.

-Muchacho…-miró sobradamente el anciano- *el Jefe de Serenos era un miembro de la Masonería, que se había iniciado 6 años atrás y el Juez de Paz era un simpatizante…*

-Ahora entiendo…todo quedó en la nada…

-No, se equivoca Camilo, el sacerdote en cuestión es obligado a dejar su cargo al año siguiente…

-Pero ¿por qué dijo ese hombre Ferreira que allí había cosas de Satanás?

-Porque a lo mejor este pobre hombre –es mi opinión- *conoció el cuarto o gabinete de reflexión que generalmente se halla pintado o tapizado de negro, imitando una gruta o cueva sombría. Este lugar debe tener algunos huesos, una mesita cubierta con un tapiz negro y un rústico banco. Encima de la mesa suele haber una calavera, un plato con sal, otro con ceniza, una pequeña lámpara funeraria encendida, un vaso de agua pura, un trozo de pan negro y un reloj de arena, a punto de agotar su medida…*

-¿Pero todo eso, para que sirve? ¿Qué finalidad le dan? –insistió el muchacho

-La persona que va a ingresar a la Masonería, debe estar allí unos minutos aprendiendo y considerando todo lo que deja atrás, ante el ingreso a esta orden. Debe salir de allí regenerado y purificado para vivir una nueva vida.

-Pero Joaquín…todo eso puede inducir temor…

-No es esa la intención Camilo, sino más bien la de infundir respeto e inclinar a la meditación y con respecto a los huesos, esqueletos o calaveras, no debe olvidar que nosotros somos lo que ellos fueron y ellos son, lo que nosotros vamos a ser…

Al día siguiente, los miembros de la orden, se reunieron en secreto y luego de debatir sobre los pasos a seguir, decidieron presentarse ante la Justicia para radicar la respectiva denuncia. Representándola fueron Melitón Cernadas que había combatido en Cepeda y Pavón y más tarde sería Juez de Paz e Intendente Municipal junto con otro hermano. La Masonería tomó nota de que su inactividad favorecía a los intereses de la Iglesia Católica, de tal manera que deciden reiniciar su accionar. Paradójicamente el principal promotor fue la persona que intervino en el conflicto Pedro Saroli naciendo de esa manera la actual Logia Unión y Amistad Nº 10 de San Nicolás que reuniría a todos los masones de nuestra región.

El primer gran desafío que tuvieron fue el de enfrentar el brote de cólera que muchos vecinos lo adjudicaban al regreso de los combatientes de la Guerra del Paraguay y por eso realizaron numerosas colectas para ayudar a los más necesitados. Pero no descuidaron colocar en las más altas esferas de decisión, a sus más notables miembros. A tal efecto en 1868 asumió como 2do Administrador del influyente Banco de la Provincia de Buenos Aires, sucursal San Nicolás Wenceslao Acevedo que se mantendría en su cargo por 12 años. O sea que la Masonería estaría informada al detalle de los movimientos económicos de todos sus vecinos.

-La verdad es que estoy sorprendido- admitió Camilo.

-La Masonería estaba convirtiéndose en el eje rector de la vida social, política y económica de San Nicolás. Y fue precisamente otro de sus grandes hombres –Luís Viale- que al producirse el incendio a bordo del Vapor "América" en vísperas de la Navidad de 1871, se desprende de su salvavidas y lo entrega a una señora para salvar su vida y la de la criatura que tenía en su seno. Sostienen algunos que actualmente en la Avda. Costanera de Buenos Aires se encuentra un monumento en su memoria, al igual que el que había en el frente de la Logia de San Nicolás, arrebatado hace algunos años por manos anónimas al servicio –según dicen- del Opus Dei…

-Increíble….pero la lucha contra la Iglesia era permanente…-dijo Camilo

-Usted ya está caminando en la misma dirección nuestra sin encontrar ahora tantos escollos como antes. Esto le indica que el ser humano consigue ver realizado sus propósitos cuan-

do es constante. El ruido de espadas que pudo apreciar en el relato significa que tendrá que pelear dentro de su vida por defender la virtud y proteger al débil.

-Notable, continúe Joaquín por favor…

No todo era felicidad para la Masonería. En Febrero de 1876 se instalaban en dos manzanas de propiedad fiscal del partido de San Nicolás, los padres salesianos, llegados aquí gracias a un ferviente feligrés llamado José Francisco Benítez.

La Masonería sabía desde hacia cinco años, de sus gestiones ya que la orden religiosa había pedido autorización al gobierno provincial para ocupar esas tierras.

La influencia católica también se proyectaba en esa administración pública y al tomarse la decisión política de aprobar su radicación en San Nicolás en virtud de que los salesianos no constituían para la masonería un peligro real comparado al el de los jesuitas, los masones locales dejaron que se cumpla esa voluntad esperando el momento oportuno para contrarrestar su preponderancia.

Para ese año, San Nicolás era la primera ciudad de la Provincia de Buenos Aires. Su población urbana pasaba de ocho mil personas.

La Iglesia creyendo que podía torcer el rumbo de los acontecimientos regionales, dos años después pidió autorización para establecer un colegio de niñas huérfanas que al tiempo se hizo realidad bajo la dirección de las hermanas de María Auxiliadora.

Pero la Masonería no se quedaba dormida.

-¿Cómo es eso Joaquín? – interrogó Camilo.

-Es fácil muchacho… ¿Qué haría usted si ve un avance de su principal enemigo? La Masonería ya había firmado el boleto de compra de un importante terreno en el área céntrica de la ciudad unos años antes del desembarco de los salesianos. Y me estoy refiriendo a uno cercano a la "Casa del Acuerdo"…

-No lo conozco…esta tarde iré a pasear por el centro y quizás lo vea…

-Como le decía, la Masonería no perdió el tiempo. Financió la aparición de un periódico de prédica liberal llamado "El Progreso" y en 1877 pusieron en marcha una escuela en el edificio de la Logia aprobada por la Dirección General de Escue-

las de dónde egresarían jóvenes educados bajos los principios de la orden…

-Veo una contradicción. Uds. Hablan de "orden" refiriéndose a la institución pero por otra parte me dice que su accionar es independiente…-acotó Camilo con sagacidad-

-¡Excelente pregunta muchacho! Estamos viendo nuestros frutos. Cuando se habla de Orden nos referimos a la palabra que designa en términos generales a la organización de la Masonería en todo el Mundo. La orden masónica es una construcción ideal, pues en la práctica se encuentra dividida en obediencias autónomas que pueden o no estar relacionadas entre sí. Por su organización en Obediencias particulares, es imposible que exista una conducción única y centralizada de la Masonería mundial, a pesar de las teorías conspirativas de la historia, en boga a principios del siglo XX.

En aquél momento Camilo, absorto con todo el bagaje intelectual que estaba transfiriéndole el anciano, recordó una vieja discusión que presenció entre un compañero de la Facultad y un viejo profesor. Sin más vueltas al asunto, decidió preguntar.

-Dígame Joaquín… ¿San Martín era masón?

La pregunta tomó por sorpresa al anciano que nuevamente buscó con su mirada el asentimiento del resto de los presentes para hacer saber su opinión.

-Hay quienes niegan la participación de San Martín en la Masonería. No obstante existen variados argumentos que prueban lo contrario. El libertador al llegar al país ya era masón, porque había sido iniciado en la Logia Integridad Nº 7 de Cádiz, a principios de 1808. Creó en Buenos Aires junto a sus compañeros de viaje, la Logia Lautaro. A partir de ésta se crearon otras desde donde el libertador organizó su campaña de emancipación. Recién mucho tiempo después de su muerte, se hizo justicia a su memoria cuando se aprobó un proyecto impulsado por los legisladores masones Adolfo Alsina y Martín Ruiz Moreno para la repatriación de sus restos que fueron depositados en la Catedral Metropolitana después de muchas discusiones. Ocurrió esto ya que el Derecho Canónico prohíbe colocar los restos de un masón en un lugar consagrado. Para que ello fuera posible, se construyó un mausoleo junto al edificio religioso de modo

que no quedaran dentro del recinto sagrado. Las autoridades de la Iglesia pidieron depositar el cajón con la parte superior hacia abajo porque según, una premisa, el masón va al infierno. La administración municipal adujo en ese entonces que la posición en que se encontraban los restos del libertador se debía a que existió un error al brindar las medidas.

-No sabía esos detalles…

-Como puede comprobar Camilo, no encontró obstáculo alguno en su camino, su perseverancia los ha vencido y se acerca a la meta de vuestra aspiración. Usted pudo apreciar las amarguras y sinsabores que cuesta a veces cumplir con el deber, es el problema de las penas inseparables en la vida humana, pero si manifiesta entereza, se endulzará su destino sabiendo que el hombre honrado debe tributar en la sociedad descreída de valores cuando sus actos y acciones se inspiren en la virtud y la abnegación. Y creo que por hoy ha sido bastante…se acerca la hora de nuestro almuerzo y por ello debemos finalizar este primer encuentro… ¿no le parece?

La elegante forma de culminar la reunión, puso en aviso a Camilo de que todo estaba dicho por ese día.

De la nada, de la ignorancia suprema, conducido por Joaquín había ido penetrando en los misterios de la Masonería y su fuerte influencia en la historia de San Nicolás. Pero ahora debía enfrentar su presente en la ciudad. Recogió sus valores que estaban allí a la vista y con un simple apretón de manos, selló ese encuentro con la promesa de continuarlo al día siguiente. Recorrió nuevamente el oscuro pasillo, pero en sentido inverso a la luz. Al abrirse la vieja puerta recobró su vida, para dar paso a Camilo. El rechinar de sus bisagras lo despidió con una singular sinfonía. El aire se volvía puro y recobraba su libertad. Eran casi las trece horas de ese día. Ahora caminaba por el mismo sendero o acceso rumbo al Hotel, con los pensamientos productos de ese encuentro, con la sabiduría bajo el brazo y las sombras de los temores que nunca desaparecían. El sonido de sus pasos se convirtieron en la compañía perfecta hacia ese objetivo. Un gran ómnibus repleto de peregrinos le hizo recordar que estaba en la llamada "Ciudad de María" y que ese pasado relatado había quedado atrás.

O quizás no…

Capítulo V

"Para que repetir los errores antiguos
habiendo tantos errores nuevos
para cometer"

-Bertrand Russel-

Camilo había caminado varias cuadras por una arteria que llevaba el nombre del corsario italiano Giussepe Garibaldi. No entendía su razón, ya que de chico, en el colegio le habían enseñado que el mismo fue uno de los saqueadores de algunas poblaciones del litoral argentino. Se preguntó si su nombre habría sido impuesto por una influyente colectividad italiana que como todas, pobló gran parte del territorio bonaerense. Ignoraba por supuesto, que el prócer italiano, había sido un conspicuo masón.

El ingreso al hotel aparecía a simple vista abarrotado de personas que habían llegado en un ómnibus de dos pisos. Sin dudas, serían peregrinos que venían a visitar el Santuario de la Virgen del Rosario de San Nicolás. Pudo divisar entre ellos, a un sacerdote de físico prominente y cuya obesidad le ocasionaba algunos trastornos en sus movimientos. Llevaba una boina negra que acompañaba una prominente sotana del mismo color.

Los peregrinos bajaban junto a su equipaje y eran atendidos ahora por una empleada del hospedaje. Cuando estaba en la cola para recibir la llave de su habitación el cura en cuestión tropezó con unos bolsos y casi se precipita al suelo. El muchacho alcanzó a tomarlo de un brazo antes de lamentar su caída. El hombre dibujó una gran sonrisa en su rostro, que redondo y rosado proyectaba una imagen de paz interior que muy pronto lo conmovió.

-*Gracias hijo, me llamo Manuel Gandul*-pronunció con una suave pero firme voz

-*Un gusto, soy Camilo Cortese*

-*Menos mal que teníamos hecha las reservas. Ya no hay más lugar en este Hotel.*

-*Sí, yo por suerte pude tomar una habitación*

-*¿De donde viene? Yo soy nacido aquí, pero ahora estoy destinado en una Capilla de Corrientes*- pregunto el obeso sacerdote que intentaba acomodar su sotana

El cura tendría unos 50 años de edad y se presentaba muy predispuesto al diálogo. Poseía una incipiente calvicie y unos grandes ojos negros.

-*Vengo de Capital, por unos trámites personales…* -disimuló el joven-

-*Le agradezco que me haya ayudado, porque si no, a esta hora estaría tendido en el suelo…*-ironizó el cura Manuel- *Mire, si*

Ud. no lo toma mal aquí cerca, unos cien metros más o menos, hay un Bar ¿ que le parece si luego tomamos un café…?

-Me viene bien ya que todavía no almorcé….-respondió rápidamente Camilo-

Así de esa manera, luego de unos minutos en que Camilo y Manuel fueran a sus habitaciones, acomodaran sus pertenencias, se encontraron en el mencionado Bar. Este se presentaba como un lugar de paso, apropiado para conductores y camioneros que buscaban un recinto dónde tomar algo fresco o alimentarse con alguna comida rápida. Las mesas forradas de fórmica blancas y las sillas de madera, viejas y barnizadas denotaban la antigüedad de su labor. El mozo, seguramente también propietario del lugar, era un hombre de unos 60 años de edad. Un bigote finamente prolijo, se proyectaba debajo de su larga nariz. Allí en una mesa, contra la enorme vidriera que daba al boulevard que pasaba justo frente al hotel, rodeado de algunos parroquianos, el mozo procedió a servirles su pedido.

-¿Así que usted es de aquí? – ensayó Camilo

-Sí, mis padres y abuelos también nacieron aquí. Yo en cambio soy un ave de paso. Díos quiso este destino para mí y bueno, ahora estoy en Santa Lucía, provincia de Corrientes como le había dicho.

-Ah…que bien. Entonces conoce la historia de San Nicolás…

-Bastante. Mire, mi padre además, era amigo de José de la Torre, el historiador de San Nicolás que incluso publicó sus libros aquí…

-Quiero confiarle una cosa. Desde que llegué aquí, estoy obsesionado por saber acerca de la Masonería…

El rostro rosado de Manuel, perdió la sonrisa elegante que portaba desde su ingreso al mencionado bar. Su cara manifestó el impacto de lo mencionado por Camilo y entonces con aspecto serio, demostrando algo de preocupación miró fijamente al muchacho.

-Camilo, tenga cuidado con esas cosas aquí en San Nicolás…-dijo el sacerdote con voz baja y mirando alrededor de su mesa-

-No entiendo que cuidado debo tener…

-Mire, resumiendo groseramente, puedo asegurarle que desde hace apenas una treintena de años, esta ciudad se está convirtiendo enteramente a la fe cristiana. Aquí la Masonería

se apropió de la vida de las personas, decidiendo sus vidas, sus éxitos y fracasos. Todo lo creado a su alrededor, repito hasta hace poco, fue el fruto de su satánica concepción… Y con ellos no se juega, son capaces de todo ¿entiende?

Camilo se vio sorprendido con la vehemencia y el tenor de lo manifestado por Manuel Gandul. Ahora estaba recibiendo otra versión de los hechos, el conocimiento que recibía tenía otro cariz.

-Yo se muy poco sobre la orden masónica, pero de ello no percibí nada mal salvo esas observaciones que usted me hace acerca de la manipulación de relaciones e intereses que desembocan en beneficio de la Masonería- acotó el muchacho.

-Camilo, la Masonería es hija de la incredulidad. Ella resume a todas las fuerzas anticlericales, los deístas, materialistas, librepensadores, etc. Ellos dicen que hacen beneficencia, pero para hacerlo no es necesario esconderse ni rodearse de secretos ¿no le parece?

-Mire, la verdad es que no tengo muy en claro esas cuestiones –dijo Camilo para promover más la palabra por parte de Manuel-

-La Masonería comprende que no puede atacar a la Iglesia de frente, pues dicha empresa la llevaría a un seguro fracaso. Las condenas eclesiásticas han sido innumerables y ellos han sido responsables de muchos males que cualquiera puede percibir….

-¿Cuales por ejemplo? –Interrogó el muchacho-

-Ellos iniciaron la leyenda negra de España y su obra en América, llevaron a interpretar la Revolución de Mayo, como algo liberal, jacobina y democrática. Plantearon la campaña por la Independencia Nacional como una ruptura con el pasado hispanista.

-Bueno, pero eso no son males palpables para la gente ¿no le parece Manuel?

-Puede ser, pero quiere algo más palpable que la secularización de los cementerios ocurrida en 1863, la reforma laica de las escuelas en 1884, el matrimonio civil, la Reforma Universitaria apenas un año después de la Revolución Rusa…la ley de divorcio ya concretada y podría continuar si quisiera….pero debe comprender que ellos son instrumentos del mal. Incluso se

sabe de misteriosas muertes planificadas por ellos .¿No escuchó hablar de Licio Gelli y la Logia P o Propaganda Due y el escándalo del Banco Ambrosiano?

-Algo Padre, pero en este caso, usted me dio a entender que aquí en San Nicolás han perdido poder, que no son importantes…

-Ahora Camilo, ahora. Pero no sabemos a ciencia cierta esto último y hasta que punto. Ellos en forma encubierta y silenciosa actúan en nuestro país con el objeto de destruir el orden divino y natural, base sobre las cuales se construye nuestra Patria.

-Como nicoleño, usted no podrá negar que ellos tuvieron gran influencia en la historia de esta ciudad…

-Mire, no se si exagero si le digo que todos los intendentes de la ciudad por lo menos hasta 1930 fueron miembros de la Masonería, y además tuvieron el control de las fuerzas armadas, de la aduana, de las finanzas, etc… son terribles estas personas y no tienen límites –acotó Manuel, largando un suspiro y mirando fijamente el piso-

Era la primera vez que Camilo conocía cuestiones de la Masonería a través de alguien que conocía el tema y no compartía sus principios. Percibió que el asunto no había sido muy del agrado del sacerdote, que lo había puesto nervioso, y entonces cambió el sentido de la conversación, orientándolo al clima y a cuestiones pueriles, sin importancia. Por último, las dos personas quedaron en reencontrarse en el mismo lugar, en el horario de la cena para seguir compartiendo gratos momentos.

Camilo, decidió entonces volver a su habitación recoger la pc y colocándola en una adecuada mochila, partió caminando rumbo al centro de la ciudad.

A medida que avanzaba, resonaba en su memoria las palabras del Padre Manuel y volvía a preguntarse que tenía todo esto que ver con su padre. Las plantas y árboles que veía a su paso presentaban un verde y hermoso follaje producto de la primavera que inundaba con sus aromas esa calle que se llamaba Bartolomé Mitre. Seguramente otro homenaje de la Masonería a uno de sus grandes personajes, pensó cuando divisó el cartel azul que ostentaba su nombre y jerarquía militar. Y así siguió caminando hasta encontrar la Avenida

Savio que inmortalizaba al gran impulsor del plan siderúrgico nacional y cuyo producto SOMISA dio vida y trasformó por siempre la fisonomía de esa ciudad. Ingresado al casco céntrico pudo ver la numerosa cantidad de personas que deambulaban por sus angostas veredas. Colas de automóviles que a paso de hombre, recorrían las estrechas calles que nunca fueron ampliadas y se limitaron a sobrevivir a los grandes cambios que operaban a su alrededor. Luego se desvió una cuadra para retomar De la Nación, recordando las palabras de Joaquín cuándo le comentó la génesis de este nombre. Y así llegó hasta el monumento más caro a los sentimientos locales, a pesar de las propias contradicciones que muchos ignoraban pero que sobrevivían en su historia casera. La Casa del Acuerdo de San Nicolás, se le presentó a Camilo, como un edificio sin gracia, propio de la época colonial. Blanqueado como era costumbre, con sus rejas verdes y un escalón de madera; no le llamó mucho la atención. Sí lo hizo el edificio contiguo que se erigía allí como Archivo y Biblioteca. Luego de abrir unas pesadas puertas de blindex, pudo apreciar su cuidado piso de cerámico color rojo y una escalera que se alzaba a un pasillo dónde un par de alumnos consultaban a un empleado.

Al acercarse allí, el personal disponible le dispensó las atenciones de rigor preguntándole cual era su necesidad. Sin más, admitió ser un visitante de la ciudad con curiosidad de conocer el archivo y biblioteca del complejo cultural. Así lo hizo entonces, con la ayuda de una empleada pudo comprobar que dos o tres pisos más abajo, se erigían una espectacular hemeroteca y una impresionante biblioteca con muchas obras del siglo XIX y XX.

Al salir, no evitó preguntar sus horarios de atención por cualquier consulta que deseara realizar en el futuro, desdeñando de esa forma, las nuevas tecnologías de la información que estaban a su disposición con la utilización de Internet.

Su camino prosiguió rumbo al río para encontrar lo que había motivado esa furtiva caminata por las calles nicoleñas. Allí cerca, a unos cien metros sobre la vereda contraria a la casa histórica, se revelaba a la curiosidad de los presentes un viejo edificio que era la Logia Unión y Amistad Nº 10 de San Nicolás. Era el corazón de la Masonería local.

Un silencio de sorpresa e incredulidad lo asaltaba en esos instantes, cuando su mirada se alzaba para penetrar las viejas rejas

negras que osaban de barrera incómoda a los curiosos transeúntes. Cruzó la calle. Se acercó sigilosamente, con temor o respeto. Algo que no pudo descifrar, para apreciar la arquitectura de esa obra. Estaba bastante derruida. Presentaba muchas caídas de revoque. Un patio hacía de recepción y en su centro un busto de Rivadavia. Hacia el fondo se divisaban dos columnas y en la parte superior un gran un triángulo de lados iguales destellando rayos y una letra "g" en su interior. Una gran puerta pintada de color verde, se constituía en el portal que cubría las instalaciones interiores de la vista de los curiosos. El imponente y antiguo edificio, comprendía dos alas laterales cuyo significado no presentaba claridad ante los ojos ajenos.

Camilo no salía de su estupor.

Estaba frente al recinto dónde creía que se había diseñado el perfil de la sociedad local. En este lugar se tejían lazos y vínculos sociales. Se proyectaba el destino político de muchos y se construían o destruían futuros de ciertas personas.

Paradójicamente pudo comprobar que sobre la misma vereda, a pocos pasos se alzaba el Colegio de la Misericordia. ¿Tendría algún sentido especial?- ¿Por qué un edificio casi continuo con el otro, respondiendo ambos a principios tan enfrentados? Comprendió que aún quedaban muchas cosas por saber.

Decidió seguir hasta la esquina, desviarse nuevamente hacia la arteria por la cual había transitado hasta entonces y llegó a la plaza principal de la ciudad.

-Plaza Mitre, otra vez Mitre –balbuceó mientras caminaba por ella rumbo al centro de la misma.

Recordó los edificios públicos y los lugares que Joaquín en su relato les había dado vida en torno a esa plaza. Observó la Catedral y levemente encontró un cierto parecido a la Logia Masónica. Tomó conciencia que estaba en el seno de la historia de San Nicolás. En torno a los lugares por dónde pasó la vida institucional. Recordó nuevamente palabra por palabra los dichos del anciano pero no dejaba de pensar también en el Padre Manuel. ¿Quien era el dueño de la verdad?

Repentinamente le vinieron a su mente las palabras de Joaquín "*aunque le parezca nuestro relato una burda mentira, ella es solamente una verdad: la nuestra y de usted depende que la crea o no".*

Estaba atardeciendo y entonces fue a tomar un café en un local ubicado en una de las esquinas de la Plaza. Tomó lugar en una mesa, con vidriera hacia la plaza. Algo constante en su vida.

El lugar estaba decorado con fotos antiguas de la ciudad. Tenía un aire de tango y rock. El muchacho no dejaba de admirar la belleza del paisaje, la dinámica del movimiento de autos y personas. Y también de las jóvenes que pasaban y miraban hacia el interior del café.

Y allí fue cuando se dio cuenta que su ingreso no había pasado desapercibido por una mujer, de su misma edad. Era una pelirroja muy atractiva, de ojos color verdes y una sensual sonrisa seductora. El mozo trajo el solicitado café y Camilo le pidió que le alcanzara el diario local que vio sobre la mesa de aquella señorita. El empleado accedió al pedido intercambiando un fluido diálogo con la mujer.

A su regreso dejó el diario sobre la mesa de Camilo y le manifestó que la señorita en cuestión le había preguntado si el joven al que atendía y ahora solicitaba el periódico era un forastero. Ese argumento, fue el que empleo el muchacho para acercarse a su mesa. Ella accedió de buena manera a la impertinencia del joven, que argumentando ser un turista le preguntó si podía tomar asiento junto a ella.

-Me llamo Camilo y soy de Buenos Aires. ¡Linda ciudad tienen aquí! –manifestó el muchacho imprimiéndole informalidad al diálogo.

-Sí es muy linda, espero que te guste. ¿Venís por trabajo o a visitar el Campito? –dijo ella-

-No, por un asunto de familia. Nada de importancia, Pero estoy cautivado por todo lo que estoy viendo… -manifestó con doble sentido-*¿Cómo te llamas?* –acotó-

-Guadalupe…Vos viste, como todas las ciudades, tiene también sus cosas feas. Pero en general es una localidad tranquila, salvo los 25 que todo el mundo enloquece con la llegada de los peregrinos…

-Sí me dijeron eso. Espero quedarme un par de días para poder verlo…

-¿Sos creyente?

-Mira, soy de esos que llevaban a misa cuando eran chico, pero nada más. Creo en Díos sí, pero vos viste, en lo demás cuesta creer…aunque soy una persona abierta ¿y vos?

-Más o menos. Creo en algunas cosas y en otras no…

La conversación giraba en torno a cuestiones que no eran de gran importancia pero que contribuían a profundizar esa naciente amistad. Guadalupe se presentaba como descendiente de españoles y decía trabajar como guía de turismo. Camilo había encontrado la persona indicada para conocer la ciudad. Intercambiaron números de teléfonos y la muchacha se ofreció gentilmente para acercarlo en automóvil hasta el hotel. Así fue que en su Fiat Idea, recorrieron las calles de San Nicolás con un fluido diálogo que prometía algo más. En la puerta del hotel, se saludaron amigablemente y así Camilo se despidió de una nueva relación que acababa de cultivar.

Para su sorpresa, se encontró con Amadeo, el amigable conserje que lo recibió por la mañana.

-*¿Que tal Amadeo…como le va?* –saludó cordialmente

-*Que dice….como pasó su primer día aquí* –respondió el semicalvo empleado que lucía ahora un saco azul y corbata

-Bien gracias a Díos…fue un día bastante movidito…

-Preguntaron por Ud. en la recepción. Era el sacerdote que llegó con el contingente, dijo que lo esperaba dónde habían quedado…

-Ah sí, me pego un baño y voy para allá. ¡Muchas gracias Amadeo!

-De nada…estoy a sus órdenes.

Camilo subió a su habitación y antes de darse una ducha, procedió a comprobar su correo electrónico. Las cosas en su trabajo marchaban normalmente. No había grandes novedades. Su madre se encontraba bien y su novia aún no acusaba su ausencia.

Todo perfecto, pensó.

En una de sus extraviadas miradas en torno al interior de su habitación, divisó la vieja Biblia de 1880 que encontró por la mañana. La abrió y observó nuevamente el sector de la misma con la cinta roja marcando el párrafo marcado con lápiz.

En un acto reflejo, y mediante su laptop buscó en Internet el significado del Salmo 133 del Rey David.

Su sorpresa fue mayúscula cuando comprobó en un link que aludía a esa cita bíblica lo siguiente:

> *"Las Respetables Logias Simbólicas que profesan el Rito Escocés Antiguo y Aceptado dan fuerzas y vigor a sus trabajos teniendo sobre el Altar la Biblia abierta en el SALMO 133, por ser este hermoso Canto de David el Símbolo de la Fraternidad Universal.*
> *Sobre este mismo Salmo permanecen colocados dos de los principales símbolos masónicos:* ***La Escuadra*** *de la Rectitud y Equidad y* ***el Compás*** *de la Comprensión y Solidaridad humana que estamos obligados a estrechar entre todos los hermanos…*
> *Veremos como -al igual que todo en la maravillosa arquitectura de la Masonería esotérica- este cántico contiene una infinidad de símbolos, hasta en su estructura misma. Desde luego, reparemos que son tres los versos que la componen.* ***TRES****, el número básico del aprendiz. Es el número de preguntas cuyas respuestas hubo de dar en la C:. de R:. formando así el simbólico testamento que precede a la iniciación.*
> *En cuanto a la interpretación de cada uno de estos versos, ofrece en sí el mismo aspecto que los grados simbólicos. El primero de ellos, sencillo y comprensible, de fácil alcance, es como la labor inicial que corresponde al primer grado; los otros dos, ya puestos en tarea especulativa, solo puede alcanzarlos el aprendiz mediante la investigación y el examen cuidadoso y paciente".*

Estaba llegando a la conclusión que esa Biblia depositada allí antes de su llegada, había pertenecido a un miembro de la orden masónica. Además estaba conociendo el significado de su simbología. Allí también hablaba del número TRES. Debía seguir investigando pero su celular comenzó a sonar, marcando una llamada de Manuel que lo estaba esperando en el bar de la esquina para cenar. De tal

modo, cerró su pc y luego de darse una ducha rápida sin apartar su mente del reciente descubrimiento, bajó dirigiéndose al encuentro con su conocido capellán. Y allí estaba Manuel con su gran abdomen saboreando un rico pan con manteca. Luego de las disculpas de rigor por su tardanza, Camilo hizo su pedido y enseguida procedió a comentarle a Manuel su reciente hallazgo en Internet.

-Ah, Internet….no todo lo que dice es cierto y no siempre la verdad se encuentra allí –sentenció el sacerdote mientras saboreaba un vino fino tinto-

-Hay mucha información sobre la Masonería en Internet, Creo que con la llegada de estas nuevas tecnologías, el tan mentado secreto de la masonería se ha perdido…

-Uhmm no lo creo. Ellos suben a la red la información que quiere que sepa el resto de la gente a quienes consideran "profanos". Por eso hay que tomar todo con precaución…

-Me quedé con las ganas de buscar el significado del número TRES que aparecía con otro hipervínculo…

-Mire Camilo, la palabra TRES, tengo entendido, deriva de la lengua latina "Trinum"" o "Tribium", y según dicen es el primer número impar, puesto que se compone por la reunión de tres unidades; o de otro modo, del uno y del dos; que vienen siendo la unidad y el primer número par. ¿Me entiende?

-Sí, comprendo –afirmó Camilo-

-Históricamente se sabe que entre los antiguos pobladores, el TRES era el número más sagrado; aún cuando es una figura matemática, a la que se le han adjudicado algunas probidades místicas, al afirmar que es base de los signos de la perfección, y por eso se observa que en la Filosofía de Platón se le considera, como el reflejo del Ser Supremo en sus TRES personalidades: la Material, la Espiritual y la Intelectual que es lo que implícitamente, establece la unidad hombre, cuya razón, tal vez por eso el filósofo Aristóteles llegó al convencimiento de que el TRES contiene en sí: al Principio, al Medio y al Fin, lo que también viene a mostrarnos, que es el símbolo armonía, del factor de conservación y del progreso natural, entre todos los seres y cosas.

-Es algo complicado ¿no?

-Dentro de la Religión Católica Cristiana, existen los fragmentos Bíblicos en que se asegura: que TRES fueron los Magos que vinieron a adorar al Niño Jesús cuando nació a saber: Melchor, Gaspar y Baltasar; los que le hicieron TRES regalos: oro, incienso y mirra. Cuenta la misma tradición que posteriormente entre los mismos Apóstoles de Cristo, hubo algunos acontecimientos notables; por ejemplo: Pedro lo negó TRES veces como su Maestro, y no por eso dejó de recibir las llaves del Cielo que serían TRES; por otra parte TRES de los referidos Apóstoles ofendieron a Jesucristo, porque Judas lo vendió, Pedro lo negó como ya se dijo antes y Tomas dudó de sus prédicas. Para la ejecución de los Mártires del Gólgota, se levantaron TRES Cruces; tres fueron los Mártires crucificados: Jesús, Dimas y Gestas; Jesús murió a las TRES de la tarde y resucitó al Tercer día; las virtudes teologales son también TRES: Fe, Esperanza y Caridad. Y así podría continuar con otras creencias…

-Mi habitación es la número 3…-aseguró el joven-

-Eso también explica que allí encuentre una Biblia antigua con la cita que emplean los masones…-sentenció el cura-

Un silencio mutuo ganó la mesa en que se encontraban. Camilo percibió que algo estaba ocurriendo Eran demasiadas coincidencias o el destino le estaba jugando una mala pasada.

Manuel por su parte, preocupado por no dejar una miga sobre la mesa, terminó su cena y dejándole su tarjeta, se despidió de su ocasional amigo, ya que por la mañana luego del desayuno partiría junto a su contingente.

Un fuerte abrazo selló ese encuentro y las promesas de seguir comunicándose fueron mutuas.

Capítulo VI

"Todos los americanos nos tratábamos con la mayor fraternidad todos éramos amigos, paisanos y aliados en la causa común de la independencia, no existían esas diferencias de peruano, chileno boliviano, ecuatoriano, granadino, etc. que tanto han contribuido a debilitar la fuerza de nuestras simpatías".

-José Francisco de San Martín (1878 -1850)-
Militar Argentino, héroe de la Independencia y Masón
-Símbolo Net Nº 65 Agosto del 2007-

La mañana del 24 de Septiembre había germinado algo nublada, pero esto no evitaba que se observara circular numerosos colectivos con peregrinos que se acercaban al Santuario de la Virgen del Rosario de San Nicolás, para conmemorar el 24º aniversario de su aparición.

Camilo se había despertado temprano, con el sonido del ómnibus que llevaba de regreso a Manuel y su contingente.

No tuvo otro remedio entonces que levantarse. Miró por su ventana el cuadro que presentaba la ciudad y luego de darse un baño para despejarse del todo, bajó a la recepción. A pesar del movimiento que presentaba el hospedaje, el silencio reinaba interiormente. Estaba Amadeo dando las instrucciones de rigor para el personal que tomaba a esa hora su servicio. Dirigía, señalaba, hablaba.

Cortese, alcanzó a ver la tapa de los diarios.

Estaban plagados de noticias de índole política en virtud de que en el mes de Octubre, se celebraban elecciones en el país. No faltaban las policiales dando cuenta del increíble aumento en los saqueos a viviendas en los countries. También la muerte de Marcel Marceau ocupaba el centro de atención en el mundo de la cultura. Se sostenía que dejaba en silencio al teatro.

Allí estaba cuando escuchó la suave música de su celular, señalando una llamada entrante sin identificar. Su sonrisa ganó el rostro ensanchando aún más la creciente barba. Era Guadalupe.

-*Camilo, ¿cómo estás? ¿Todavía dormís?* – preguntó ella con curiosidad

-*No Guada, son las ocho y estaba por salir a ver un amigo en un geriátrico…*

-*Un Geriátrico…uf que feo. Bueno paso a buscarte y te llevo….*-dijo la mujer tomando nuevamente la iniciativa-

Al muchacho le venía bien. No iba a tener que caminar tantas cuadras y de paso veía a esta muchacha cuyo físico y belleza interior, estaba llamándole demasiado la atención.

Llegó en su automóvil y enseguida tocó bocina para dar a conocer su presencia. Camilo abordó el vehículo y observó que la mujer estaba vestida con una calza color rojo delineando su contorno y resaltando sus cuerpo en forma sugestiva. Observó los pechos, erguidos debajo de una remera del mismo color.

-Voy para el gym… y de paso te dejo dónde tenes que ir…

Camilo estaba desconcertado ante la belleza de Guadalupe, algo que no había alcanzado a vislumbrar en su totalidad durante el primer encuentro.

El viento ingresaba por la ventanilla desafiando el cabello pelirrojo de Guadalupe, liberando de esa forma, todo su erotismo. Sentía el fuerte latir de su propio corazón, y una sensación que hacía años no experimentaba. La frescura de su sonrisa, estaba dibujaba por suaves labios bien cuidados y también rebeldes cejas. Guadalupe hablaba con delicadeza, educación y tacto. Estaba junto a una persona que había conocido el día anterior y no disimulaba sus intenciones de conocerla aún más. Las indicaciones del muchacho acerca de la dirección a seguir fueron correctas y luego de algunos minutos, ambos pudieron arribar al lugar indicado.

Guadalupe miró desconcertada.

-Mirá vos… no sabía de la existencia de esta clínica geriátrica -señaló la chica-

-Guada...cuándo termine te llamo. Así almorzamos juntos ¿querés?- interrogó Camilo

-OK, llámame y nos vemos.- se despidió ella arrancando con su vehículo y depositando un suave beso en la mejilla de joven.

El muchacho se despidió gentilmente como si esa amistad fuera de mucho tiempo atrás. El vehículo desapareció de la escena urbana de San Nicolás mientras Camilo todavía estaba en la vereda algo confundido con sus sentimientos. Un perro negro, furtivo, buscando a su dueño pasó cerca sin que se percatara de ello.

Repuesto de esa despedida que iba calando hondo en su interior, miró al can que seguía su marcha y se dirigió entonces hacia la gran puerta de cedro. Allí estaba ese llamador que desde un lugar destacado en el portal, estaba esperándolo en forma especial ese día. Miró un instante el cielo, buscando alguna nube como testigo del llamado y procedió a golpear. Pasaron un par de minutos y lo hizo nuevamente extrañado por la demora en abrir. Escuchó el sonido de llaves en la cerradura.

La misma enfermera del día anterior, alta y de voz ronca lo recibió ahora con una forzada sonrisa.

-Pase, lo están esperando… -sostuvo firmemente-

No le extrañó al muchacho esas palabras pues su llegada ya había sido pactada. Ingresó al pasillo y nuevamente el olor a humedad comenzó a invadirlo.

La mujer le pidió que permaneciera allí mientras iba a ser anunciado. Observó nuevamente, pero ahora con otros ojos, las curiosas pinturas con imágenes del sol y la luna. El piso brillaba especialmente otorgando algo de distinción a las opacas paredes del zaguán.

Y allí apareció. Con su bastón y clásico movimiento lento pero seguro.

-*Buen día Camilo, bienvenido nuevamente.*…-afirmó el anciano mientras abrazaba al joven tres veces de una manera que el desconocía-

Enseguida, colocando su brazo sobre el hombro de Camilo, lo condujo por ese pasillo hacia la luz, que nuevamente en el fondo, aparecía con todo su fulgor.

Subieron los tres eventuales escalones al final y allí estaban sentados como en la ocasión anterior, el grupo de ancianos que los esperaban.

Sorpresivamente, uno a uno, todos ellos se levantaron de sus sillas y se dirigieron al muchacho abrazándolo de la misma manera en que lo había hecho Joaquín al recibirlo.

A Camilo le llamó mucho la atención y gentileza de aquellos honorables ancianos que ahora se abrían hacia él para recibirlo de pie con gestos y atenciones que muy pocas veces en su vida había recibido.

Inmediatamente tomaron lugares a su alrededor y volvieron al silencio.

-*Usted ya es como un "hermano" para nosotros, porque comparte con todos aquí algo de esta historia que relatamos y también su profundo significado y simbolismo* –afirmó Joaquín a modo de introducción del día- *pero antes de continuar, por el cariz que tomarán los hechos que vamos a develar necesitaremos algo suyo…*

Camilo inocentemente pensó que se refería a la entrega nuevamente de sus elementos de valor, a modo simbólico o que debía sentarse otra vez en aquél incómodo banquillo.

-*Tendrá que prestarnos un juramento* –dijo tajantemente el abuelo

-*¿Un juramento?*-inquirió Camilo

-Así es…usted debe entender que nosotros no queremos que trasciendan algunas cuestiones. Somos personas mayores que no queremos ciertos contratiempos…

-Bueno, no hay problemas…no vine para difundir a los cuatro vientos lo que Uds. me relatan sino más bien para develar este pasado que envuelve la participación de mi padre…

-Repita conmigo: "Yo Camilo Cortese de mi libre y espontánea voluntad, en presencia de estos respetables ancianos, juro por mi honor solemnemente y con sinceridad, no revelar jamás ninguno de los misterios que me sean revelados y preferiré se me corte el cuello antes de faltar a mis promesas"

Así fue haciendo el muchacho para escuchar y repetir con cierto y profundo temor la parte final de ese juramento. No sabía ni percibía hasta que punto el mismo lo comprometía e incluso podía hacerse realidad si no lo obedecía. Una vez culminado esto, el silencio y la solemnidad se desmoronó ante el aplauso de los presentes. Ahora Camilo estaba comprometido aún más, no solamente con el pasado de su padre sino con una historia que incluso no podía develar.

Nuevamente el temor a lo desconocido se apropiaba de su ser que luchaba entre la curiosidad de conocer, aprender más y los límites que lo aprisionaban y que debía observar.

-Ahora sí, confiando en usted podré continuar –dijo el viejo con un tono de satisfacción.

Camilo seguía escuchando, observando sin mencionar palabra alguna.

-Luego de la Guerra del Paraguay, cuando comienza a consolidarse el llamado "Estado Nacional", había una cuestión que había quedado sin resolver. Era el de la Capital Federal. La Provincia de Buenos Aires se había negado sistemáticamente a entregar su ciudad porque evidentemente perdía los ingresos portuarios y de Aduana. Julio Argentino Roca puso fin a esta situación con el empleo de la fuerza y desde entonces esa ciudad es la capital de todos los argentinos. Pero la primera provincia argentina quedaba sin capital, de tal manera que decidieron construir una ciudad.

Camilo seguía el relato con suma atención.

-El Dr. Dardo Rocha, un miembro activo de la Masonería, fue convocado para diseñar junto a Pedro Benito Benoit –otro masón- los planos de la nueva capital. El nombre de la misma lo sugeriría el poeta José Hernández, íntimo amigo de Rocha y quien se había iniciado en la Masonería hacía veinte años, si mal no recuerdo. Y aquí vendría entonces, una de las obras más majestuosas de la Masonería Argentina, la construcción de una ciudad con un profundo significado masónico.

El muchacho todavía no alcanzaba a discernir lo que estaba expresando Joaquín y por eso prefirió aún no interferir en el relato.

-El arquitecto Pedro Benoit,- que dicen algunos era familiar de un heredero de la corona de Francia- junto a su equipo de trabajo proyectaron en sus planos, ya que aún no estaba definido en el lugar físico del emplazamiento, un profundo espíritu masón. Por ejemplo, La Plata es un cuadrado proporcionado, simétrico desde su fundación hasta hoy. Está separada por dos grandes transversales o diagonales que la cruzan de Norte a Sur y Este a Oeste. En su exacto centro geométrico se colocó la llamada "piedra fundamental".

En ese preciso instante, uno de los ancianos, de baja estatura, semicalvo y de profundos ojos marrones golpeó la palma de sus manos. Joaquín sorprendido giró sobre su hombro y asintió con su cabeza.

Luego se escuchó su voz ronca.

-Las cuatro diagonales o transversales centrales constituyen una "vejiga de pez" que en latín significa "Vesica Piscis".Este es un símbolo hecho con 2 círculos del mismo radio que se intersectan de manera que el centro o foco de cada círculo está en la circunferencia del otro. Los pitagóricos lo consideraban como una figura sagrada. La razón matemática de su anchura por su altura fue aproximadamente por el cociente 256.153 – acotó el misterioso anciano.

Otra palmada, esta vez de otro de los ancianos, distrajo al grupo. Joaquín asintió nuevamente con su cabeza. El flaco hombre, con aspecto de gran fumador, tomó la palabra y con suave gestos procedió a explicar:

-El cociente 256.163 es una aproximación a la raíz cuadrada del 3 y tiene la propiedad de que no se puede obtener

ninguna aproximación mejor con números más pequeños. El número 153 aparece en el Evangelio de Juan (21:11) que dice:

> *"Simón Pedro, por lo tanto subió a bordo y sacó a tierra la red llena de peces grandes, ciento cincuenta y tres. Pero aunque había tantos, la red no se reventó".*

-En el arte cristiano, algunas aureolas tienen la forma de una "Vesica Piscis" vertical y volviendo a nuestro tema –siguió relatando el delgado anciano- *si se traza la línea recta que une los centros de ambos círculos, junto con los dos puntos dónde los círculos se intersectan, se obtienen dos triángulos equiláteros unidos por un lado…*

Camilo miraba azorado a Joaquín, con una mezcla de sorpresa y de ignorancia. Fue cuando el relator principal le dijo con firmeza:

-El triángulo equilátero, imagen perfecta por tener sus ángulos y sus lados exactamente iguales, es sin discutir la figura simbólica más trascendente de la masonería y también de muchas religiones, pero con relación al tema que nos ocupa, hay más. El perímetro de la ciudad de La Plata, dividido por el largo de su diagonal (este-oeste o norte-sur) es igual a 3,1416

-Estoy sorprendido, no sabía nada de eso…-manifestó Camilo

-Crearon un cuadrado en una zona de la ciudad que luego se denominaría "El Bosque". Esa figura es el símbolo de nuestra realidad terrenal, de la vida que vivimos y vemos. El filósofo Empedocles sugería la existencia de 4 elementos a partir de los cuales todo lo que existe en el mundo se ha formado: tierra, fuego, aire y agua. Por eso, el cuadrado es el símbolo de nuestro orden temporal y espacial. Por ejemplo, al año lo dividimos en 4 estaciones, la vida en 4 etapas (infancia, juventud, madurez y vejez), al horizonte en 4 puntos cardinales, etc. y la intención era que fuese aúrico, es decir un campo energético de radiación luminosa multicolor que rodeen a las personas….

*-Increíble…y todo eso lo planificaron….*dijo el muchacho

-Exacto-acotó Joaquín-. *El 19 de Noviembre de 1882, se instaló la llamada "piedra fundamental". Era una urna de pie-*

dra en cuyo interior había otra de plomo y dentro de la cual se colocó un recipiente de cristal con diversos documentos, monedas y medallas de las logias que estaban presentes. Una vez situado este estuche se cerró y selló. Luego se soldó la de plomo y se colocó sobre ella una lámina de mármol con una inscripción. Sobre ésta lámina se puso la tapa de piedra y entonces el Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Victorino de la Plaza, secreto integrante de la Masonería, selló la misma con arena y cal.

-Y todo eso todavía está allí…-pregunto el muchacho.

-Cuando La Plata cumplió su primer centenario se constató la existencia de esos documentos y objetos que hoy están en un Museo de la ciudad…

Un merecido silencio cubrió al grupo humano en cuyo centro estaba el muchacho. Su mente estaba asimilando el cúmulo de información, ordenándolo y dándole un sentido.

-Pero no queríamos distraerlo con asuntos que ocurrieron en otros pagos. Simplemente debe tener conciencia, con este ejemplo, del poder que tuvo la orden en nuestra historia y por supuesto… en San Nicolás…

Fue en ese instante cuando varios de los presentes irrumpieron con risas y carcajadas. Como si supieran la verdadera dimensión de una historia que el muchacho no alcanzaba a dilucidar en su plenitud.

-Aquí, cuando se conmemoró un nuevo aniversario de la declaración de ciudad, el 23 de Noviembre de 1889, la Iglesia Católica estuvo de fiesta…se terminó la construcción del nuevo templo parroquial que ahora es la Catedral de San Nicolás y se procedió a su inauguración…

-Me imagino que eso llenó de tristeza a la masonería…-expuso irónicamente Camilo-

Nuevas risas de los ancianos, incomodaron al muchacho haciéndolo pensar que estaba actuando como un estúpido.

-Mi querido hermano Camilo…con la inauguración de la Catedral o nuevo templo parroquial, la Masonería no hizo más que permitir que en dicha edificación conviviera su simbología, sus contenidos masónicos con el credo romano…y ellos contentos y sin saber….lo festejaron…

Ahora era el mismo Joaquín quien reía a carcajadas sin que Camilo pudiera entender el porque de su risa. El anciano se dio cuenta, que todavía el muchacho no percibía la gracia y procedió a explicarle:

-El Gobierno provincial, viendo que el estallido del polvorín había privado a la ciudad de su Iglesia, ordenó al gobierno municipal que procediera a establecer acciones para recomponer la misma. La Masonería colaboro a través de sus hombres para llevar a buen término la finalización de dicha obra, pero dejando su impronta en ella. No se si sabrá, que entre quienes pudieron acceder a los planos estuvieron Don Ángel Migliaro (¿lo recuerda, el de la pirámide?) y una Comisión integrada por Don Domingo Ballestero y Wenceslao Acevedo (ambos masones) Fueron estos últimos quienes contrataron al Arq. Juan Martín Burgos para finalizar la obra. Así que usted se dará cuenta, que la Masonería de San Nicolás estaba al tanto de todo…

-¿Y porque dijo que en ese edificio dejaron su impronta?

-¿Conoce la Catedral de San Nicolás? –preguntó el anciano jefe

-Sí, de vista, estuve ayer por ahí…

-Bueno, por empezar fíjese que tiene el frente en la misma orientación que lo tiene la Logia Unión y Amistad Nº 10 de San Nicolás ¿la conoce también?

-Sí, antes de ver la Iglesia.

-Muy bien. ¿Recuerda otro parecido entre ambos edificios?

Camilo hizo unos segundos de silencio y trato de hurgar en su mente, buscando coincidencias y parecidos.

-Mire, discúlpeme Joaquín pero no me doy cuenta… se sinceró el joven

-Tienen dos columnas en su parte frontal…

-¡Sí tiene razón! –exclamó Camilo

-Tiene que subir tres escalones para ir a su interior – sumó el anciano-

-Es cierto…

-¿no recuerda nada más Camilo? – inquirió nuevamente el sexagenario

-No…-volvió a admitir en forma cabizbaja

-En su ingreso hay mosaicos blancos y negros... ¿quiere que continúe?

-No hace falta...pero que significan... ¿que sentido tienen?

-Le cuento, pero antes por favor, me dice si voy muy rápido...

-Por favor....lo escucho.

Capítulo VII

"Si tienes un hijo, regocíjate; pero tiembla
del depósito que se te confía.
Haz que hasta los diez años te tema, hasta
los veinte te ame y hasta la muerte te respete.
Hasta los diez años sé su maestro, hasta los
veinte su padre y hasta la muerte su amigo
Piensa en darle buenos principios antes que bellas maneras
que te deba rectitud esclarecida y no frívola elegancia.
Haz un hombre honesto, antes que un hombre hábil"

-Máxima del Código Moral Masónico-

-En la Masonería generalmente se denomina "Templo" al local en que los masones celebran sus reuniones. Esto tampoco impide, que se utilice este término en forma metafórica para referirse al cuerpo, espíritu, etc. En una parte de la Biblia, se habla de "Templo" para designar el edificio sagrado construido en Jerusalén sobre el Monte Moriah y de esa manera este edificio arquitectónico es el modelo sobre el que está formulado el simbolismo masónico- y continuó relatando Joaquín- e*s decir, que todos los templos de la Masonería, mantienen la misma arquitectura o la representan interiormente. Ahora bien, con la traslación de la corte real a esta antigua y célebre ciudad, hicieron concebir al Rey David la idea de construir en ella un suntuoso edificio consagrado al culto de Díos y con ésta idea trasladó el Arca de la Alianza a la ciudad y comenzó a reunir los materiales para la construcción. Su hijo el Rey Salomón continuó la obra con la asistencia de hábiles operarios enviados por Hiram, el Rey de Tiro.*

-Y así construyeron ese formidable Templo cuya arquitectura siempre fue imitada por los masones ¿no? –Pregunto Camilo

-Este templo –respondía Joaquín- *tenía dos grandes columnas de cobre erigidas frente al pórtico, en su ingreso principal. Una de ellas se llamaba Boaz que es la que daba al Norte y su nombre posiblemente significara "con fuerza". La otra que daba al Sur se llamaba Jakin y significaría "Que Jehová establezca firmemente". Por lo tanto amigo Camilo, si se leían el significado las dos juntas y de derecha a izquierda, mirando hacia el Este, comunicaban el siguiente mensaje: "Que Jehová establezca firmemente el templo con fuerza".*

El anciano, sacó del interior del bolsillo de su saco, una pequeña Biblia.

-En el libro 1 Reyes, Capítulo 7, versículo 15 a 21 dice:

> *"Entonces fundió las dos columnas de cobre de dieciocho codos de altura cada columna y un cordón de doce codos medía en derredor cada una de las columnas. E hizo dos capiteles para ponerlos sobre las partes superiores de las columnas fundidos en cobre. Cinco codos era la altura de un capitel. Ha-*

bía mallas en obra de malla, adornos retorcidos en obra de cadena, para los capiteles que estaban sobre la parte superior de las columnas siete, para un capitel y siete para el otro capitel. Y pasó a hacer las granadas y dos filas en derredor sobre una obra de malla para cubrir los capiteles que estaban sobre la parte superior de las columnas y eso fue lo que hizo para el otro capitel. Y los capiteles que estaban sobre la parte superior de las columnas en el pórtico eran de obra de lirios de cuatro codos. Y los capiteles estaban sobre las dos columnas también arrimados al lado de la barriga que estaba contigua a la obra de malla y sobre cada capitel había doscientas granadas en filas todo en derredor."

El muchacho seguía entusiasmado con el relato. Comenzaba a comprender el simbolismo en las obras de arquitectura masónicas Quería volver a visitar los lugares a los que había ido el día anterior. En aquel momento, uno de los ancianos, el delgado aparentemente fumador, se levantó de su lugar, fue hasta una mesita de luz y extrayendo del mismo un pesado libro con tapa negra, lo entrego a Joaquín.

Este buscó la cinta que hacía de señalador y dijo:

-Esta parte de la historia quiero leérsela textualmente por que mi memoria no retiene algunos detalles de la misma. Debe entender que soy un anciano. Este antiguo tratado me ayudará en la labor ¿no tiene inconveniente que sea así Camilo? – pregunto con el pesado libro sobre su mano-

-No para nada….continúe…

"Hiram distribuyó a los obreros que tenía a sus órdenes en tres clases: Aprendices, Compañeros y Maestros señalando a cada uno el salario proporcionado por el grado de habilidad que les distinguía. Los aprendices se reunían para recibir su paga en la columna B, los compañeros en la columna J y los Maestros en la Cámara del Medio.

Quince compañeros viendo que las obras tocaban a su término, sin que les hubiese sido dable alcanzar el grado de Maestro porque aún no habían cumplido su tiempo, resolvieron arrancar por la fuerza al Maestro Hiram, los signos, palabras y toques de este grado

a fin de hacerse pasar por Maestros en otros países y recibir el salario correspondiente a la honrosa clase.

Doce de entre los descontentos, reflexionaron las deplorables consecuencias que acarrearía esta mala acción y terminaron por renunciar al designio que habían tomado, pero tres de ellos persistieron resolviendo violentar al maestro para obtener la palabra y el signo. Estos tres miserables llamados Hobbhen, Sterké y Austerfluth sabiendo que el Maestro iba diariamente al medio día, a hacer sus oraciones en el Templo mientras los obreros descansaban, fueron a apostarse para acecharle, uno en cada uno de las tres puertas. Sterké a la puerta del Sud, Austerfluth a la del Oeste y Hobbhen a la del Este. Así emboscados los tres compañeros esperaron que Hiram terminara su plegaria y se presentase para salir a una de dichas puertas.

En efecto, no bien lo hubo verificado, cuando se dirigió a la puerta del Este en donde se encontró con Hobbhen que le pidió la palabra de Maestro, Hiram le contestó que no podía acceder a su demanda porque era necesario para ello, que el tiempo de su compañerazgo hubiese sido cumplido y entonces sí realmente merecía un aumento de salario, la palabra aún no podía serle confiada sino en la presencia de los reyes de Israel y de Tiro, porque ambos monarcas y él habían hecho un juramento de no darla sino en presencia de los tres.

Descontento Hobbhen con esta respuesta, le asestó un fuerte golpe en la nuca con una regla de 24 pulgadas con que se había armado de antemano.

Hiram huyó hacia la puerta del Sud, dónde encontró a Seterké e interceptándole el paso le hizo la misma demanda e irritado porque al igual que su compañero no pudo obtenerla, le dio un violento golpe sobre el corazón con una escuadra de hierro que tenía entre sus manos. Desconcertado con este golpe, Hiram reunió las pocas fuerzas que le quedaban y se dirigió vacilante hacia la puerta del Oeste tratando de salvarse, saliendo por ella pero se le apareció Austerfluth quien al igual que sus dos cómplices, le pidió imperiosamente la palabra de Maestro y viendo que también se lo negaba terminantemente, le asestó un terrible golpe sobre la frente con un martillo que lo dejó cadáver a sus pies. Reunidos los tres asesinos después del crimen, se preguntaron recíprocamente la palabra de Maestro, pero como ninguno había podido conseguirla, desesperados por haber cometido

un crimen inútil, no pensaron ya en otra cosa más que en hacer desaparecer las señales que pudieran descubrirles.

Levantaron pues el cuerpo de Hiram, le ocultaron debajo de un montón de escombros y llegada que fue la noche le sacaron fuera de Jerusalén y fueron a enterrarlo muy lejos sobre la cumbre de una montaña.

Así al día siguiente, notando con extrañeza que Hiram contra su costumbre, no aparecía para inspeccionar los trabajos, no pudieron menos los obreros, de hacerlo comunicar a Salomón quien inmediatamente realizó varias pesquisas que no dieron el menor resultado, pero los doce compañeros que habían tomado parte en el primer complot y que se habían retirado, sospechando la realidad de lo acaecido, revistiéndose el mandil blanco y de los guantes en señal de su inocencia, fueron a encontrar a Schelomoh (Salomón) y le dieron conocimiento de todo cuánto había pasado.

Salomón envió a estos doce compañeros en busca del Maestro, prometiéndoles que les concedería el aumento a este grado si consiguieran realizar con buen éxito su misión.

Temiendo que la palabra no hubiera sido arrancada violentamente, se convino en que la primera palabra que fuera pronunciada al encontrar su cuerpo, sería en lo sucesivo la nueva palabra de Maestro. Después de haber viajado cinco días sin haber podido descubrir el menor vestigio, los compañeros fueron a dar cuenta a Salomón de la inutilidad de sus pesquisas.

Entonces éste hizo partir a nueve Maestros que se esparcieron por la montaña siguiendo distintas direcciones, llegando al segundo día sobre la cumbre del Monte Líbano, siendo más afortunados que los compañeros; en efecto rendido uno de ellos por la fatiga, después de una larga carrera, se tendió para descansar sobre un cerrillo y observó que aquella tierra al parecer, hacía poco tiempo que había sido removida en el mismo instante llamó a sus compañeros y les participó la observación que acababa de hacer en vista de lo cual creyeron que debían excavar en aquél paraje y habiéndolo hecho, descubrieron un cadáver que presumieron llenos de dolor, debía ser el de Hiram pero no atreviéndose por respeto a llevar más lejos sus indagaciones, cubrieron de nuevo la fosa con la misma tierra que habían sacado, y para reconocer aquél sitio, cortaron una rama de acacia y la plantaron encima, marchando seguidamente para ir a dar

cuenta a Salomón del triste descubrimiento que acababan de hacer. Al enterarse éste de semejante nueva, experimentó el más profundo dolor y no dudó en creer que los restos mortales que se habían encontrado en la fosa, no debían ser otros que los de su gran Arquitecto Hiram-Abi. Dispuso pues, que los nueve Maestros volvieran inmediatamente al lugar dónde los asesinos le habían enterrado, para que procedieran piadosamente a la exhumación del cuerpo y le trasladaran a Jerusalén, recomendándoles de nuevo, que procurasen encontrar la palabra de Maestro y si no, que recogieran, como habían convenido las primeras que se pronunciaran.

Revestidos con sus mandiles y guantes blancos, los nueve hermanos se dirigieron de nuevo al monte Líbano y procedieron seguidamente a la exhumación; pero cuando el cadáver quedó completamente descubierto, no pudieron menos de hacer un signo de horror porque haciendo ya nueve días que se había perpetrado el asesinato, el cuerpo se hallaba en plena descomposición, exclamando todos al mismo tiempo, *"la carne se separa de los huesos"*. Uno de ellos probó de levantarlo tomándole el dedo índice de la mano derecha, pronunciando la palabra, pero el brazo cayó inerte a lo largo del cuerpo, otro le cogió por el dedo pulgar de la mano derecha, pronunciando la palabra, pero esta tentativa no fue más afortunada que la primera, entonces un tercero cogió la muñeca del cadáver formando la garra, pasó la mano por encima de la espalda derecha, y lo levantó por los cinco punto de la maestría diciendo *"la carne se separa de los huesos"*.

Salomón tributó magníficas exequias al cadáver de su querido maestro y le hizo inhumar en el santuario, colocando sobre su tumba una placa de oro, triangular sobre la cual estaba grabada la antigua palabra (ihaouha). Terminada la pompa fúnebre y reanudados de nuevo los trabajos, Salomón no tuvo otro cuidado más preferentemente que el de inquirir el paradero de los asesinos de Hiram, para hacerles sufrir un castigo proporcionado al crimen que habían perpetrado. La ausencia de los tres compañeros y los instrumentos de su delito, no dejaron ninguna duda acerca de los culpables; el mayor de los tres, el más criminal fue designado especialmente con el infamante nombre de Abibalac (parricida). En esto presentose un desconocido a la puerta de palacio y habiéndose hecho introducir en secreto cerca del rey, le reveló el lugar en dónde se habían refugiado los

malhechores. Salomón no quiso confiar a ningún extranjero una comisión tan delicada, y convocado durante la noche, el Consejo Extraordinario de Maestros, les declaró que necesitaba nueve de ellos para una expedición importante, que exigía actividad y valor, que conocía su disposición y su celo, que no quería dar preferencia a ninguno de ellos, y que por lo tanto la suerte sola, decidiría y el primero a quien ésta designase, sería el jefe de la comitiva.

Dispuso pues, que con los nombres de todos metidos dentro de una urna, se formara el competente escrutinio y habiendo salido el primero el de Johaben fue éste nombrado jefe de la comisión, siendo después designados sucesivamente los otros ocho. Hecho esto Salomón dispuso que se retiraran todos los maestros excepto los nueve Elegidos y encerrándose con ellos en un lugar apartado de los trabajos, les comunicó el descubrimiento que acababa de hacer por conducto del desconocido, en vista de lo cual, acordaron entre sí las medidas que debían adoptar para lograr el objeto que se proponían. Los elegidos prestaron juramento de vengar la muerte de Hiram, adoptaron por palabra de reconocimiento el nombre del más culpable y salieron de la ciudad antes del amanecer a fin de no ser vistos de nadie, caminando por mil sendas extraviadas y escabrosas, guiados siempre por el desconocido.

Después de haber andado veinte y siete millas más allá de Jerusalén hacia el lado de Joppá llegaron a una caverna inmediata al mar, llamada la caverna de Ben-Acar (hijo de la esterilidad) o lugar estéril, dónde Abibalac (asesino de padre) y sus compañeros acostumbraban a retirarse. En efecto, allá, al anochecer distinguieron dos hombres que caminaban con precipitación hacia la caverna. Reconocióseles al momento por culpables, porque no bien se apercibieron de la comitiva, se dieron a la fuga por entre las rocas y viéndoles alcanzados, se precipitaron en un barranco, donde los maestros les hallaron expirando. Johaben que se hallaba un poco separado de sus compañeros distinguió el perro del desconocido, que se dirigía hacia la caverna, en ademán de seguir la pista de alguno.

Este celoso maestro corrió solo y penetró en la roca por una escalera muy recta, compuesta de nueve gradas abiertas en aquella. Luego que estuvo en el interior, distinguió a favor de una lámpara, al traidor que acababa de entrar y se disponía a descansar. Este desgraciado, aterrado a la vista de un maestro, a quien reconoció en el

mismo momento, se sacrificó así mismo enterrándose un puñal en el corazón. Johaben se apoderó del puñal del traidor y salió victorioso de la caverna, Al encontrarse fuera, apercibió un manantial que brotaba con fuerza entre las peñas y sintiéndose fatigado corrió a él para mitigar la sed y serenar su espíritu. Los elegidos resolvieron dejar los cuerpos sobre el campo para que sirvieran de pasto a las fieras, les cortaron las cabezas y regresaron a Jerusalén al ponerse el sol. Cuando llegaron a la ciudad, ya avanzada la noche, dieron cuenta a Salomón del resultado de su cometido. Satisfecho de su conducta, aquel rey les hizo presente, que en prueba de su reconocimiento, quería que en lo sucesivo llevasen el nombre de Elegidos."[1]

El anciano relator cerró su libro con una íntima satisfacción. Había trasmitido al joven Camilo, uno de los relatos más importantes de la Masonería. En el mismo se hablaba del Templo, de los grados masónicos y de la forma en que pagaron quienes habían asesinado a uno de sus maestros. El muchacho asintió con su cabeza, aprobando el final de la historia, como un mítico veredicto a quienes desagradecidos y manipulados por la vil ambición, cometen todo tipo de tropelías. En su interior, había reconstruido imaginariamente el Templo de Salomón, y aquellos sucesos narrados como una película ante sus ojos.

-Desde aquel momento en que se inauguró el Templo Parroquial de San Nicolás que ahora llaman "Catedral", los masones vieron plasmados sus ideales y desde entonces todos ellos cada vez que pasan por su frente, con su mano derecha cerrada en forma de puño, miran ambas columnas y se tocan el corazón. Es el símbolo de su victoria…-justificó el anciano-

-Pero dígame además, el significado de esas otras señales que dejaron plasmadas en la Catedral, además de esas dos columnas y su proyección en el tiempo…-reclamó el muchacho.

-Con respecto a los tres escalones que usted va a poder observar tanto en el Templo Masónico ubicado en Calle de la Nación 80 como en la Catedral, los constructores buscaron trasmitir a la posteridad un significado, podría ser la edad masónica que deben tener para acceder al grado siguiente, los tres grados fundamentales de la Masonería: Aprendiz, Compañero y

[1] Diccionario Enciclopédico de la Masonería T.II, EUM, México, 1995.

Maestro, otras veces las virtudes, las ciencias, etc. Claro está Camilo, que la gente no tiene la más mínima idea de todo esto. Este conocimiento que usted recibe no está a disposición de cualquiera y generaciones enteras de nicoleños pasan sin que se percataran de este simbolismo e imitación al Templo de la Logia Unión y Amistad Nº 10 de san Nicolás.

-¿Y que me dice del piso…de los mosaicos? -pregunta nuevamente Camilo

-Allí tiene otro elemento similar. Generalmente en el simbolismo masónico le llaman "pavimento" y se compone de mosaicos blancos y negros. Suelen representar el contraste de posiciones sociales, ideas políticas y creencias religiosas de los masones. Porque dentro de la masonería uno puede tener distinta religión que otro hermano e incluso también pensar distinto. Ya estuvimos hablando de algunos de los enfrentamientos políticos que tuvieron los masones en nuestra historia, algunos bastantes sangrientos.

-¿Usted sostiene que todas esas coincidencias estuvieron planificadas?

-Camilo, ¿a que otra conclusión puede llegar Ud.? No se olvide que algunos sostienen que el origen de la masonería moderna está en el gremio de los constructores, que levantaban Catedrales en toda Europa y dejaban plasmada en ellas su simbolismo. En esas organizaciones existían estos grados y buscaban la perfección a través del conocimiento. El piso de ingreso de la Catedral de San Nicolás, tiene esos mosaicos que en la simbología masónica representa lo que ya le conté demostrando la perfecta unión que reina entre los masones. La Biblia en el libro de Ester capítulo 1 versículo 6, habla sobre "un pavimento de pórfido y mármol y perla y mármol negro" lo que descarta que ese tipo de construcción sea un invento de los griegos como sostenía Plinio "el viejo". El color blanco, es signo del alma pura del iniciado así como el negro es de los vicios y pasiones a que está sujeto el profano.

-Me está convenciendo…-admitía el joven-

-Mire, estas cosas pasan desapercibidas pero fueron pensadas y concebidas con un profundo simbolismo. Con respecto a los tres escalones que presentan ambos Templos, también al-

gunos le atribuyen a los tres escalones clásicos de la existencia humana: sufrir, aprender de las derrotas y encontrar el propósito de la vida…

-¿Puede decirme algo más que se observe en ambos lugares?

-Mire, cuando se erigían esos edificios, sus constructores buscaron que al mismo no entraran la luz del día en forma directa, ni los ruidos exteriores. Generalmente dejaban una sola puerta de ingreso, casi siempre de dos hojas situadas en el occidente…

-Y las autoridades eclesiásticas saben de todas estas cosas…

-Le soy sincero, no lo se, y usted podrá confirmar con su visita a esos lugares, todas estas coincidencias que darán crédito a esta historia. La Iglesia generalmente tiene sus propios simbolismos e interpretaciones sobre algunas de estas cuestiones. Pero vuelvo a repetirle la aseveración que lo hicimos cuando comenzamos ayer esta charla: ésta es nuestra verdad.

Camilo estuvo pensando cuantas otras señales o símbolos podían estar inmersos en nuestra vida diaria sin que nos percatáramos de ellos. En lugares y edificios antiguos. En placas e inscripciones recordatorias. ¿Será el caso de la Catedral, o Templo Parroquial de San Nicolás el único?

-Muchacho, hay otra cosa en el día de hoy que queremos que sepa. Le pedimos que aumente aún más su atención. No disperse sus pensamientos. Simplemente, síganos en el relato…

Capítulo VIII

"Ya no hay en el mundo occidental, en cuanto organización iniciática que pueda reivindicar una filiación tradicional auténtica, más que las corporaciones medievales y la masonería.
"…pueden reivindicar un origen tradicional auténtico y una transmisión real; estas dos organizaciones, que por otro parte no fueron primitivamente más que una sola, aunque con múltiples ramas son el compañerismo y la masonería. Todo el resto es sólo fantasía o charlatanería; precisamente cuando no sirve para disimular algo peor…"

-René Guénon

Apreciaciones sobre la iniciación[2]

[2] Reproducido en CORBIERE Emilio J. LA MASONERÍA II Tradición y Revolución, Editorial Sudamericana, Bs. As. 2001, Pág. 266

Se presentaba muy oscura la noche del 24 de Junio de 1889. Eran aproximadamente las dos de la madrugada. El frío se hacía sentir con particular rigor. Algunos perros deambulaban por las calles céntricas, buscando desperdicios que le sirvan de alimentos. El forzado silencio era interrumpido por algunos pasos en la cercanía de la Plaza Constitución. Del otro lado un carruaje se detiene a escasos cien metros de allí. Más allá otro jinete, ata su caballo a una planta de paraíso.

El cielo límpido, trasmite fugaz, un escenario de estrellas, testigos de estos acontecimientos.

Ningún sereno patrulla el lugar y siete personas, vestidas con ropas oscuras se dan cita en el centro de la plaza. Apenas se dan abrazos. Otros estrechan sus manos. Seguidamente, casi obedeciendo algo superior, forman un círculo alrededor de la derruida pirámide que doce días antes, enlazada por los obreros había caído, dejando atrás treinta y tres años de su historia.

No es que fuera vieja. Tampoco que estuviera en mal estado. Pero justo 33 años, como el número de la máxima jerarquía masónica, como la edad de Jesús; habían transcurrido y ahora sí el mandato debía cumplirse.

Uno de ellos pronunció unas palabras que se perdieron junto a la fría brisa que provenía del río. El resto lo escuchó en silencio.

De pronto, al finalizar esas palabras, y sin mediar gesto alguno se tomaron de las manos uno con otros pero de una manera muy especial: pudo verse que cruzaban sus brazos, el derecho sobre el izquierdo enlazando sus manos con las que vienen tendidas de ambos lados de manera tal que en cada caso se unía mano derecha con una izquierda, la primera de ellas cubriendo y la segunda soportando.

El mismo hombre que había dicho unas palabras anteriormente, retomó la oratoria y dijo algo más. Movieron sus brazos, encadenados hacia arriba y hacia abajo.

En el centro estaban las ruinas de lo que había sido una Pirámide sencilla, inaugurada mucho tiempo atrás.

Luego esa cadena de unión, formada por enigmáticas personas, se abre justo por donde está quien aparentemente dirige a ese grupo operativo. Se dirigió hacia un bolso de cuero negro, que estaba a unos pocos metros de allí. Extrajo un pico, y una pala que utilizó para romper aún más el centro geográfico dónde estaba ubicado el

viejo monumento. Terminó esa operación y una de las personas presentes extrajo un cofre de singulares medidas y forma alcanzándoselo al personaje principal. Este, colocó su rodilla derecha sobre el piso e inclinado sobre el pozo abierto, colocó meticulosamente el pesado objeto en su interior. Se levantó y enseguida cubrió el hoyo con arena que había en el lugar. Luego colocó sobre el sitio un adoquín a modo de señal para que otras personas ya en la luz del día, acondicionaran la base de la que sería en poco tiempo un nuevo monumento.

Volvieron a estrechar sus manos de la forma indicada. Ahora otro de los presentes realizó una invocación. El resto escuchó en silencio y esas palabras se perdieron para siempre.

Agitaron la cadena formada por brazos y tres veces y luego rompiéndola, se saludaron unos y otros se abrazaron. Así, de la misma forma en que habían llegado, esos hombres ataviados de galera y levita, algunos con vistosos sombreros y otros con simples gorras, volvieron sobre sus pasos, buscando el camino de regreso. Uno a uno fueron desapareciendo del escenario histórico de la ciudad. Ocuparon sus galeras, montaron sus caballos y dirigieron sus pasos en las veredas céntricas.

-Pero dígame ¿qué pasó con esa pirámide? ¿Por qué la destruyeron? ¿Y ese nuevo monumento es el que está en la actualidad en la plaza principal? –Preguntó ansioso Camilo

-Bueno mi amigo…festejamos sus ganas de aprender…pero vamos por parte. Este misterioso suceso en primer lugar aconteció durante las llamadas "Festividades de San Juan". La masonería realiza dos grandes homenajes, fiestas o conmemoraciones. Corresponden a la época de los solsticios por lo que en realidad deberían definirse como "fiestas solsticiales". Una de ellas es consagrada a San Juan Bautista que se recuerda el 24 de Junio y la otra, solsticial de verano, a San Juan Evangelista…

-Entiendo… dijo Camilo asintiendo con su cabeza…

-Sus festejos o recordatorios se remontan a tiempos antiguos, cuando se realizaban las primitivas iniciaciones, que eran efectuadas con gran suntuosidad generalmente en las riberas del Nilo, el Tiber, etc. Los equinoccios tienen una significación muy importante para los masones ya que ellos las consideran

puertas o cambios de los cielos y estaciones. Por ejemplo "Juan" es un nombre derivado de "Janua" que significa "puerta". Los cristianos cambiaron las vieja fábulas y leyendas de los idólatras etruscos con nuevas festividades como la de San Juan Evangelista del 27 de Diciembre. Jano o January o Enero para nosotros es un año nuevo, una nueva puerta para los acontecimientos que se vienen ¿entiende Camilo?

-Ok…pero la pirámide….-balbuceó el muchacho

-Mire, hay dos historias al respecto. Una sostiene que se habían cumplido los 33 años, la edad de Cristo y como ése número simboliza el grado máximo de la orden había que proceder a su demolición dando cumplimento a un compromiso secreto. Otra, cree ver en la decisión municipal de derrumbar la misma y construir otro monumento en su lugar, una señal, pues habían transcurrido precisamente 33 años de su instalación y como ya sabe ese número en el simbolismo masónico representa tanto la evolución de la especie como la máxima perfección a la que puede llegar a aspirar el ser humano. No debe ignorar además, que llamativamente se sostiene que el ser humano cuenta curiosamente con el mismo número de vértebras: treinta y tres…

- ¿Y entonces? -apuraba al relator el inquieto muchacho

-Estas personas sabían que era intención de las autoridades depositar en el seno del nuevo monumento un manuscrito. Así lo había impulsado Pedro Goytía que era el Intendente de entonces, una persona fría, reservada pero modesta y bien educada. Entonces los masones se adelantaron y al igual que sus hermanos de La Plata, que habían depositado un manifiesto con medallas y otras señales en el centro dónde se erigiría la nueva capital de la provincia; ellos hicieron lo propio, en el lugar dónde años antes habían propiciado y organizado la vida pública de la ciudad, en la parte inferior dónde luego las autoridades depositaran su pergamino. En la mañana siguiente, los obreros a las órdenes municipales, sellaron la concavidad y dejaron todo listo para continuar la erección del monumento y el lugar para el documento de las autoridades…

-Entonces es ese el monumento…

-En lugar de la pirámide de 1856, el monolito consistió ahora en una Columna Central quedando concluía en 1890 con

una gran base sobre cuyas paredes luego en distintos homenajes a través del tiempo, se irían colocando placas recordatorias…

-Pero eso no es lo que en la actualidad hay en el centro de la plaza…

-Exacto. En 1956 fue demolida por las autoridades municipales por distintos motivos que no vienen al caso. El pergamino de las autoridades de 1890 fue recuperado y descansa en un lugar seguro y adecuado…

-¿Y el cofre de la Masonería sigue estando en su base? ¿Qué contenía, que decían sus papeles?...

-De ese cofre se sabe muy poco. Se dice que allí esta proyectada todas las acciones de la masonería por los siguientes cien años. Estaban a pocos años del inicio de un nuevo siglo y seguramente algo habrían planeado. Por otro lado, estaban los listados completos de sus miembros y lugares importantes que ocupaban entonces…Mire, no se si sabe pero el padre del Presidente Justo, Don Agustín, era el Venerable de la Logia Unión y Amistad Nº 10 de San Nicolás por entonces, además de ser Juez de la Cámara de Apelaciones, en la ciudad entre 1887 y 1896. Estaba incorporado al Supremo Consejo Grado 33 para la República Argentina para que tenga una idea de cómo se manejaban las cosas entonces…

-¿Era un cofre como el depositado en La Plata?

-Le repito que se sabe muy poco al respecto. Puedo decirle que era de acacia…

-¿Acacia?

-Sí, es el árbol masónico por excelencia, representa la inmortalidad del alma del maestro y es vinculada a las ideas de renacimiento y resurrección. Los antiguos egipcios sellaban los féretros de sus momias con madera de acacia y ciertas especies de éste árbol producen la goma arábiga comercial…además es un árbol bíblico y con ello su trascendencia. Algunos sostienen que con esa madera se confeccionó la cruz que debió cargar Jesús y sus espinas formaron parte de la corona que le colocaron sus asesinos…

-¿Y no pudo recogerse testimonio alguno de los descendientes de esos hombres?

-Mire, el secreto masónico es fundamental. Muchos se llevan a la tumba incluso su pertenencia a las distintas logias. Hay testimonios de funerales dónde los hermanos masones se hacen presente ante la viuda para informar la pertenencia de su marido a la orden y dejar sobre su ataúd el último saludo…

-¿El último saludo?

-Sí…dejan tres golpes sobre el ataúd de quien se dice que pasa al Gran Oriente Eterno, que es de dónde viene la luz, la vida… ¿comprende? Además pasaron 66 años (Dos veces 33, la edad perfecta) hasta la destrucción de la columna principal de la Plaza que por entonces ya se llamaba "Plaza Mitre". ¿Quién podría vivir tanto tiempo y recordar eso? Por supuesto que ninguno de esos elegidos…

-¿Y fue algo especial la cantidad de ellos, presentes allí, esa oscura noche?

-Eran siete. El número perfecto…

-¿Por que perfecto?

-Díos hizo al mundo en seis días, al séptimo descanso. Su obra estaba completa. Era perfecta. Era un número sagrado por lo judíos cuando lo conocieron los griegos. Platón dijo que en ese número está encerrado el origen del alma del mundo…En las escrituras con frecuencia se lo utiliza para indicar la calidad de completo. Al completar su trabajo con respecto a la tierra en seis días y descansar el séptimo, Jehová puso el modelo para todo lo que tenía que ver con el sábado: desde la semana de siete días hasta el año de Jubileo, que seguía a cada ciclo de siete veces, siete años. Asimismo las fiestas de tortas no fermentadas como las fiestas de las cabañas duraban siete días. Aparece frecuentemente en relación con las normas levíticas para las ofrendas y para la limpieza…

-¿Y el monstruo de siete cabezas? –preguntó Camilo recordando las clases de catecismo antes de su comunión…

-Exacto, ellas muestran el límite al que se le permitía desarrollarse a ese monstruo. El libro del cual usted habla, "Revelación" abunda en referencias simbólicas al número 7 relacionadas con Díos y su congregación y con su adversario, Satanás el Diablo y la guerra abierta que mantiene contra Díos y su pueblo…

-Entiendo, entonces para la Masonería es "perfección" -sostuvo Camilo- *Pero la Iglesia también tiene los sacramentos que son siete: Bautismo, confirmación, eucaristía, penitencia, unción de los enfermos, orden sacerdotal y matrimonio…*

-Eso es una "construcción a posteriori", un "invento" del clero para justificar su dogma –respondió fuertemente Joaquín-

-¿Y los siete pecados capitales?...

-¿Pecados?, ¡según para quienes, por favor Camilo! ¡No me venga con esas cosas! –aseguró el anciano

-Y porque destruyeron esa columna en 1956…usted me dijo "motivos que no vienen al caso" ¿pero puede explicarme aun más que es lo que verdaderamente pasó? –sostuvo Camilo con un dejo de fastidio…

-La Masonería estuvo ausente de esa decisión. El Régimen depuesto por la mal llamada "Revolución Libertadora" había tenido en los últimos años, fuertes cruces con la Iglesia Católica. ¿Conoce eso de la quema de iglesias etc.?

-Sí, pero ya se sabe que esos no fueron los peronistas…no me lo cuente que mi viejo la pasó re mal después de que lo derrocaran a Perón.…-aclaró el muchacho mientras lo miraba de reojo a Joaquín…

-Bueno, aquí en San Nicolás, se decía que había que terminar con todo vestigio de peronismo. Es más, destruyeron algunas insignias en establecimientos fabriles, pasearon el busto de Perón, tirado de un vehículo y otros desmanes…entonces con el pretexto de que esa columna había servido a los actos de congregación peronista…se decidió borrarla del mapa…

-¿Y así porque sí, se destruyó un monumento con un significado casi centenario?

-Exacto que es cuando los hermanos de la Logia de San Nicolás, iban a reemplazar el cofre por otro con las nuevas intenciones y planes de la Masonería…

-Entiendo…

-Sin embargo, y se lo digo en confianza, aquí parece que hubo una mano negra detrás de todo eso…

-¿Mano negra?

-Sí, la eterna enemiga de la Masonería…

-La Iglesia…-sentenció Camilo…

-Exacto. Se dice – pero fueron rumores que nunca se confirmaron- que la curia se habría informado de la existencia de ese cofre y ante la decisión política de derribar esa formidable y magnífica columna de la Plaza Mitre, operaron en consecuencia para adueñarse del "cofre acacia" como se le llamó desde entonces…Así fue que para el 25 de Mayo de 1956 un mástil ocupó su lugar y que es el que hoy puede ver al lado del "engendro" que se colocó allí cuando la ciudad cumplió 250 años…

-Sí lo vi, por cierto…

-Bueno, el destino de ese cofre, de su misterioso contenido… es aún motivo de búsquedas y por eso Camilo, al saber este secreto, también deberá sumarse a esa pesquisa

-Pero, con que objetivo. Al no estar en los Museos, estará en manos de algún coleccionista o historiador que se jactará al verlo todos los días en sus vitrinas o biblioteca… ¿Qué hizo la Masonería al respecto?...

-Se puso a cubierto. Optaron por otros métodos, por otras vías a las anteriores para manejar el poder, para trascender en el tiempo e instruir y enseñar a sus nuevas generaciones…

-Ud me dijo que esa columna destruida en 1956 ¿fue levantada en 1890?

-Mire, antes de esa columna había una pirámide…ya le conté al respecto. Los historiadores locales entran en disputa si era una columna o pirámide. Lo que nosotros sabemos por testimonios escritos y reproducidos en libros de historiadores, es que era una pirámide. Luego la reemplaza esta columna y ahora…el mástil y el adefesio…

-Y luego de 1890 siguieron los enfrentamientos con la Iglesia…

-En forma más vertiginosa. No se olvide que desde 1880 el Estado Nacional ya consolidado, había adoptado una política positivista, laica que por supuesto enfrentaba a los cánones católicos…y aquí había una situación que pronto iba a estallar…

-¿Cuál?

-La del Colegio de los Salesianos. Ud. recordará que le comenté que en su momento se había tomado la decisión políti-

ca de aceptar su llegada luego del intento frustrado de los Jesuitas… ¿recuerda?

-Ah sí….algo me dijo.

-Bueno, los salesianos se instalarán en tierras municipales y ellos mejoraron las instalaciones e incluso las ampliaron. Eso ocurría alrededor de 1876…

-Pero todo llega a su fin ¿no?

- El Intendente Municipal Casiano Ruiz Huidobro era un miembro importante de la Masonería local. Pertenecía a una familia tucumana, y había combatido en La Verde en 1876 y le tocó estar en la función pública en momentos álgidos de nuestra historia. Se lo considera uno de los más notables funcionarios que tuvo la ciudad. Fue quien precisamente comenzó a reclamarles a los Padres Salesianos para que desalojen dichas instalaciones. En el país se estaban abriendo escuelas públicas y se creía entonces que la educación libre, gratuita y laica era una responsabilidad que estaba por encima de las escuelas católicas.

-¿Y pudo lograrlo?

-En ese momento, no. Pero siguió intentándolo el tristemente célebre Intendente José Antonio Goiburu…quien adhería a los ideales masónicos…Incluso tuvo que intervenir Monseñor Cagliero para evitar el desalojo por la fuerza y logró una prórroga. Pero ya estaba dictado el veredicto y la voluntad política de echarlos del lugar…

-¿Por qué "tristemente célebre"?.

-Por que asesinó algunas personas…. Fue condenado y recluido en Sierra Chica a pesar de la fuerte defensa que instrumentó su abogado, miembro de la Masonería. Puede leer un libro titulado "El Intendente Asesino" que circula por allí si desea saber algo más…

-Así que este hecho marca otra nueva victoria de la Masonería contra la Iglesia.-afirmó el muchacho-

-El 30 de Noviembre de 1900 el Colegio Salesiano fue abandonado para ocupar sus actuales instalaciones. Se había escrito otra página de ese enfrentamiento- sostuvo Joaquín continuando severamente el relato-

Camilo respiró profundamente y miró el cielorraso de esa institución. Ya no le extrañaban las cuestiones relacionadas al simbolismo masónico. Estaba viendo un recinto prolijamente pintado y decorado con formas que ya intuía.

Los ancianos a su alrededor se movían en sus asientos, denotando un cansancio propio de quien por algún tiempo reposa en un lugar. Curiosamente en aquella oportunidad, la enfermera delgada y alta no ingresó con el vaso de jugo o con algún libro.

No sabía que hora era. De lejos parecía escucharse la música característica del noticiero local. Pasaba desapercibido a los oídos de los sexagenarios. Uno de ellos pareció sonreírle cuando Camilo dirigió la mirada hacia él. Ya no lo veían extrañamente. Lo miraban con afecto.

Pensó unos instantes sobre las fuerzas ocultas que mueven los hilos de la historia. Estaba desentrañando una madeja de ellas, pero no sabía que alcances podía llegar a tener en la actualidad. Hasta dónde llegaba el hilo conductor de tales acontecimientos. Osó pensar en un segundo. Quizás el relator exageró en sus dichos. A lo mejor las cosas no ocurrieron de esa manera. Fueron de otra, pero no tenía esa versión de los hechos.

No estaba el padre Manuel Gandul para aclararle los tantos. Y quien sabe si Guadalupe, podría…

Ahora podría mirar la ciudad con otros ojos…ver detrás de cada gobernante o administrador si existen fuerzas ocultas que guíen sus decisiones o movimientos. Consideró que todo esto, era mucho por hoy. Y así se lo hizo saber Camilo al grupo; quien luego de los saludos correspondientes acordaron continuar la charla más adelante. Ellos uno a uno, en forma ordenada, lo abrazaron tres veces como en el relato dando a Camilo la sensación de haber sido iniciado en la Masonería por aquellos ancianos.

¿Era una suposición?

El agradeció los gestos y levantando su mano, se despidió sintiendo que lo hacía de una manera distinta a su llegada a San Nicolás.

Quizás ahora, se sentía parte.

Capítulo IX

"Humilde nací, humilde muero. Por los pobres he vivido sin cambiar ni un ápice el derrotero que guió mi espíritu en mi paso por la tierra. He tenido para mí que de los menesterosos es el reino de los cielos y he querido ser menesteroso.
Maestro de escuela hace treinta y cuatro años, creo haber cumplido el compromiso que me formé, sembrando la senda recorrida con los sencillos frutos de mi abnegación. Apelo a vuestro testimonio, braceros, escritores, artistas, abogados, profesores médicos, ingenieros, que en mi falda abristeis el primer epítome que conduce a la instrucción"

-Maestro León Guruciaga (1848-1919)
Grado 33 de la Masonería de San Nicolás

Los enormes paraísos que rodeaban el geriátrico servían de sombra a Camilo mientras esperaba la llegada de Guadalupe a la que había llamado apenas salía. Algunos gorriones jugueteaban ante su mirada, perdida en el vacío, de otro tiempo que no era el actual.
Sobre su mente aún andaban rondando las palabras de Joaquín. Se preguntaba una y otra vez que podría haber ocurrido con ese enigmático cofre de acacia. El sonido de los fuertes motores en marcha de los colectivos que llevaban peregrinos al Campito de la Virgen, lo hacían volver a la realidad, pero por solo algunos momentos. Era 24 de Septiembre y los visitantes estaban llegando de todas partes del país. Dirigió su mirada al cielo dónde una blanca nube con forma de rostro le hizo recordar a sus seres queridos, allá en Buenos Aires. Pero la fuerte bocina lo hizo volver. Era Guadalupe que en la esquina hacía señales.

-Hola Camilo…discúlpame que te hice caminar, pero visto que todo esto es una locura, no hay lugares dónde estacionar y estos colectivos te pasan por encima si aflojás….

-No hay problemas. ¿Vamos a almorzar?

-Dale, vamos para el centro. Hay un par de lugares lindos por ahí…

Era una eximia conductora, que conocía a la perfección su ciudad, como naturalmente debe ser en toda persona que se dedique a la empresa turística. Camilo la miraba, entusiasmado con su presencia. El dulce perfume que flotaba en el interior del automóvil, señalaba la frescura de su cuerpo repuesto por un baño de sales luego de las habituales clases de gimnasia. Un jeans ajustado a su cuerpo, una remera blanca y botas marrones la presentaban ante los ojos del muchacho como una cima inconquistable. Guadalupe era una mujer cuya soltura y libertad a veces invadía los espacios y límites que había recibido Camilo en su educación.

Llegaron pues al casco céntrico y enseguida se dirigieron al café que ambos ya habían visitado. Se colocaron en una mesa, y pidieron algo liviano.

-¿Qué te pasa Camilo por qué estás pensativo? Casi no hablaste en el viaje…

-Nada de importancia Guada…simplemente pensaba en algunas cuestiones que tienen que ver con el pasado de esta ciudad…

-Ah bueno…veo que le estás tomando cariño a San Nicolás. Aquí cada baldosa tiene su historia y cada esquina sus lágrimas, por decir, claro…

-De este lugar puedo ver a la Catedral, con sus dos columnas, con los tres escalones...

-Sí no es el único edificio así…

-¿Cómo?

-Sí, por supuesto. Bueno mira, primero comemos y después salimos a pasear por San Nicolás, Lo único que el tráfico estará pesado y lento por la cantidad de peregrinos que están llegando…así que paciencia… ¿eh? –dijo ella con una sonrisa que conquistaba su bello rostro.

Camilo asintió y junto disfrutaron de unas minutas y agua mineral que ayudaron a calmar el apetito y sed de la pareja

El lugar se prestaba para hablar de cosas íntimas y ella sin dar vueltas al asunto preguntaba.

-Decime ¿estas solo en la vida o tenés novia?

-Sí, en Buenos Aires. Ya hace un par de años que salimos…

-¿Y que hace ella, a que se dedica?

-Computación, trabaja en la empresita, conmigo…

-Bueno, partimos ¿te parece?

-Ok. Dale…

El sol que ganaba el cielo y las nubes a su alrededor dibujaban un cuadro en el cual ellos eran apenas pequeños protagonistas de la escena diaria del lugar. Subieron al auto y ella lo condujo por las cuadras, algunas adoquinadas de la ciudad.

-Esta es la "Ciudad de María"…ya te habrás dado cuenta ¿no?

-Sí, pero antes fue la "Ciudad del Acuerdo" y luego "Ciudad del Acero"- respondió Camilo sonriendo.-

-Bueno mira, ahí tenés la Casa del Acuerdo…. Y más allá lo que realmente va a interesarte…

Estacionaron el vehículo en una calle de nombre Italia que luego al ser cortada por De la Nación, se transformaba en Francia. Dos países que aportaron sus hombres a la Masonería local.

Camilo disminuyó su andar a medida que se acercaba a ese hermoso edificio. Era la sede de la "Sociedad Italiana de Socorros

Mutuos "Unión y Fraternidad" .Pintada de colores suaves resaltando sus perfiles y decorados, era una construcción del siglo XIX.

-La Sociedad Italiana es de 1862. En 1877 comenzó la construcción de este edificio y su primer presidente provisional fue Saroli…-dijo la joven muchacha

-¿Saroli? –preguntó el muchacho con sorpresa

-Sí, escuchaste hablar de él…

-No simplemente me pareció familiar –engañaba Camilo

-Bueno, luego la presidió Luís Viale, una persona que murió durante el hundimiento de su barco, por darle el salvavidas a una mujer…

-Sí…

-Aquí también funcionó una escuela para niños…unos años más tarde

-Bueno, aquí tienes las columnas pero son cuatro y no dos…

-Sí pero las centrales son dos…también hay tres escalones…-señaló Camilo- *y fíjate también están los mosaicos blancos y negros…*

-¿Y eso que tiene…?-pregunto Guadalupe

-Fíjate aquellas decoraciones allí arriba…y en los extremos inferiores

-Sí, con cuatro granadas…y dos abajo, cerrando la construcción…

-Impresionante….esto tiene que tener un simbolismo…

-Y también están en la parte superior de la Catedral… son granadas las que asoman de unas vasijas…

-No me di cuenta cuando vi la fachada de esa iglesia…

-Mira las tres luces, una hacia arriba y dos hacia abajo formando un triángulo…

Camilo estaba nuevamente sorprendido por lo que estaba viendo. Parecía estar frente a un edificio con un claro simbolismo masónico. Ignoraba el significado de algunas de sus señales allí plasmadas. Lamentaba no estar cerca de su pc para buscar en Internet. Se prometió así mismo, hacerlo apenas llegara al Hotel.

Guadalupe observó que el muchacho miraba su reloj, ansioso de querer acceder a esa información. Ella extrañamente no demostró el mismo interés.

Esas figuras y los enigmas que ellos representan, podían más que la sensual belleza de esa joven mujer.

Ella comprendió las ansias de Camilo y con desazón se ofreció llevarlo al Hotel. Así fue que la muchacha condujo su automóvil proyectando junto a Camilo las actividades del día 25, al que irónicamente llamaron día "D". En el trayecto hasta el hotel, el muchacho le preguntó por su situación sentimental. Ella consideró que era un avance en su relación con Camilo. Guadalupe era una mujer que no había tenido suerte con sus anteriores parejas. A lo mejor por su franqueza al decir las cosas o su seriedad al entablar relaciones. La cuestión era que había llegado hasta los 30 años soltera y laboralmente establecida.

-Bueno Camilo, ¿me llamas cuando estés listo para ir al Campito mañana? –preguntó ella por su ventanilla…

-Apenas este libre te aviso…-certificó el muchacho

Llegar al hotel se estaba convirtiendo en un recreativo paseo. El tráfico se había incrementado ostensiblemente esos días. Ahora se tardaba más minutos en automóvil. Pero la sensación de poder llegar a su habitación, sacarse los zapatos y descansar era el premio a esos contratiempos. El hospedaje parecía caótico. Peregrinos que entraban y salían. Gente con sus equipos de mate esperando en la recepción. Camilo pidió la llave de la habitación "tres" mirando su número y recordando su significado. Llegó a la habitación y luego de descalzarse procedió a encender su pc portátil conectándose a Internet. Allí encontró algunos de sus significados:

> *"Sobre el dobladillo de la vestidura sin mangas del sumo sacerdote Aarón, había una serie de granadas hechas a base de un trenzado de hilo azul, lana teñida de púrpura rojiza y fibra escarlata carmesí, alternadas con campanillas de oro. Más tarde, cuando se construyó el templo, los capiteles de las dos columnas de cobre que había en el pórtico de la casa estaban decorados con cadenas en forma de granadas"*

Estaba comprendiendo que ese simbolismo se remitía a los tiempos bíblicos antes de Cristo y en la construcción del templo del

Rey Salomón, que luego fue destruido en el año 586 AC por Nabucodonosor , reconstruido más tarde y nuevamente demolido en el 70 de nuestra era.

Y encontró más…

> *"Frutas que aparecen en el simbolismo de la Masonería colocadas sobre los capiteles de las dos columnas que se hallan a los lados de la puerta de las logias"*[3]

Obviamente pensó en las dos columnas "J" y "B" que se repetían en todas las construcciones antiguas que estaba conociendo en San Nicolás y sobre las cuales la Masonería había tenido algo de influencia a través de sus constructores o dirigentes.

Y más…

> *"La puerta de entrada de la logia está flanqueada por dos Columnas que rememoran las del pórtico del Templo de Salomón. En la cima de los capiteles de dichas Columnas figuran, respectivamente, dos granadas entreabiertas cuyos granos apretados simbolizan la unión de los masones en todo el mundo. El origen de este símbolo es bíblico"*[4]

Era evidente que había una intención de dejar plasmadas en esas obras arquitectónicas, una impronta, un mensaje.

Pero debía seguir investigando ahora, sobre las Tres Luces.

Ya aquí, la búsqueda se tornaba más dificultosa. Luego de algo más de media hora, comenzó a encontrar por Internet, algún significado relacionado a ese simbolismo arquitectónico.

---

[3] Diccionario Enciclopédico de la Masonería, Tomo 1

[4] FERRO Jorge Francisco, Entre Columnas DICCIONARIO MASONICO, Lumen, Bs. As. 2007

> *"En la Franc-Masonería, la Luz posee, desde el punto de vista simbólico, un lugar central. En efecto "recibir luz" es un sinónimo exacto de "recibir la iniciación masónica". Por otra parte, como toda iniciación, implica culminar una vida y comenzar otra; este "nuevo nacimiento" hace que el candidato "vea la luz", lo cual retrotrae nuevamente al simbolismo evangélico en el cual la vibración del Verbo genera la Luz. "Fiat Lux", ya que la Luz es el germen de la Vida y "la Vida es la Luz de los hombres…". De aquí se pueden discernir los profundos orígenes iniciáticos y simbólicos del nombre "Hijos de la Luz" que se dan a sí mismos los masones. En este orden de cosas puede afirmarse que toda la enseñanza masónica gira en torno del símbolo de la Luz.*[5]

En este último aspecto, la información que recogía a través de los buscadores, era contradictoria. Algunas de ellas señalaban como "Grandes Luces" al Venerable Maestro que preside las Logias, al Primer Vigilante y al Segundo Vigilante que serían indispensables para que una Logia o taller pueda estar abierta y funcionar regularmente. Otras lo asocian a la sabiduría, fuerza y belleza.

Lo que sí estaba confirmada, es que esas "Tres Luces" en el pórtico de ingreso a la Sociedad Italiana, fueron colocadas con ese simbolismo.

El joven también intuyó que en algún momento, en los pilares que sostienen el portón de ingreso a la Logia de San Nicolás, tienen que haber lucido con singular belleza ese tipo de ornamentación. El tiempo y quizás manos anónimas privaron a las personas en la actualidad de poder observar ese detalle masónico.

Camilo estaba comprendiendo la magnitud del poder que tenía la masonería y como la misma podía llegar a maniobrar el destino de una ciudad.

Allí es que concebía la dimensión del enfrentamiento con la Iglesia y los esfuerzos de ellos por disminuir o acallar la influencia del

[5] Cfr FERRO op. cit.

catolicismo. En eso estaba el muchacho cuando recibió una llamada telefónica desde la recepción.

Habían dejado un sobre a su nombre.

Bajo con particular rapidez y volvió apresurado a su habitación para ver el contenido. Era un sobre sin remitente, solamente con la inscripción de su nombre como destinatario.

Lo abrió con cuidado para no dañar su contenido y leyó:

> *"La llave de vuestra prosperidad y salud, es una lengua bien puesta y ella se encuentra en la caja de huesos. "Llave" proviene del latín "Clavis" es decir clave: Código de signos convenidos para la transmisión de mensajes secretos o privados". Buscad en Mateo 16-19 "*

Un fuerte escalofrío recorrió la espalda del muchacho.

Sintió en esos momentos el profundo sentimiento de soledad que llega a quienes menos lo esperan. Camilo comprendió que ese era un claro mensaje de que le convenía mantener silencio acerca de las cosas que estaba aprendiendo. Si titubear siquiera, buscó esa misma antigua Biblia que había encontrado tiempo atrás.

Fue al libro de Mateo capítulo 16, versículo 19:

> "*Yo te daré las llaves del reino de los cielos y cualquier cosa que ates sobre la tierra será la cosa atada en los cielos y cualquier cosa que desates sobre la tierra será la cosa desatada en los cielos"*

La frase bíblica aludía a la reciprocidad.

Recordó entonces el juramento que había realizado ante los ancianos de no revelar los secretos que estaba recibiendo de ese grupo.

Y esta advertencia le llegaría porque creerían que estaba faltando a su compromiso de silencio. Pero tenía una duda: ¿Quiénes estaban detrás de esa carta y cómo sabrían si él estaba faltando a su promesa?

Todo conducía a un solo factor: La Masonería.

¿Hasta que extremo llegarían si comprobaban su falta?

Capítulo X

"Mejor es un niño necesitado, pero sabio
que un rey viejo, pero estúpido
que no ha llegado a saber lo suficiente
como para que se le advierta ya más"

-Eclesiastés 4: 13-

La mañana del día 25 aparecía soleada. Se conmemoraba un nuevo aniversario de la aparición de la imagen de la Virgen del Rosario de San Nicolás a una Señora llamada Gladys Quiroga de Motta.

Cuando el país recuperaba la democracia, la ciudad de San Nicolás de los Arroyos fue epicentro de algo que la convertiría en un fenómeno mundial. Dicen que primero fue en una casa de familia, cuando un rosario que se hallaba colgado reflejaba una luminosidad extraña. Más tarde se sumaron otros domicilios dónde ocurría lo mismo. De pronto en una vivienda de una pequeña cortada de nombre "Figari" dónde vivía ella, los vecinos comenzaron a juntarse para rezar al observar cómo se iluminaba su rosario.

Camilo decidió ese día desayunar en el Hotel. Tomó su asiento entre medios de muchos peregrinos que pugnaban por su desayuno.

Desde allí pudo observar en una mesa contigua una pequeña revistita que en realidad era un capítulo de una publicación realizada por el diario local, cuándo se cumplieron 250 años de la fundación de San Nicolás.

Observó que la habían dejado abandonada. La tomó entre sus manos y atraído por la historia de este fenómeno, comenzó a leer:[6]

> *"Desde los orígenes de la creación de la Parroquia, existió en San Nicolás una profunda devoción a la Santísima Virgen, honrada bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario, siendo ella la primera patrona del Curato de los Arroyos. En 1884 se inauguró el actual templo parroquial de San Nicolás de Bari (hoy Catedral) y para dicha oportunidad fue donada una hermosa imagen de la Virgen del Rosario…"…"…ya en nuestros días, el 25 de Septiembre de 1983, en la ciudad de San Nicolás se comienza a asistir a un hecho de características particulares; una sencilla mujer, esposa y madre de dos hijas, que solamente había podido cursar el cuarto grado y sin conocimientos teológicos ni bíblicos manifiesta oír a la Santísima Virgen del Rosario,*

[6] DIARIO EL NORTE, 250 Años La Historia de una ciudad, Diario El Norte, San Nicolás de los Arroyos, Octubre de 1998, Pág. 35, 36, 37

coincidiendo las características de dicha visión con la imagen expuesta a la veneración de los fieles en el templo parroquial. La Santísima Virgen según la señora, le había pedido la construcción de un templo en su honor…" "…la señora, de nombre Gladys Quiroga de Motta, señala que la Virgen comienza a darle una serie de mensajes, preferentemente exhortativos, juntamente con citas bíblicas, llamando a la oración, la conversión y a la consagración…" "…Todo este acontecimiento así como también los mensajes, están dentro de lo que la Iglesia llama "revelaciones privadas". En este caso como ocurre en toda revelación privada, los fieles no están obligados a creer. En cambio sí están obligados a creer en la revelación pública"·

25 de Septiembre de 1983, se produjo la primera aparición de la Virgen a Gladys Quiroga de Motta. La visión envolvió a Gladys, le hizo sentir como que "algo raro y a la vez extraordinario le estaba sucediendo".·

28 de Septiembre de 1983, se produjo la segunda aparición de la Madre a Gladys. La señora de Motta comentó lo que vivió, con algunos familiares y se lo dijo a un par de vecinas de su confianza.·

Gladys estaba atribulada y a la vez conmocionada y muy emotiva. Poco antes habíamos vivido la emoción del Rosario que se iluminaba en su casa. "Vaya y cuéntele a los padres" se le aconsejaba (Testimonio de Morocha Santillan, vecina lindera de la familia Motta en la cortada Figari).·

7 de Octubre de 1983. Gladys salió de su lógico bloqueo emocional y se animó a preguntarle a la Virgen qué era lo que quería y recibió la visión capilla…ya no hay dudas para la vidente "esa señora que ves es María, aunque representada en una imagen que nunca habías conocido"·

"La Señora de Motta ve a la Virgen". Corren los primeros comentarios por el barrio. "Vaya a saber,

a lo mejor te parece"…"Y es una mujer muy buena y creyente, puede ser", dicen los unos y los otros. El secreto ya no lo es tanto, se aproxima el momento por parte de Gladys de confiarle a un sacerdote lo que estaba viviendo. "Mucho no me animo" le había confiado Gladys a una de sus vecinas."Sucedió poco después del mediodía" La aparición de la Virgen del Rosario a la vidente ocurrió, como ya se ha dicho, el 25 de Septiembre de 1983, después del mediodía. Gladys estaba rezando en un lugar de su casa cuando vio a María que sin embargo, no le habló ni le trasmitió mensajes. La reina de los cielos, recién habla en la sexta aparición cuando dice "has cumplido, ven a verme, de mi mano caminarás y muchos caminos recorrerás".Reconocer la imagen: Le llevó su tiempo a Gladys reconocer la imagen de María que se le estaba apareciendo. "No veo esa figura en ninguna iglesia", comentó a quienes la ayudaban y creían en ella. Recorrió muchos templos y lugares en busca de la Virgen que se le aparecía. El 17 de Octubre de 1983 Gladys fue a la Catedral de la ciudad de Rosario en busca del reconocimiento. Y estando en ese lugar la Virgen se le apareció…"La Virgen que estaba en la Catedral – comentó después la vidente- es pequeña, yo cierro los ojos y aparece ella al lado de mí, en un tamaño grande, como sucede en San Nicolás".En nuestra Catedral: Y sería en un altillo de depósito de la Catedral nicoleña donde Gladys encontraría la imagen que se le aparecía "¡Esa es!", exclamó emocionada. La imagen –insistimos- estaba guardada, le faltaba la mano derecha y el rosario…" me tienen olvidada, pero he surgido, ponedme allí porque me ves tal cual soy", fue el mensaje de la Reina de los cielos…

La señorita encargada del desayuno interrumpió la lectura del muchacho. Camilo estaba profundamente emocionado. Había sido bautizado por la Iglesia Católica y tomó su comunión, allí mismo en Avellaneda. Si bien no se presentaba como un católico practicante, siempre tuvo enorme respeto por las cuestiones sagradas como la creencia en Díos y María. Luego de pedir un cortado y haciendo tiempo hasta su partida continuó con su amena lectura:

> *"…La imagen de la Virgen del Rosario tuvo su primer trono en la Catedral. Recién el 25 de Febrero de 1986 la figura de la Madre, salió por primera vez en procesión para la misa del Campito presidida por monseñor Roberto Mancusso.La crónica de* El Norte *por entonces lo comentaba: "La imagen de María fue al Campito y una multitud participó del acto religioso, miles de pañuelos blancos se agitaban y la multitud emocionada fue formando una densa columna que se iba engrosando a medida que avanzaba la procesión, desplazándose por Guardia Nacional, Belgrano, Francia y Lisandro de la Torre, hasta llegar al predio ubicado en Sarmiento y Cortada Figari. Era la primera vez que la Virgen del Rosario de San Nicolás sería honrada en el lugar donde se levantará el Santuario en su honor". "Una verdadera lluvia de papelitos y de pétalos de rosas eran arrojados al paso de la columna, que tardó aproximadamente una hora en cubrir el trayecto".*

Camilo perplejo al conocer el génesis de este fenómeno que atrae multitudes, dejaba enfriar sin querer, el cortado que la joven mozo había dejado con sumo cuidado sobre su mesa.

> *"12 de Octubre de 1983. Gladys Quiroga de Motta le confió lo sucedido, al padre Carlos Perez. El sacerdote escuchó atentamente el relato y le hizo preguntas. "Me impresionó de entrada como alguien con mucho equilibrio, pero lógicamente había que*

saber más de esta señora que venía a relatar algo tan sorprendente", le comentaría Carlos Pérez a El Norte *varios años después.13 de Octubre de 1983. La Virgen le habló a Gladys por primera vez. El mensaje fue claro, profundo, "entre en los sentimientos, más que se escucha con los oídos".Comenzó en ese Septiembre de 1983, Gladys vio a la Virgen y vino a contarnos eso a nosotros. Yo le creí enseguida porque es una señora seria, buena, centrada. Le pregunté en aquella ocasión por qué me lo contaba a mí y me dijo que tenía miedo que no le creyeran (Testimonio producido a* El Norte *por la señora Erlinda Leiva, vecina de Gladys de Motta, en la Cortada Figari).14 de Octubre de 1983. Gladys fue recibida en audiencia por el entonces obispo de San Nicolás, monseñor Antonio Rossi.15 de Noviembre de 1983. Primer legado de Cristo que a partir de ese momento aparecería una vez por mes "con un mensaje que prolonga al de la Virgen".24 de Noviembre de 1983. Un rayo de luz indica a Gladys el emplazamiento del futuro templo.27 de Noviembre de 1983. La vidente reconoció la aparición al ver la imagen de la Virgen del Rosario, reflejada en el campanario como consecuencia de su deterioro. Ese mismo día, la madre de los cielos, dijo "Quiero estar en la ribera del Paraná".Gladys estuvo meditando lo que le sucedía y se decidió y fue a contárselo al padre Carlos Perez en la Catedral. Y este sacerdote le creyó. Por lo menos le dio la tranquilidad necesaria para enfrentar ese instante. El párroco me llamó luego a mí y me preguntó cómo era Gladys. Le dije que la conocía desde hacía más de veinte años. Que no nos tuteábamos ni comíamos juntas, pero había una particular relación. El padre Pérez me dijo que coincidía conmigo en que Gladys era una persona transparente, pero que necesitaba el testimonio de alguien que la conociera de cerca" (Más de Erlinda Leiva a* El Norte*)…*El Norte *fue el primer medio del*

país y del mundo que logró que la Iglesia reconociera públicamente el caso. La revelación estuvo en una entrevista precisamente a monseñor Domingo Castagna que acababa de volver de una entrevista con el Papa, Juan Pablo Segundo.Sobre los hechos de San Nicolás dijo Castagna "yo pienso que se trata de un acontecimiento muy nuevo que hay que observarlo y controlarlo desde un equilibrio muy profundo. Ha pasado siempre, la Iglesia no obliga a creer como de fe en revelaciones particulares, ni siquiera en los casos más conocidos como los de Lourdes y Fátima. Simplemente sucedidos los hechos, aprueba el culto. La gente tiene derecho a creer o no creer"

El joven estaba percibiendo la trascendencia y significado para miles de fieles del milagro de San Nicolás. Pensativo, dejó la publicación en el mismo lugar de dónde la había tomado, quizás reflexionando que debía seguir allí para iluminar a otros fieles del hecho que venían a participar. Decidió pues, ir nuevamente a visitar a ese grupo de ancianos, pero lo haría caminando. No molestaría a Guadalupe para esta ocasión.

El día era maravilloso, soleado, con los árboles llenos de pájaros. Una agradable temperatura auspiciaba un hermoso día. Y paso tras paso, calle tras calle cruzó las arterias más céntricas del casco urbano para llegar su ansiado destino.

Se propuso que a su regreso al Hotel, llamaría por teléfono a su novia a quien tenía olvidada como a su madre, por el vertiginoso ritmo de los sucesos que estaba viviendo. Se paró entonces, frente a la gran puerta y observó a un vendedor ambulante de flores, que promocionaba las mismas como el regalo ideal en el día de la Virgen.

Obligatoriamente pensó en la vida que podría llevar ese hombre, sujeta a las inclemencias del tiempo o a los vaivenes económicos del país. Y agradeció a Díos, la oportunidad que tenía en esta vida, de poder vivir haciendo lo que quería, incluso dedicar tiempo a cuestiones como las que ahora lo estaban ocupando. Golpeó nuevamente con el llamador, sus acostumbrados tres golpes. Esperó. La puerta se abrió pero ahora no era la enfermera alta y delgada quien abría

sino que lo hacía el mismo Joaquín. Esto llenó de asombro a Camilo. ¿Cómo un paciente puede abrir y cerrar la puerta como su fuera su propia casa? Extrañado por esto, el muchacho estrechó la mano del anciano y juntos otra vez más, atravesaron el oscuro y frío pasillo en dirección al otro extremo, más calido y luminoso.

En esta oportunidad pudo observar a los ancianos, rigurosamente vestidos con saco y corbata, de distintos colores pero algo inusual comparado con las ocasiones anteriores. Nuevamente estaban formando el acostumbrado círculo y muy cerca sobre una mesa pequeña y circular estaban depositados algunos libros que aguardaban ser abiertos en algún momento. El gong del sonido de un viejo reloj colocado sobre una de las paredes del recinto revelaba las nueve de la mañana en punto.

-Ayer por la tarde, junto a una amiga, recorrimos algunas calles de la ciudad y pude observar edificios muy lindos como los de la Sociedad Italiana que seguramente muestran un pasado de gran esplendor… -destacó el muchacho rompiendo el silencio y dando a conocer que ahora no estaba sólo en la ciudad.

-No tenga la menor duda. A fines del siglo XIX y principios del XX, San Nicolás fue un centro importante de intercambio con el interior en franca competencia con Rosario. Poseía un puerto, en el cual se embarcaban productos rumbo a Europa. Nuestra Aduana fue la segunda de la República. Además aquí se instalaron numerosas industrias, algunas de ellas con capitales de inmigrantes que luego tuvieron un singular éxito. Le nombro algunos por ejemplo, el frigorífico, además molinos, saladeros y destilerías. También hubo una ingente actividad ganadera con fuertes hacendados de renombre nacional. Por otra parte el comercio… adquirió un sólido rango. Por aquí pasaban dos línea férreas, la de Pergamino a San Nicolás que traía sus cosechas y la de Campana a Rosario…

-Sin dudas, a los ojos de los visitantes, San Nicolás se presenta como una ciudad que tuvo un gran pasado económico, y se observa en la magnificencia de sus edificios por ejemplo…- dijo Camilo

-No solamente económico, fue un centro de ideas y sus hombres, sus protagonistas eran fuertemente progresistas…

-¿Puede observarse una continuidad en la historia?

-¡Por supuesto! Sus primeros intendentes creían en el porvenir de la ciudad y aportaron toda la ciencia e intelectualidad a su servicio…Mire uno de esos hombres de fines de siglo fue Manuel García Alberdi que inauguró el ingreso actual al Cementerio de San Nicolás. Nuestra necrópolis data de los oscuros tiempos de la tiranía rosista. Y apenas tenía un portón de rejas por dónde ingresar, cercano a la actual ruta. Este hombre le dio dignidad al último paso de aquellos que van a descansar para siempre con el ingreso que hoy ostenta el Cementerio…

-Voy a tratar de visitarlo esta tarde….

-Otra figura importante fue el Intendente Serafín Morteo…fue una persona que desde joven se dedicó al comercio y a la política. Fue de cuna mitrista. El hizo posible la instalación de las oficinas municipales, de nuestro gran Teatro, Tribunales, pavimentación de calles, etc.

-Y por supuesto debe haber sido…-acotó irónicamente Camilo para ser interrumpido con todo rigor por Joaquín-

-Masón…dígalo con todas las letras. Ambos lo fueron, tanto García Alberdi como Morteo…Usted debe entender Camilo que esta ciudad, en su etapa de más esplendor fue conducida sus destinos por miembros de la orden…

Camilo pensó en lo que había leído hoy. Desdeñó de la reflexión de Joaquín pero eludió el debate y permaneció en silencio.

-Morteo falleció siendo Intendente Municipal y dejó un gran legado progresista en la ciudad… ¿Conoce la Municipalidad?

-No…

-El Intendente siempre está rodeado de masones….es uno de los mensajes que dejaron aquellos miembros de la logia a principios de siglo para todos los que reciban "luz". ¿Conocieron con ella los Tribunales?

-No…la verdad. Todavía no

De pronto el muchacho sintió que aquella pregunta encerraba un doble sentido o mensaje.

Más allá de la llamativa curiosidad de Joaquín, estaba siendo puesto a prueba a ver si sabía guardar secretos.

-En ningún momento le dije como se llamaba mi amiga…

- Bueno, pero no importa. Disculpe usted mi primitiva curiosidad. Dígale a su amiga que lo lleve a visitar algo más de la ciudad, que por cierto tiene lugares muy lindos…por ejemplo el Teatro Municipal…Ese hombre Morteo fue uno de los más claros exponentes de la Masonería de San Nicolás. Fue tres veces Intendente Municipal. Durante su gestión además se plantaron plátanos y se ensancharon los veredas de los edificios aledaños a la Plaza Mitre. Además se inaugura una Escuela Primaria, que es la Nº 2 Domingo Faustino Sarmiento sobre Calle Garibaldi…

-Todos masones…

-No es ninguna novedad. Mire las calles de la ciudad. De la Nación en honor a Mitre. Mitre grado 33º, Sarmiento, Urquiza, León Guruciaga, Alberdi, Garibaldi, todos altos dignatarios de la Masonería. También Belgrano, San Martín, Lavalle… y puedo seguir…

-No hace falta, saltan a la vista…

-Bueno, en aquellos tiempos de Morteo, uno de los que integró el foro local como Juez del Crimen e integró una de las Comisiones administradoras de estas obras, fue Ramón S. Castillo quien luego fue Vicepresidente y Presidente de la Nación…. El fue quien inauguró las obras para la Escuela Normal de San Nicolás, (la nueva) no la que está en Calle Lavalle y Sarmiento… Otra de los prominentes masones de la época fue el profesor Américo Varela que funda el Colegio Nacional y se constituyó luego en el 1er Presidente del Patronato de Liberados y Comisionado Municipal en 1943… Don Pedro Alurralde ¿se acuerda de ese niño que miraba a su padre cuándo en esa histórica casa se celebró un Acuerdo entre los Gobernadores luego de Caseros?. Bueno, ese mismo fue Gobernador Delegado en Tucumán y también alto dignatario de la Masonería…

-No hay dudas Joaquín que conoce la historia de la masonería…

-A mi edad jovencito, uno se acostumbra a vivir con el pasado y aquí nos sobra el tiempo para leer y aprender

-Entiendo…

-A medida que ingresamos al siglo XX vamos a ver también el crecimiento y la influencia que va a desarrollar la Igle-

sia Católica. Ya conocimos los enfrentamientos que hubo en aquellos días, pero luego va a desarrollarse un nuevo litigio, esta vez de índole judicial entre la Masonería representando a la Logia Unión y Amistad Nº 10 de San Nicolás y la Iglesia representando al Colegio de la Misericordia…

-Ya se…y también me imagino quien gana el mismo…

-Lógicamente Camilo lógicamente…pero lo que pocos saben es que quedó entre ambos edificios un viejo vínculo que había sido recientemente descubierto y vuelto a ocultar…

-¿"Viejo vínculo"?

- Mire, y en esto hablo de oídas…Hace unos años comenzaron la tareas de refacción del patio de ingreso a la Logia de San Nicolás. Los albañiles vieron con gran sorpresa como se abría al quitar las lozas, un profundo pozo de tamañas dimensiones. Algunos que estaban allí trabajando creyeron haber descubierto un brocal de aljibe o un pozo negro. La cuestión es que sin dar parte a las autoridades masónicas y no retrasar aún más su trabajo, decidieron taparlo con escombros y tierra. De esa forma, quedó oculto nuevamente ese "vínculo"…

-¡Pero no entiendo! ¿De que vínculo me está hablando?

-Ah, claro, disculpe…omití decir – también hablando de oídas- que a esa misma altura de metros, hacia el interior del Colegio Misericordia, habrían tapado un pozo, brocal o lo que se imagine…hace muchos años.

-Usted sugiere la existencia de algún tipo de túnel antes de la construcción de ese colegio religioso…

-Mire, no se si túnel. Yo no creo en las brujas, pero que las hay…las hay.

Camilo quedó pensativo. No se sería nada extraño que existiese algo así. Era bastante común antiguamente los brocales, aljibes y incluso los lugares subterráneos dónde guardar cosas, elementos e incluso proteger personas de las pasiones humanas.

Mientras tanto el anciano continuaba su relato.

Durante 1918, luego de la llamada "Reforma Universitaria" y de la conocida "Revolución Rusa", la Masonería de San Nicolás, encaró acciones destinadas a crear un centro de debate y conocimiento masónico.

A tal efecto la "Biblioteca Juventud" que funcionaba allí, inauguró un busto de Rivadavia y en dicho momento hicieron uso de la palabra, figuras distinguidas de la Masonería.

Tres años más tarde, publican una Revista llamada "Lautaro" bajo el lema "Ciencia, Justicia y Trabajo".

-Como podrá observar, nunca se quedaron quietos, nunca bajaron su guardia…

La ciudad continuó creciendo. Se establecieron nuevos emprendimientos fabriles y se expanden diversos servicios como luz y agua.

Dos días después de la Fiesta de San Juan que la Masonería de la ciudad había conmemorado con gran opulencia, sus miembros van a participar de algo que los llenará de orgullo. La Plaza de la Constitución, antiguamente llamada "Plaza Principal" tan íntimamente ligada a su existencia, fue bautizada el 26 de Junio de 1921 como "Plaza Mitre". Quedaba consagrado así el nombre de una de las más insignes personas pertenecientes a la orden. Luego como signo del progreso, desaparecía en 1923 el Tranvía tirado a caballos. El automóvil se estaba imponiendo en San Nicolás. Además se instalan servicios de ómnibus que unen la cabecera con las delegaciones municipales y ciudades vecinas.

Hacía años que efectivos militares ocupaban tierras aledañas a la Cárcel Departamental y al viejo edificio desocupado por los Salesianos.

Por entonces el periódico más importante era "El Norte de Buenos Aires" que lo dirigía Ramón Ezequiel Carvajal. Mitrista de pura cepa, había sido Comisionado de Policía en Ramallo y Secretario del Consejo Deliberante de San Nicolás. Hacía unos años que lo habían nombrado "Miembro Honorario" de la Logia Unión y Amistad Nº 10 de San Nicolás.

-Bueno Joaquín….debo retirarme temprano hoy… -expresó el muchacho cansado de escuchar elogios a la masonería y a sus integrantes

-Bueno, no hay problemas…nosotros también tenemos cosas que hacer ¿No es cierto? –respondió el anciano buscando su mirada la aprobación del grupo.

Uno de ellos el más bajo y semi calvo, que pocas veces había hablado dijo:

-Por supuesto, estamos aquí pero usted notará que ninguno es inválido…-manifestó irónicamente, dando a entender que tenían libertad de entrar y salir del lugar cuando quisiesen.

Esto encendió una luz de alarma en el joven. Quizás fueron ellos quienes dejaron en su hotel esa misteriosa carta. ¿Pero cómo sabrían que se alojaba allí? Camilo miró su reloj, saludó a los presentes y acompañado como de costumbre por Joaquín, se dirigió a la salida. Fuera, el día era espectacular. Un pleno sol iluminaba la jornada que auguraba ser esplendorosa. Una fuerte brisa lo despedía de ese lugar.Sus pasos lo alejaron unos metros del geriátrico y entonces llamó a Guadalupe.

Otra vez volvía a la realidad…

Capítulo XI

"Dióse el nombre de *once* a un colegio de magistrados que se instituyó antiguamente en Atenas, encargados exclusivamente de la persecución y de la represión del crimen. Este colegio se componía de un ciudadano designado por la suerte en cada una de las diez tribus, y de un escribano. Entre el gran número de funciones que les estaban encomendados, figuraba en primer lugar la policía, de la que venían a ser jefes, velando para que imperara la mayor seguridad en los diferentes distritos en los que se dividía la ciudad y haciendo vigilar por medio de sus agentes a todos los sujetos sospechosos…"[7]

[7] Diccionario Enciclopédico de la Masonería, tomo 2.

Guadalupe tardó unos minutos en llegar. El joven muchacho sonrío de alegría cuando la vio acercarse. Ella puso el guiño y él subió al auto. Un beso en la mejilla fue el saludo cordial que se dispensaron ese mediodía. Camilo le dijo que quería participar de la conmemoración Mariana. Había algo en su interior, quizás una vieja tradición de familia que le brindaba la necesidad de acercarse a la Iglesia. La muchacha tomo la Avda. Savio hasta una, que casualmente se llamaba Viale en recordación al masón de la historia que le habían contado a Camilo. Llegaron a las inmediaciones de una Plaza que lleva el nombre de "14 de Abril" fecha que los lugareños señalan como de la fundación de la ciudad, aunque otros digan lo contrario. Inmediatamente la atención de Camilo se dirigió al gran portal o entrada principal del Cementerio Municipal. Guadalupe enseguida se dio cuenta del interés del muchacho y juntos fueron caminando hacia allí

-Vos sabes Camilo que a este camino que va al Cementerio, antiguamente le decían "Camino de la Igualdad"…

-¿Por qué?

-Por que por el mismo van todos hacia el Cementerio, pobres y ricos, y sin diferencias de razas o tradiciones…

-Mirá vos…se presenta majestuosa a los ojos de los visitantes…

-Sí. Este Cementerio es de los tiempos de Rosas. El decidió que aquí se levantara un enterratorio público porque el anterior estaba quedando en pleno centro de la ciudad…

-La fecha en la parte superior dice 1898…. ¿es el año en que se inauguró ese ingreso? –aportó preguntando Camilo-

-Sí, fue una de las grandes obras de Manuel García Alberdi…

-Y tiene dos columnas y también tres escalones…pero vamos a ver más de cerca…

Camilo ignoraba, que cuando fallece uno de sus miembros, los masones se refieren a ese suceso diciendo que "pasan al oriente eterno", de dónde proviene la luz por lo cual no sabía que las columnas allí simbolizan este paso, al igual que en el Templo de Salomón, hacia la luz de dónde proviene toda la vida.

Se acercaron más y Camilo pudo comprobar que a diferencia de las otras obras visitadas, aquí no había un piso de mosaicos blan-

cos y negros. Era más bien rojizo, denotaba ser bastante moderno por lo que intuyó que no sería el original de la inauguración. A lo mejor con el tiempo, lo habrían cambiado. Vio la leyenda "Pax Domini", propia de una época dónde se utilizaban las fuentes y terminologías bíblicas originales. No perdían de vista ambos, que incluso la misa se había brindado en latín, hasta la década del 60'.

-*Ven Camilo, vamos a ver si podemos acercarnos al Campito…*

La Plaza estaba repleta de peregrinos que bajaban de sus micros o llegaban caminando a ella para ubicarse debajo de las copas de los árboles, buscando un refugio al sol. Muchos traían sus almuerzos o meriendas y se sentaban en el césped o en los pocos bancos existentes para descansar. La joven pareja continuó caminando hacia el Santuario y se hacía más fuerte el cantar de los sacerdotes que a través de los altoparlantes oficiaban rezos, plegarias y cánticos a la Virgen del Rosario de San Nicolás. Como todos los 25 de Septiembre, esa era una muestra más del amor de los fieles a María, la madre de Jesús.

Había numerosas muestras de fe. Gente llorando por lo que estaban experimentando, otros con los rosarios en sus manos orando y pidiendo a la Virgen. Así, de a poco, lentamente, esforzándose, pudieron llegar al ingreso del templo. Se mostraba vistoso, florido, con muchísimas personas en su interior, haciendo cola para poder llegar frente a la imagen de María.

Camilo tomó de la mano a Guadalupe y se encolumnó tras ellos. La joven sentía un profundo palpitar en su corazón. Quizás sea el milagro mariano que tanto esperaba. A lo mejor se abría el corazón del muchacho hacia esa hermosa muchacha.

-*Estoy bastante emocionado* –confesó el

De a poco, gente de todas las provincias y de varios países, fueron desfilando frente a la enorme imagen de la Virgen que en una gran vitrina se encontraba en el lateral derecho del templo. Besaban el vidrio, agitaban sus pañuelos, entonaban cánticos.

Y llegaron a sus pies.

Camilo se persignó. Colocó su mano izquierda en el corazón y su derecha sobre el vidrio protector.

Guadalupe observaba pacientemente. Ella era de la ciudad y podía visitar la imagen cuándo quisiese, de manera que dejaba que otros lo hicieran ahora, que eran el momento que habían elegido.

Esos segundos allí, mostraban a un joven creyente, que se debatía entre el dogma y el librepensamiento. Se libraba en su interior, una de esas confusas batallas de ideas, con dudas y certezas, con razonamiento y con fe religiosa. Buscaba aún la claridad de pensamiento, el libre albedrío de creer y pensar adecuadamente.

Giró hacia dónde estaba ella y le dijo…

-Gracias por ayudarme en esta ciudad. Gracias por traerme aquí…

La joven cerró sus ojos con un gesto de gratitud por esas palabras. Creía que estaba cumpliendo con su misión.

-Bueno, ahora salgamos y vamos a conocer el Teatro Municipal ¿te parece o vamos a almorzar?

-No está bien…volvamos al auto y vamos al centro

De esa manera, Camilo, en silencio por la profunda vivencia que había tenido, y quizás recordando su pedido a María, acompañó a la muchacha hasta las cercanías del Cementerio dónde aguardaba su automóvil. Tomaron una arteria céntrica, pasaron nuevamente frente a la Casa del Acuerdo y llegaron al Teatro Municipal.

-Esta es una de las más importantes obras del Intendente Serafín Carlos Morteo aunque lo inaugurara otro. Varios intendentes como Ruiz Huidobro y Dámaso Valdez ya habían tenido intenciones de construir un teatro…

Los oídos de Camilo volvían a recepcionar los mismos nombres, los mismos apellidos. Todos ellos vinculados a la Masonería. Seguía escuchando en silencio…

-El 10 de Agosto de 1908 se inauguró el edificio con una ópera de prestigio "Manon Lescaut"…-proseguía Guadalupe como una capacitada guía de turismo.

Lógicamente pensó Camilo. No podía ser de otra manera, en esa sociedad conservadora, ciertamente elitista y masónica…

-El mobiliario fue importado de Europa, el telón y cúpula pintados por artistas de renombre y las escaleras son de mármol de carrara…

-Bueno Guada…que te parece si vamos a ver el Municipio y luego a comer algo…

-¿Qué no te gusta todo esto?

-Sí, pero me imagino que no sería para toda la gente, este lugar. No creo que los campesinos y trabajadores golondrinas que venían a trabajar aquí, se sintieran a gusto con tanto lujo…-reveló Camilo

La muchacha guardó silencio y juntos se dirigieron al Municipio.

Camilo recordó los dichos de Joaquín…

-"El Intendente estará rodeado de masones….es uno de los mensajes que dejaron aquellos miembros de la logia a principios de siglo para todos los que reciban "luz".

-¿Quien gobierna la ciudad?-preguntó

-Un intendente peronista, Marcelo Carignani ¿por?

-Por nada…te preguntaba… ¿falta mucho para llegar?

-No, apenas dos cuadras….está en la esquina de Pellegrini y Rivadavia

-Pellegrini y Rivadavia….ahí podía estar la clave –exclamó Camilo

-¿La clave…que clave? –preguntó ella azorada…

-Nada, perdona, yo me entiendo…

Llegaron los dos y estacionaron prácticamente en el lugar, a pesar de estar prohibido.

-Fíjate Camilo, que edificio. Se inauguró en 1905. En la planta baja funciona el despacho del Intendente y en la planta alta el Concejo Deliberante. El Intendente era Morteo, el que te nombre hace un rato...

El muchacho dirigía su mirada a todos los rincones del edificio. Las personas entraban y salían de distintas oficinas. Allí se mezclaban funcionarios, personal y contribuyentes municipales. Políticos de turno y quienes buscaban empleo. Pensó que desde 1905 hasta la fecha, ese lugar sirvió para tomar decisiones muy importantes para la ciudad. Decisiones que seguramente, más de una de ellas contaron con el apoyo y promoción de la logia.

- ¿Vamos a ver algo más o caminamos hasta un restaurante? En tal caso esperemos encontrar lugar…-preguntó la chica-

Camilo buscó en el interior de su campera de jeans, un pañuelo y luego de sonarse la nariz, sugirió ir a conocer el Palacio de Tribunales.

Pensó que todo era muy sugestivo. La parte cultural, la cuestión política y la judicial, todos esos elementos importantes en la vida de las personas, habían sido promovidos por una clase dirigente con gustos europeos, con altos objetivos, con roces sociales diferentes a aquellos que llegaban a nuestras tierras en busca de un horizonte. Y en todos aquellos sucesos, un mismo hilo conductor, secreto y oculto en el seno de esa misma sociedad.

Quizás la Masonería hizo en aquellos tiempos, de crisol, para mezclar a quienes en busca de un mejor porvenir, se relacionaran socialmente y formaran una elite filosófica y espiritual distinta al resto.

En definitiva, ese elucubrar de Camilo, lo condujo junto a la bella Guadalupe hacia unas cuadras en dirección al río, dónde en un vértice de la Plaza Mitre se alzaban desafiantes, las oficinas de algunos magistrados.

-Este edificio Camilo, completa esa trilogía de obras del mismo tiempo histórico- acotaba Guada…

Esta linda muchacha que hacía de amistosa guía, además de serlo profesionalmente, esperaba un gesto de intimidad, de curiosidad personal de Camilo hacia su persona. Pero en aquellos momentos, posteriores a la visita el Santuario, el muchacho trataba de encontrar su norte, buceando en sus fortalezas y debilidades humanas...

Decidieron luego almorzar, pero esta vez en otro restaurante del sector que extrañamente en cien metros de longitud se torna como paseo gastronómico aunque los nicoleños gustan llamarle "peatonal". Allí, en una mesa frente a la vidriera, con visual sobre la plaza, los dos jóvenes pudieron almorzar.

-Guadalupe, creo que me quedare uno o dos días más en la ciudad. Vuelvo a Buenos Aires…

-Vos me dijiste que venías por asuntos familiares. Luego visitas todos los días ese hogar geriátrico. ¿Tenés parientes allí?

-Mirá, es todo un tema mi visita, y no quiero causarte preocupaciones, por eso dejémoslo allí, y vos, tampoco me contaste muchas cosas de tu vida –replicó el muchacho

Guadalupe miró hacia el costado. La nota de curiosidad por parte de Camilo la había tomado desprevenida. El muchacho tenía razón. Le había contado muy poco acerca de su vida.

-Bueno, que puedo decirte…que soy hija de "somiseros" como le dicen aquí a los obreros que trabajaron en SOMISA. Que tengo un hermano mayor y que por el momento no tengo trabajo ya que hace un mes regresé de Rosario dónde vivía y trabajaba…

Camilo había escuchado hablar también de San Nicolás, como la ciudad del acero, el lugar dónde había un gran establecimiento fabril propiedad del Estado, aunque el mismo en realidad se ubicaba sobre el Partido de Ramallo.

Recordó a su padre, también trabajador metalúrgico, referirse al gran complejo industrial argentino que había creado Manuel Nicolás Savio, premiado en esta ciudad entre otras cosas con su nombre a la Avenida que conduce a la acería.

-¿Tus padres viven?… ¿a qué se dedica tu hermano?

-Bueno, no te digo nada más, pues vos tampoco me contas todo…-dijo la muchacha sonriendo y agregando humor al encuentro- *pero para que no veas que soy mala, voy a regalarte una poesía que no es mía, fue escrita hace muchos años pero envuelve la dulzura que todos queremos que tenga la infancia de nuestros niños…*

Tomó su cartera, y sacó su agenda. En medio de la misma, doblada con la peculiar prolijidad de mujer, sacó el escrito y se lo entregó al muchacho.

-Eso sí, prométeme que lo vas a leer cuándo estés en el hotel, así no me olvidas tan fácilmente

-Te aseguro que no será tan fácil olvidarte…

Luego del almuerzo, tomaron rumbo al Hotel de Camilo. Caía la tarde sobre San Nicolás. El muchacho continuaba sin revelar la mayor incógnita que a su vez lo había conducido hasta este lugar. ¿Qué tendría que ver su padre con todo esto?

Olvidó por un instante esa preocupación y despidiéndose de Guadalupe, ingresó al Hotel y se encerró en su habitación.

CHAVECHE *A mi hijo Dámaso*

Hay tierras lejanas unas ciudades
Construidas de cristales color de rosas,
Llenas de mil preciosas curiosidades,
Pajaritos dorados y mariposas.

Chaveche, que de todas es la más bella,
Es de puro espejos y pedrería ,
Relucen sus casitas como una estrella
Y todo es una viva confitería.

El sol baña los bosques y los palacios
Cantan a todas horas los pajaritos,
Y cruzan en bandadas por los espacios
Tocando cascabeles los angelitos

Dentro de los jardines, por la mañana,
Cubiertas de claveles, nardos y violas,
Bailan unas muñecas de porcelana
Con unas musiquitas que tocan solas.

Botecitos de plata llenos de flores
Andan a toda vela por los canales
Y afuera volantitas de mil colores
Tiradas por tres yuntas de pavos reales.

De los sauces del río cuelgan bananas,
Cartuchos de pastillas y caramelos,
Chirimoyas, damascos, uvas, manzanas,
Trompos, globos, muñecas y bizcochos.

Por las calles de mármol y en los rosales
Corren monos azules en bicicletas,
Y soldaditos de oro con generales
Juegan a las batallas con escopetas.

En las jugueterías y en los bazares
Negritos de azabache son los patrones.
Payasos de alabastros los auxiliares
Y loros de esmeraldas los cicerones.

Después hay un barquito que lleva al tope
Una juguetería que cuesta un peso;
Navega por un río de agua de arrope
Con islas y barracas de pan

Cocidos y adobados perfectamente
Con pan y vino a cuesta ¡parece broma!
Andan unos lechones entre la gente
Buscando por supuesto, quien se los coma

El que quiere servirse de los lechones
Corta de cualquier parte su rebanada,
Y luego ellos se marchan tan retozones
Como si lo acaecido no fuera nada.

Pero lo mas sabroso que hay en Chaveche
Y lo que entre los chicos causa camorra,
Es un manso riachuelo de blanca leche
Que tiene las barrancas de mazamorra.

De modo que las gentes que andan paseando
Siempre ven, por más que haya calor o frío
Legiones de chicuelos desmoronando
Pedazos de barranca que caen al río.

En fin: os aseguro que el tiempo es corto
Para ver las colinas almibaradas
Torrentes de grajea, lagos de oporto
Y montañas de almendras confitadas.

Niños buenos y amables, niños juiciosos
Que en casa y en la escuela sois obedientes:
Sabed que estos encantos esplendorosos
Son para los alumnos sobresalientes

Los niños revoltosos y los que pierden
Sus libros, sus cuadernos y sus lecciones,
¡Ay! esos pobrecitos que no se acuerden
De pasar en Chaveche las vacaciones.-

DÁMASO VALDÉS-(1863- 1904)

Capítulo XII

"El patriarca Jacob tuvo doce hijos,
que fueron los fundamentos de
las doce Tribus de Israel.
Jehová organizó a sus descendientes bajo
el pacto de la Ley como su nación.
Por lo tanto el número 12 parece representar
una estructura completa, equilibrada,
constituida divinamente (Ge. 35:22, 49:28).
Asimismo Jehová escogió doce apóstoles
que formaran los fundamentos secundarios
de la Nueva Jerusalén, que está edificada
sobre Jesucristo… En algunas ocasiones los
múltiplos de doce también son significativos.
David formó veinticuatro divisiones en el
sacerdocio para servir por turno en el templo
que posteriormente edificó Salomón. (1 Cr 24:1-18).
Este hecho ayuda a identificar a los "veinticuatro ancianos"
que están sentados alrededor del trono de Díos,
vestidos de prendas exteriores de vestir blancas
y que llevaban coronas (Rev. 4:49)…"[8]

[8] Perspicacia para comprender las escrituras. Vol. 2

La poesía entregada por Guadalupe, había causado en Camilo una profunda consternación. Sentía que su trabajo estaba llegando al fin, sin haber descubierto lo que realmente le importaba. Sin embargo era ahora testigo una de las más grandes conspiraciones en la historia de una ciudad argentina. Algo que se había desarrollado silenciosa y misteriosamente a lo largo de toda su existencia, sin saber aún si todavía perduraba. Pero además, había conocido a una hermosa mujer que le hacía trastabillar, los cimientos del amor certero a su novia, que aún esperaba en Buenos Aires.

El poema que había recibido Camilo, era de Dámaso Valdes, una persona que vivió apenas 41 años. Había sido un joven funcionario municipal, detrás de grandes figuras públicas y otras un tanto oscuras. Manejó los hilos del poder político y más tarde se convirtió en el lord mayor de la ciudad. Fue redactor de algunos periódicos y fundador de otros. Había sido iniciado en la Masonería un año después de la muerte de Sarmiento, el 15 de Abril de 1889.

De sí mismo, un día escribió:

> *"Peón, muchacho de tienda, repartidor de diarios y pésimo alumno aula primaria más tarde, resultó un día que me puse a hacer versos. Creo que no ha tenido Don León –santo hombre, bravo luchador cuya enseñanza ejemplarizadora estará aquí conmigo para siempre- un discípulo más atolondrado e inútil que yo"*

Se refería al Maestro Don León Guruciaga.

Pero no era tan atolondrado e inútil. Fue una persona laboriosa y progresista. A fines del siglo XIX proyectó crear un batallón infantil que presentó en sociedad, el 6 de Diciembre de 1895 en honor al Santo Patrono de la ciudad, San Nicolás. En el mismo, educaba a los niños en la obediencia y en el servicio a la Patria. Fue una figura muy popular en San Nicolás, principalmente entre los pobres, por su condición de líder y persona de sentimientos compasivos que demostró siempre su magnificencia entre amigos y allegados a pesar de no conservar fortuna. Murió en la navidad de 1904.

Camilo había pasado una noche no muy tranquila.

El entrar y salir de los peregrinos de sus habitaciones lo había desvelado. Recién había conciliado el sueño a altas horas de la madrugada.

El sonido de las puertas que se abrían y cerraban. Los colectivos con su constante marcha esperando que los visitantes ocupen sus lugares. Uno que otro murmullo. Todo esto conspiró contra la tranquilidad de Camilo. Así y todo pudo escuchar el llamado del conserje que cumplía con su decisión de despertarlo a las ocho en punto.

Era 26 de Septiembre y había pasado un aniversario más de la Virgen del Rosario de San Nicolás.

Con modorra, se dirigió al baño y tomó una ducha tibia para relajarse. Encendió el televisor para escuchar algo de música y fue vistiéndose. La mañana había surgido algo fresca, un poco más que la anterior jornada. Camilo consideró que apenas un suéter podía abrigarlo y luego de peinarse bajó a la recepción del hotel.

Para su sorpresa se encontró con su viejo conocido Amadeo Casatti

-Amadeo…cómo le va…hacía unos días que no lo veía…-exclamó

-Hola Camilo…creía que ya había regresado a Buenos Aires –dijo el proverbial sujeto luciendo un impecable saco oscuro y corbata roja

-No, pero en eso estoy... comentó el muchacho

-¿Qué pasa? ¿No le gusta San Nicolás? –preguntó el hombre

-No, no es eso...

-¿Y entonces? ¡Vamos muchacho, que aquí hay lindas chicas que puede llegar a conocer!

Cuando Camilo se reía con una carcajada, su risotada se vio cortada por el ingreso al hospedaje de una persona que lucía un sobrio traje. El rostro del muchacho cambió diametralmente.

Amadeo observó, y retomando la seriedad, siguió con su labor.

Era Joaquín que, ahora sin bastón, ingresaba al Hotel para saludarlo de lejos. Camilo fue a su encuentro.

La gente ni se percató de la carismática figura que ingresaba al hospedaje ni del forzoso encuentro.

-Joaquín…que sorpresa verlo por aquí… ¿como llegó?, ¿que anda haciendo?

-Venía a visitarlo Camilo. Es injusto que nosotros seamos siempre los depositarios de su gentileza…. así que pedí un remis y vine… ¿para que están ellos si no?

-Pero como me ubicó…cómo sabía que me alojaba aquí…

-Muchacho…no hay tantos hoteles en San Nicolás…

Camilo olfateaba esa mentira por parte del anciano. Pero le intrigaba sumamente el objeto de su visita. Por eso invitó al viejo a sentarse y tomar un café en el bar de ese albergue.

-¿Y el bastón?...-preguntó el muchacho

-Ay Camilo, cuantas preguntas. Salir de allí me hizo olvidar de mis dolores y reuma, así que haciendo un esfuerzo, no me hace falta…-respondió el sexagenario

-Bueno, de paso le digo que se lo ve muy elegante con ese traje…-acotó el joven

-El hábito…no hace al monje –respondió el trajeado, soltando una carcajada

-Bueno, si usted lo dice…

-Quería aprovechar que estamos en este lindo lugar Camilo, para contarle algo más de lo que le venía relatando… ¿le parece?

El muchacho percibía que había cosas que no encajaban en su lugar. Era necesario encontrarle un sentido a toda esta historia de la que había sido depositario y por sobre todo, su profundo significado.

-Bueno Joaquín…me evita el viaje….métale nomás…-manifestó Camilo dando rienda suelta a la narración del viejo

En la década del 20´ fueron falleciendo grandes personas vinculadas a la Masonería. La sociedad no lo sabía y uno a uno, fueron despidiendo a esos hombres, con grandes homenajes, actos y escritos en los diarios.

Por entonces aparece el principal medio gráfico de la ciudad. El diario EL NORTE, el mismo que hoy se puede adquirir en cualquier kiosco. La dirección estuvo a cargo de Miguel Olivera Córdoba, una persona que a los cincuenta años de edad decide imprimir este diario con tiradas desde su propia imprenta.

-¿Sabe dónde estaba ella? –preguntó Joaquín

*-Ni idea….*acotó el muchacho

-En calle De la Nación Nº 78… pegado a la Logia…- afirmó el anciano con una sonrisa en su rostro, agregando además- *y este gran hombre ya llevaba 24 años en la Masonería.*

Miguel Olivera Córdoba contaba con la colaboración de un codirector, también perteneciente a la Masonería; el Sr. Carlos Ladislao Bustos que había sido iniciado en 1906 y fue Juez de Paz y Concejal en la ciudad. Por supuesto que estas cuestiones en una ciudad chica, iban a trascender más allá de la discreción y el secreto con el que se rodeaban. De tal manera la Iglesia informada de esta situación, tiraba el primer número de "Obra de María Auxiliadora" dos años después para dar a conocer sus acciones que por cierto no eran noticias que ocupaban grandes espacios en el diario local. Por otra parte, en aquellos años se produce la beatificación de Don Bosco y por ese motivo se realizan grandes y diversos actos. Para no crear roces y malestar, con gran parte de la gente principalmente dedicada al trabajo en las numerosas quintas, las autoridades permiten la colocación del nombre "Don Bosco" a una de las arterias céntricas de la ciudad. Aquellos fueron años en que la crisis política salpicaba a todas las instituciones, incluso a la Orden.

Sin embargo, uno de sus grandes hombres llamado Dámaso Insaurralde, alcanza a ocupar el cargo de Comisionado Municipal luego del golpe de 1930 y más tarde el cargo de Juez del Crimen en 1942. Era uno de esos grandes masones iniciados con el comienzo del siglo, el 19 de Noviembre de 1900. Así de a poco, la Masonería fue actuando de una manera mucho más sigilosa y acrecentó notablemente sus filas, pero no con el esplendor y calidad que había conocido antes. Como un intento de regeneración, lanzaron la Revista Lautaro en 1932 y sus miembros continuaron integrando clubes deportivos, asociaciones de bien, mutuales, entidades crediticias y bancarias, fuerzas armadas y por supuesto: partidos políticos. El inicio de la 2da Guerra Mundial hizo que la Masonería estableciera una postura que por supuesto no se alineaba con el Eje Roma-Tokio-Berlín.

El Golpe del 4 de Junio de 1943 sometió a prueba a la Orden, particularmente en San Nicolás. En su seno habitan hombres de las diversas ideologías y por ello, la Masonería también preserva su existencia ante los cambios que a veces suelen presentarse traumáticos. Esta zona, realmente va a sentir el cimbronazo de los nuevos vientos

que azotan durante la guerra y posteriormente. El grupo militar que toma el poder en 1943, tenía una visión estratégica del conflicto y del país, como así también de la necesidad de empresas básicas. Aquí había dos personas que tuvieron la posibilidad de transformar para siempre la región. Una de ellas era el hijo de un ex intendente radical y que se desempeñó como Secretario de Asuntos Políticos de Perón; el Dr. Román Alfredo Subiza. El otro, era un militar que estuvo aquí como jefe de la guarnición local y que en ese momento ocupó la dirección de Fabricaciones Militares: Gral. Manuel Nicolás Savio

-Fue el fundador de SOMISA ¿no? –pregunto Camilo

Savio fue el creador del Plan Siderúrgico Nacional. Lamentablemente murió el 31 de Julio de 1948 sin poder ver materializada su obra.

Cuando se conoció la noticia de que aquí se instalaría una planta de hojalata, porque así se la nombraba entonces, hubo una gran especulación económica.

-La Masonería Camilo, consideró que no podía estar ausente de un hecho tan trascendente para la historia local y nacional…

-¿Y que hizo? ¿Puso a uno de sus hombres a cargo de la empresa?- interrogó Camilo

-¿Qué es lo que hizo? Mire…

El viejo sacó de una pequeña carpeta color marrón con un elástico a modo de cierre, un libro color negro.

Lo dio vuelta y la sorpresa de Camilo fue enorme.

Era un libro que trataba sobre la Historia de SOMISA ilustrado con su logo: Era un triángulo equilátero. La figura masónica más importante. La figura perfecta

-No me diga que hicieron eso y aquí nadie se dio cuenta… colocaron el triángulo como figura…

-Camilo… la Masonería es una institución universal. En la construcción y planificación de la planta siderúrgica tuvo enorme injerencia la empresa norteaméricana The Armco International Corp. Mire, no se lo aseguro, ¿pero no le parece mucha casualidad que la máxima figura masónica, un triangulo de lados perfectos, al igual que el Delta masónico que preside sus reuniones, vaya a parar como logo de una empresa cuya

influencia más grande se proyectará hacia San Nicolás, una ciudad con profunda influencia masónica?

*-La verdad es que no se que decirle…*aseguró Camilo

-La cuestión, es que se adoptó este logo para la empresa y durante muchos años, sus obreros lo llevaron en sus camisas. La gente continuó sus vidas como si nada y los masones veían uno de sus más importantes símbolos en cada obrero que cruzaban por la calle ¿Qué tal? Mire, lea esta fotocopia que le traje…

> *"En la Masonería se destacan particularmente dos tipos de triángulos: a) el equilátero; b) el escaleno de proporciones 3-4-5. El primero de ellos figura en el muro de Oriente de la logia con el ojo-que-todo-lo-ve en su centro, equivalente simbólico al Tercer Ojo del Hinduismo"*[9]

Camilo no dejaba de sorprenderse de estas coincidencias. Eran demasiadas y frecuentes. No podían ser obra de la casualidad. Había una intencionalidad en ellas. Decidió entonces encarar directamente a Joaquín.

Escúcheme Joaquín….esta bien. Me ofreció numerosas pruebas acerca de esta conspiración o complot de la Masonería para convertir a esta ciudad, no se en que; para dejar a las generaciones venideras sus ocultos mensajes y todo eso…

Camilo balbuceaba. Esta nervioso y ansioso a la vez.

-Pero quiero que me diga de una buena vez, que tenía que ver mi padre y que tengo que ver yo en todo esto…

El muchacho ahora respiraba tranquilo. Descargó la inquietud que lo carcomía desde que había llegado a San Nicolás. Miró a su alrededor para comprobar si alguien había observado su estado. El lugar estaba vacío.

Joaquín, sonrió moviendo su cabeza hacia abajo. Entendía la necesidad de saber de Camilo.

[9] Entre Columnas op. cit

-La Masonería siempre luchó para que San Nicolás de los Arroyos fuera una ciudad abierta a todos los credos y religiones, sin dogmas o fanatismos ¿entiende? Para que en este lugar pudieran prosperar todos los librepensadores, gente progresista, abierta de mente. Recuerda lo que le comenté acerca del Cofre Acacia? ¿Su misteriosa desaparición?...preguntó el anciano

-Sí, pero que tengo que ver con eso…

-El 25 de Mayo de 1956 quedó bendecido el mástil de la Plaza Mitre, en el mismo lugar dónde estaba la Columna. Pues bien, yo le dije que temíamos que la Iglesia se haya apoderado del mismo…

-Sí recuerdo…

-Se lo dije en presencia del resto de los ancianos. Esa es una de las teorías que es bastante fuerte entre los iluminados. Pero yo particularmente creo en otra cosa y en todo esto, usted tiene parte…

-¿Yo?

-Creo firmemente que Basti quien amaba muchísimo la historia recuperó el Cofre Acacia o supo dónde estaba oculto. Sí se apoderó del mismo nunca nos dijo acerca de su existencia…

-¿Pero por qué, no estaba allí junto a Uds., internado en ese lugar?

-Lo que sucede es que en ese cofre había otras cosas además de medallas y pergaminos…y por eso nunca nos dijo nada…

-Pero ¿qué había?

-A su contenido habrían agregado una plancha masónica… que habría sido confeccionado unos días antes del surgimiento del fenómeno mariano

-¿Plancha masónica? ¿Qué es eso?

-La "plancha" es un escrito, un documento que se presenta y se lee en la logia sobre un tema particular ¿entiende?

-Sí, pero eso que tendría ella de importante…

-Esa plancha estaba basada en estudios bíblicos, antiguos documentos e informaciones que se filtraron desde el interior de la Iglesia. Tengo entendido que en ella se develaba el momento en que la Iglesia iba a dominar en San Nicolás y cuándo ese poder podía llegar a su final... Basti no nos informó de ello porque era un ferviente creyente de la Virgen…

-*Pero…*-balbuceó Camilo-

-*¿Usted cree seriamente en todo esto? ¿Por qué San Nicolás ciudad religiosa? ¿Por qué en esa precisa zona, que casualmente fue siendo desalojada de viviendas precarias o ranchos desde el Proceso Militar? ¿Por qué la aparición fue en un sector de fácil llegada, cercano al centro, en una ciudad con grandes vías de acceso y con una maravillosa vista al río? ¡Justo cuando SOMISA iba a ser privatizada y expulsaría a miles de obreros de sus filas! ¿Se prepararía todo para "reconvertirla" en una ciudad de fe, de turismo religioso? Estas son preguntas que nos hacemos muchos aquí, que son "profanos" o miembros de la orden. La Iglesia tiene su respuesta. ¿Pero usted cree en ella? Todo en definitiva se resume a una cuestión de fe. Nosotros, hablo por mí y nuestro grupo, librepensadores, enarbolamos la razón. Este es el momento de su dominación, lo estamos viviendo Camilo. ¿No se da cuenta? ¡Mire a su alrededor! San Nicolás se ha convertido en la "Ciudad de María". ¿Entiende ahora?*

-*Sí pero y Basti*

-*Basti estuvo con su padre, habló con él. No se olvide que le contó la historia del Intendente Asesino. El quiso comunicarse con su papá antes de morir. No sabía del fallecimiento de Juan Cortese que se llevo el secreto de la conversación que mantuvo con él, a su tumba. Luego murió Basti y aquí estamos… sin saber el destino del Cofre Acacia ni de la plancha que habría en él…*

-*Ahora entiendo porque quería comunicarse con papá… pero mi padre nunca me dijo nada de estas cosas…*

-*Su padre no estaba muy convencido de todo esto. No era un librepensador. Tenía un pensamiento cristiano y una formación política de lealtad. Usted tenía que ser depositario de toda esta historia para comprender la importancia que le damos todos nosotros…*

-*Y ahora que la Iglesia ocupa un lugar importante en la vida de los nicoleños… ¿de que puede servirle el contenido de ese cofre?…* -preguntó Camilo-

-Es que el mismo nos permitirá estar atentos y despiertos sin ser manipulados por otros poderes. Yo como anciano no lo veré pero las generaciones futuras quizás sí…

-¿Pero como piensa que puede desaparecer la fe de las personas?

-No digo que desaparezca, pero puede perder su brillo, como otros centros de adoración…

-Mire Joaquín, me parece que todo esto, es medio descabellado…-sentenció el muchacho

-Busque en su casa Camilo, pregunte a su madre…en ese Cofre Acacia está también el símbolo de la unión entre la masonería y el catolicismo…busque y encontrará…

-No entiendo a que se refiere, pero ahora que conozco gran parte de la verdad, no se si sigue teniendo sentido que comprenda o no.

Camilo confundido y asustado por el cariz de los acontecimientos, se levantó de su silla y sin despedirse salió caminando ligeramente. No le importó dejar a Joaquín con la palabra en la boca. Necesitaba salir de allí. Buscar aire puro. Ordenar sus ideas. A los pocos metros, extrajo su celular y llamó a Guadalupe para encontrarse lo antes posible.

Joaquín que había visto retirarse al muchacho, se levantó de su lugar y fue hasta la recepción del hotel.

La mañana se había tranquilizado con el éxodo de los peregrinos del hotel a sus respectivas localidades. La suave melodía del tango "Uno" se filtraba en el silencio del hall. Apareció Amadeo que había estado observando desde un rincón sin despertar la atención y se dirigió hacia Joaquín para dispensarle tres pequeños abrazos. Luego, el anciano tras mirar hacia sus lados, le trasmitió unas palabras al oído de Amadeo y salió del Hotel a paso ligero para perderse en las calles de San Nicolás. Unos pájaros con sus trinos, eran testigos de la caminata forzosa de dos personas en direcciones contrarias.

Capítulo XIII

"Desde la antigüedad este número estuvo asociado al mal. En los tiempos de Hesiodo, se prohibía la siembra los días trece. En los países cristianos, el 13 es un número de mala suerte ya que 13 fueron los comensales en la última cena. En el fresco de Da Vinci, Jesús acaba de anunciar que uno de sus discípulos lo traicionaría. En las cartas del tarot, el número XIII es la muerte. En el libro Revelación o Apocalipsis, el Capítulo 13 habla del Anticristo"

Iba caminado desorientado por la calles de la ciudad. Estaba comprendiendo algo que históricamente, llevaba años de conflicto. Un enfrentamiento que implicaba al parecer solamente a la Iglesia Católica Apostólica Romana ya que otras iglesias católicas, como la anglicana y muchas ortodoxas no participaban de ésta pugna. Asimismo también tenía presente que ello involucraba a las masonerías de diversas orientaciones y no solamente a la que percibía o conocía por intermedio de Joaquín. Sabía por éste último que todo comenzaba hace muchos años, con una bula papal en la que se excomulgaba a los masones. Que estos últimos habían desafiado abiertamente el poder de Roma, apoyando movimientos en su contra o diversas rebeliones.

Por los dichos de Joaquín, me enteré que el campo de acción de la Masonería no era el religioso. Por ello no entendía porque algunos la consideraban "secta". Cuando busqué información acerca de ella en Internet, pude confirmar que muchas Obediencias Masónicas excluyen la religión y la política de sus actividades. Pero percibí que si bien la institución masónica parecía al margen de los conflictos, sus hombres y personas no. Y ellos personalmente, a veces actuaban en forma corporativa. Recuerdo haber escuchado algo en voz baja de Joaquín con respecto a "logias operativas" que poca gente conoce. Todo este volumen de información me sepultaba en una profunda consternación.

¿Sabría la gente de San Nicolás cómo en el seno de su historia se habrían enfrentado estas dos fuerzas? ¿O en todo caso, exponentes de las mismas?

Estaba necesitando hablar con alguien. Debía tomar decisiones y entonces creí oportuno llamar a Guadalupe. Ella prometió encontrarse conmigo en apenas unos minutos. El sol parecía ubicarse en su punto más álgido. Algunas nubes infructuosamente amenazaban con taparlo. La primavera desbordaba una ciudad que vivía un día más de su existencia. Unos bocinazos y guiños de luz, anticiparon la llegada de esta joven muchacha. Guadalupe lucía deslumbrante como de costumbre. Una camisa roja, una minifalda blanca y su cabellera desafiante. Yo mientras tanto, osaba dirigir la mirada hacia esas piernas atléticas, moldeadas al fragor de algún gimnasio.

-Menos mal que viniste Guada…necesitaba hablar con alguien –le dije algo nervioso

-¿Pero qué pasa? ¿Por qué estás así? –respondió ella

-Mirá, es muy larga la historia…pero estoy pensando en que debo regresar a Buenos Aires

-¿Así, tan pronto? – dijo

-Mirá, yo hice este viaje porque buscaba una respuesta a una vieja cuestión que envolvía a mi padre. Pensé encontrarlas aquí y en cierta manera sí lo he hecho, pero necesito confirmar algo y por eso debo volver…

-¿Solamente necesitas confirmar algo familiar? ¿Vas a regresar a San Nicolás? Me estabas comenzando a agradar…y pensaba invitarte a mi casa

Dudé unos instantes. Podía conocer a la familia de Guadalupe. A su padre y hermanos. En fin, saber algo de aquella mujer que había aparecido repentinamente en mi vida y trastornado los tradicionales sentimientos hacia mi novia.

Pensé y respondí

-Voy a regresar… tengo que ir a mi casa, hablar con mi madre y calculo que en dos o tres días puedo estar de vuelta…

-Bueno, vos sabrás si estás haciendo lo correcto… -respondió ella

La curiosidad, las ansias de saber. Esa llama inquietante que consumía mi vida, había vuelto a levantarse para volcar esta decisión. Estaba nuevamente eligiendo entre ir al pasado y seguir con el mismo o encaminar el presente y quizás futuro. Un beso de despedida, y promesas de reencuentro, fueron las palabras que nos dispensamos y alguna que otra frase cerraron esa pequeña etapa en San Nicolás. Ella me llevó hasta el hospedaje y con una larga mirada nos dijimos adiós. Sentí latir muy fuerte mi corazón durante la despedida. Algo me unía a ella y debía optar si continuaba con mi novia o encarrilaba una nueva relación con Guadalupe. Deje tiempo al tiempo y apresuradamente, arme el equipaje y antes de dejar el hotel quise despedirme de Amadeo. Infructuosamente por cierto. El empleado había salido. No estaba para despedir a quien había recibido en su momento. Entregue la llave mirando de reojo la misma, recordando su significado y tras abonar, fui hasta mi automóvil que esperaba en la cochera, para partir de San Nicolás. Pude ver en el bolso entreabierto, el pequeño botín que me llevaba del hotel. La vieja Biblia de 1880. Tome mi teléfono celular y llame a mi madre…

-Mamá…soy Camilo. Estoy en viaje para casa. Decime ¿todavía están las cosas de papá en el altillo, en aquellas cajas?

Mi rostro dibujó una profunda sonrisa cuando recibí una respuesta afirmativa de mamá. Así en esa tarde, con mi automóvil saliendo de esa misteriosa ciudad, pase frente a una gran Cruz de Hierro que me bautizó con su luz, quizás queriendo que vuelva alguna vez. Todo esto ocurrió durante aquel atardecer del 26 de Septiembre del 2007

La ruta se presentó bastante tranquila. Tengo que admitir que no me gusta mucho manejar, pero la finalidad de este viaje, meritaba el sacrificio. El panorama del norte bonaerense, se presentaba atractivo. Numerosos puestos de venta de frutas estaban esparcidos a la vera de la ruta. El sol penetraba tibiamente en la luneta del auto. Puse la radio. Necesitaba distraerme en este viaje. Un tema de los Plateros, me desatendía aún más. La Biblia que traía de San Nicolás, se asomaba cada tanto del bolso, esperando ser nuevamente abierta. Y así, kilómetro tras kilómetro fui llegando a mi hogar luego de casi una hora y media de viaje. Había pensado que lo más directo sería ir al altillo y revisar las cosas de papá. Pero también pensé que me iban a acribillar a preguntas sobre mi viaje y lo que había hecho en la Ciudad de María. Luego de pasar los semáforos acostumbrados, fui divisando lentamente mi querida casa. La añorada, y en la cual pasé gratos momentos junto a mi padre. Estacioné y me prometí más tarde ingresar el auto a la cochera. Había oscurecido para entonces y noté la leve luz del televisor a través de una de las ventanas. Sin dudas era mamá, que estaba viendo su programa antes de la cena.

Tomé mis llaves. Recordé nuevamente lo aprendido con respecto a ellas. Ingresé y así pude recobrar la tranquilidad y paz, que suelo perder cuando manejo muchos kilómetros.

-¡Camilo…que alegría…ya volviste! –exclamó mi madre que enseguida corrió a darme un abrazo…

Sentía un profundo amor por mi madre. Ella tuvo que salir adelante como pudo cuando falleció mi papá. Ella era una típica mujer de barrio. Siempre recuerdo, que me contaba que había conocido a papá, en aquellos difíciles tiempos de la proscripción peronista. Se habían encontrado uno frente a otro, buscando a una misma persona, que al final de cuentas salió siendo el padrino de su boda. Su familia

italiana, oriunda de la Boca, organizó una gran fiesta de casamiento, dónde todos los vecinos estaban invitados.

Mi viejo por entonces no podía pagar semejante fiesta. Pero los suegros, lo ayudaron y todo salió espléndido. Alquilaron por un tiempo. Mi madre trabajaba en un restauran, como ayudante de cocina. Luego de algunos años, con todos sus ahorros, pudieron comprar el terreno dónde edificarían su hogar. La casa dónde hoy vivo.

A los pocos años nací y vine a traerles un poco de alegría a sus vidas.

-Aquí estoy de vuelta... ¿pensaste que me quedaba a vivir en San Nicolás?

-No, pero en realidad….te extrañábamos….-dijo incorporando a mi novia a ese sentimiento.

-Voy a tomar unos mates, más tarde me doy una ducha….

El reencuentro fue cordial. Mamá ya quería agarrar el teléfono para avisarle a Paola mi novia, acerca de mi regreso. Pude disuadirla de que todavía no lo hiciera. Que llamara más tarde.

Notaba un dejo de preocupación en mamá. Desde el principio no había aprobado mi viaje a San Nicolás. Había puesto todo tipo de objeciones al respecto. Tenía temor de que algunas cuestiones trastornaran mi vida. Aún tenía el recuerdo de mi padre, hablando horas y horas de todo el pasado de esa ciudad. Si bien yo había heredado algunas de sus cualidades y defectos, también tenía mis particularidades. No quise preguntar nada con respecto a las cosas de papá. Simplemente esperé la cena y que mamá fuera a dormir.

Así de esa forma, disimulando esa curiosidad tremenda, el anhelo profundo de indagar entre aquellas cosas viejas, aguanté hasta que la vi dirigirse a su dormitorio. Esperé unos minutos, tomé la llave del altillo que estaba en un llavero colgando al costado de un perchero, y sin hacer ruido alguno fui hacía allá. Hacía más o menos veinte años que no subía al lugar. Mi madre se encargaba de todo lo relativo al orden y limpieza. Yo por una cosa u otra, nunca quise y además nunca me pidieron que colaborara o llevara allí alguna pertenencia.

El altillo estaba en bastante orden. Pero había cosas viejas, entre ellas algunas que habían sido de mis abuelos maternos. Revisé varias cajas de cartón sin ver nada relacionado a mi búsqueda. Dudaba de que mi padre pudiera tener el ansiado Cofre Acacia o algo

importante de mi interés. Sobre un estante de madera, pude divisar una bolsa de nylon, blanca y gruesa, algo amarillenta por el paso de los años. Estaba cerrada por un hilo color madera. Lo desaté para ver en su interior y encontré algo como si fuera un pequeño delantal de cocina. Era de color blanco con los bordes de color rojo. Sobre el mismo tenía bordados dos letras, la M y otra que no podía distinguir bien. Al lado de cada una de ellas, bordados tres puntos y en el medio de ambas la escuadra y el compás con una letra "G" en su interior. Era un Mandil de Maestro Masón. Algo que se ciñen a la cintura los miembros de esa orden, cuando se reúnen en sus logias.

¿Pero qué hacía eso en casa? ¿Sería de mis abuelos o de mi padre? ¿Lo habría traído de San Nicolás? ¿Se lo había dado Basti como recuerdo? No podía preguntarle esas cosas a mamá. Ella con su inocencia ya me había demostrado que no sabía de esas cosas. No encontré nada más que objetos con recuerdo familiar. Mi búsqueda había resultado infructuosa. Solamente ese enigmático mandil, el que coloqué nuevamente en su bolsa y en el mismo lugar dónde estaba, pensando quizás que con ello, rendía un homenaje a su propietario que no sabía quien era. Seguirá durmiendo el sueño de los justos, al lado de otros recuerdos familiares.

Ya era tarde…estaba cansado y mañana me esperaba el reencuentro con Paola y mis compañeros de trabajo. En cierta forma estaba frustrado. Había esperado encontrar algo en el altillo. Pero allí ya no había nada de lo que buscaba. Me acosté y el cansancio se apoderó de mí. Volví a tener ese sueño raro, extraño que me había visitado en el Hotel de San Nicolás. Veía a mi padre, que me llamaba y tenía algo en la mano que no alcanzaba a distinguir. Cada vez que me acercaba, él se alejaba. Una y otra vez.

El despertador interrumpió esa convocatoria quien sabe de dónde. La noche había transcurrido con rapidez. Nuevamente me sumergí en la vorágine del trabajo. Y así día tras día, noche tras noche sabiendo que no había resuelto el enigma que me había llevado a San Nicolás. Pasaron muchos meses, desde ese viaje y mientras tanto estuve acrecentando mis conocimientos sobre la orden y todo lo relativo a su simbolismo y sustento filosófico a través de diversos libros e Internet.

No me costó mucho aprender algunas cosas.

Había descubierto que en Río Gallegos había un lugar llamado "Plaza de los Poetas" frente al Cementerio, dónde existe un monumento en un claro desafío a la curia. Una pirámide, con un compás y lo que era más sorprendente. Había sido construido en 1991 e inaugurado por Néstor Kirchner. Una clara demostración que la Masonería actual cruzaba todas las ideologías políticas.

En San Nicolás había tenido buenos maestros. Sin querer, y sin proponérmelo, el tiempo transcurrió. Y así se cumplieron dos años desde aquella visita. Estábamos en vísperas de un nuevo aniversario del fenómeno mariano.

Durante todo este tiempo, no había vuelto a comunicarme con Guadalupe. Había privilegiado mis sentimientos hacia Paola. No se si había hecho bien o mal. Quizás el tiempo me lo diría. Pero aquí estoy, ahora con la devoción religiosa de mamá que me pide ir a San Nicolás a visitar la Virgen por ella. No quiere hacer ese viaje debido a la cantidad de gente que suele visitarla todos los 25 de Septiembre. Pudo ver que mi anterior visita no había trastornado mi vida y recobró esa confianza perdida. Pero no se si estaba en lo cierto. Si bien mi vida había continuado por los carriles normales, me sentía distinto. Ignoro por que, pero así era ahora.

Quizás este nuevo viaje, el 25 de Septiembre del 2009, contribuiría a poner fin a estas cuestiones. Iría a ver a Joaquín y decirle que en casa no había nada. Que todo eso habría sido a lo mejor, producto de su imaginación. Vería nuevamente a Guadalupe y quizás podría pasar buenos momentos juntos, pero sin olvidar a quien mi corazón pertenecía. La verdad es que la devoción de mi madre, ahora por la Virgen del Rosario de San Nicolás, venía bien a mis intenciones de viajar a la ciudad. Ella me entregó unas flores para dejar al pie de la imagen y me pidió que le trajera algunos rosarios y medallas. Previendo la cantidad de peregrinos que salen para allí, es que partí en la madrugada de ese día.

Paola no había podido acompañarme porque su trabajo no se lo permitía, lo que me venía como anillo al dedo en virtud de que debía cerrar esas cuestiones pendientes. Con el surgimiento del sol, fui llegando nuevamente a San Nicolás de los Arroyos. No había hecho reserva del Hotel, pero eso no me evitó recordar la estadía cuando pasé frente a él, esa mañana. Paré frente al acostumbrado Café en el que nos encontrábamos con Guadalupe y mientras desa-

yunaba decidí llamarla. Raramente la operadora me informaba que el número no correspondía a un abonado en línea. Quizá había perdido su celular y por eso me respondía de esa manera. Era lógico que pudiera ocurrir. Ya había pasado bastante tiempo.

¡Qué pena! Creía que debía hablar con ella y explicarle porque no la había llamado durante estos años. Poner las cosas más claras y quedar como un caballero. Haciendo tiempo, pedí al mozo el diario local. Luego tomé mi auto y me dirigí al hogar geriátrico. Decidí pasar frente a la Logia de San Nicolás. Se mostraba bastante derruida. El tiempo va deteriorándola aún más. No parece que en ella hubiera algún tipo de actividad. O quizás sus miembros quieren que así parezca…

Recordé que una vez Guada me había contado que existía el rumor que sus miembros entraban por la parte de atrás a través de un club cercano al Templo. Seguí viaje, viendo la famosa Casa del Acuerdo y poco a poco fueron surgiendo al unísono, como notas musicales, todas las cosas que me habían relatado aquellos ancianos en ese triste lugar que ahora me prestaba a visitar nuevamente. Seguí recorriendo con mi auto, las calles de esa histórica ciudad. Fui acercándome al lugar en cuestión.

Pero mi sorpresa fue mayúscula. En su lugar no quedaban rastros del antiguo geriátrico. Se estaba levantando allí una moderna vivienda. ¿A dónde habían ido a parar Joaquín y el resto de los ancianos? Bajé del automóvil. Recordé cuando salía del lugar, trastornado por esas enseñanzas y traumado por el rumbo que tomaba esa historia.

Toqué timbre en la casa aledaña. Una gentil señora salió a mi encuentro…

-Disculpe la molestia, pero quería saber dónde estan alojados los ancianos de este geriátrico – pregunté sin demasiada vergüenza-

El rostro de la cincuentenaria señora dibujaba una sonrisa, y no falto mucho para que me diera cuenta del por que.

-¿Geriátrico? Aquí no funcionó ningún geriátrico. Mire muchacho, la verdad que no se. Todo aquí fue muy sorpresivo. El dueño y su hija decidieron vender y a los pocos días comenzó la demolición. Pero aquí no había ancianos internados…

-Señora, yo vine en tres oportunidades, había seis o siete ancianos en su interior y además me atendió una enfermera...

-Una enfermera puede ser, atendía a la esposa del dueño de casa, pero no había más gente. Solían reunirse allí algunas personas, pero no vivían en ese lugar. Todos los días iban y venían… -agregó la mujer extrañándose de mis preguntas-

Estaba confundido. Yo mismo había visto a la enfermera. Bueno, la mujer certificó lo visto. Pero no entendía porque me decía que no funcionaba ningún geriátrico.

-¿Y el dueño es de San Nicolás?

-Mire, a pesar de ser vecinos no hablaban mucho con nosotros. Este hombre solía salir a pasear con su bastón…

-¿Bastón?

-Sí, estaba operado de la rodilla y a veces le dolía…

-¿puede describirlo al hombre? ¿Cómo era?

-Jacobo es un hombre alto, elegante, de ojos claros muy claros…

La descripción encajaba con Joaquín Molay pero esa mujer lo llamaba Jacobo. Ahora todo encajaba. Me sentía usado, y defraudado. Las mentiras estaban aflorando…entre ellas las de su nombre.

Antes había buscado en Internet el apellido "Molay" y como resultado encontré el nombre "Jacobo de Molay" como el de "Gran Maestro de los Templarios" que fue condenado a la hoguera cuando la destrucción de su orden. Su nombre servía de tema para las ceremonias de los ritos jesuíticos y de muchos grados templarios"

Éste es el nombre que para los "profanos" o extraños había utilizado el anciano.

Y yo pensé que era el propio.

-¿Y dígame no saben dónde se mudaron? – pregunté enseguida-

El ama de casa ya estaba sintiéndose incómoda con tantas preguntas. Había sido sorprendida por el timbre, en plena tarea y quería volver a ella.

-La verdad que no se….a lo mejor se mudaron a Rosario de dónde era la hija ya que allí tenían una empresa de turismo...

Turismo. El mismo rubro de Guadalupe. Estaba confirmando algo que locamente había pasado por mi cabeza. El límite entre la

imaginación y la realidad estaba diluyéndose para dejar paso a una triste e irremediable realidad.

-Bueno señora, no la demoro más…le agradezco enormemente su atención y le pido disculpas…

-No hace falta joven….fue un gusto –respondió la regordeta señora mientras cerraba la puerta con especial precaución

Había llegado a la interior convicción de que Guadalupe, era la hija de Joaquín o Jacobo. Al dudar del nombre del anciano, también dudé del de la joven muchacha que me condujo por la ciudad. A lo mejor cumpliendo con estrictas instrucciones de esos ancianos. Ahora me cerraba la aparición en escena, en el Hotel por parte del viejo, cuando yo menos me lo esperaba. También dudé de los sentimientos que dejaba traslucir Guadalupe –o como se llame- ya que ello podría ser parte de una prueba. Sí, una prueba. Había sido sometida a ella. Durante toda mi estadía en San Nicolás. No olvidé que había llegado a esa ciudad durante el llamado "equinoccio de primavera". Y esa casualidad o causalidad no podía explicarla. Fui depositario de un ensayo o experimento, que a lo mejor ellos estaban acostumbrados: poner en juicio la conducta y convicciones de las personas. La vivienda había sido destruida y reemplazada por una nueva, con nuevos propietarios. Guadalupe se había esfumado al igual que su supuesto padre. ¿Sería también todo lo relatado una magnífica mentira? Con la mirada hacia el piso, haciéndome numerosas preguntas y sintiéndome un mínimo ser humano, decidí preguntar a la gente que pasaba, la forma de llegar hasta el Santuario de María del Rosario de San Nicolás. Con la mente en lo transcurrido, la visión en el volante y la paciencia del mundo, pude llegar hasta sus inmediaciones.
Ahora estaba cumpliendo con el deseo de mi madre.

Luego de estacionar varias cuadras antes, bajé las flores que me había dado mi madre y en forma mecánica, predestinadamente me coloqué en la cola para rendir mi adoración a la imagen que se encuentra en el interior de la enorme construcción. Vi todo tipo de personas. Grandes y chicas. Jóvenes y viejas que van con la esperanza de un mundo mejor. Quizás sin mentiras o conspiraciones. Más simple, más humana. Luego de tocar su cristal, pude salir con mucha paciencia por la enorme cantidad de peregrinos que había en el santo recinto. Recordé el encargo de mamá. Unos rosarios y medallitas.

Así se lo pedí a la joven empleada de uno de los puestos de souvenirs, que se encuentran inmediatamente enfrente al templo. Las envolvió, mientras mi mirada se perdía en la altura alcanzada por la cúpula del santuario que con unos chapones metálicos están cambiando de color. Coloqué eso en el auto y con una mezcla de nostalgia, bronca y confusión, decidí encarar el regreso a Buenos Aires. Muchas cosas se me ocurrieron durante el viaje. Tantas, que no me dejaron entrever el tiempo transcurrido hasta mi llegada a casa.
Los carteles verdes fueron pasando unos tras otros y sin darme cuenta había llegado a mi destino. Cuando toqué timbre, Paola corrió a la puerta para darme un beso que me hizo sentir el ser más feliz del mundo. En cierta manera había abandonado el presente o el pasado para reencontrarme con mi proyecto de vida junta a esa morocha que me había cautivado tiempo atrás.

Mi madre enseguida tomó el paquete que le había traído y procedió a abrirlo para sacar de él su encargue. En el apurón, algo de su contenido cayó al piso y procedí a alcanzárselo.

Pero mis ojos descubrieron algo que me paralizó por unos instantes.

Era un crucifijo de plástico blanco, algo que no me había llamado la atención, pero sí, grandemente, el emblema que lo acompañaba.

-*¡Dios mío!* – exclamé cuando la vi…

Era una medalla metálica, bastante liviana, de color plateado. En una de sus caras estaba la imagen de María del Rosario de San Nicolás. Pero en la otra, había un triángulo equilátero, de lados iguales y siete estrellas que lo rodeaban.

Más allá de las explicaciones religiosas que me ofrecía la Iglesia en ese momento, todo mi pensamiento se desviaba a lo aprendido, a lo vivido en carne propia

Me preguntaba si el clero sabía del significado masónico que podía adjudicarse a esas medallas. Según ellos las siete estrellas obedecían a un pedido de María del Rosario de San Nicolás del 25 de Septiembre de 1985 y que significaban siete gracias que concedería Jesús a quien la lleve sobre su pecho.

¿Y el triangulo equilátero? No había encontrado explicación. Ya eran demasiadas y extrañas coincidencias en una ciudad tan peculiar.

Creía al fin de cuentas, que todo esto podía resumirse a una conspiración o complot.

Quizás yo quería entenderlo así, para dar veracidad a todo lo que me habían contado, y llegar a la conclusión de que esa lucha, ese enfrentamiento entre la orden masónica y el clero, aún continua en esa ciudad. Víctima de ésta conspiración o complot, yo quedaba en su interior buscando la verdad y seguramente a partir de ahora, no sería el unico.

En eso estaba cuando mi celular comenzó a sonar.

Era Joaquín o Jacobo de San Nicolás. Me llamaba diciéndome que habían encontrado el Cofre Acacia cuando derrumbaron ese geriátrico. Estaba escondido en una pared del mismo y ahora quería mostrármelo y hablarme de su contenido. Que estaba en condiciones de revelarme más secretos sobre la marcha de los últimos acontecimientos en el país y en San Nicolás. Decía que los masones eran los únicos guardianes que custodiaban esos misterios sagrados. Y una frase que me paralizó "los que tenemos poder, siempre buscamos más poder".

Miré a mí alrededor. La sonrisa y la alegría de Paola al estar a su lado me hicieron flaquear. Mi madre también. Estaba nuevamente en la dicotomía que tuvo mi padre cuando le hablaron hace mucho de "El "Intendente Asesino". Debía optar entre seguir mi vida con indiferencia o comprometerme más con el pasado.

Ahora dudé un instante.

Miré ese presente hermoso, casi ideal y pensando en el futuro de mis hijos, con la mirada perdida en el horizonte, le respondí:

-*Cuénteme Joaquín… lo escucho…*

ANEXO

Calles de San Nicolás y su partido con nombre de Masones

Alem
Rivadavia
San Martín
Guruciaga
Mitre
Garibaldi
Morteo
Francisco Abaca
Cernadas
García Alberdi
De la Torre
Bogado
Lugones
Alurralde
Fernández T.
Irigoyen B.
Alberdi
Ingenieros J.
Nuñez J. R.
Otero R.
Pombo D.
Valdés D.
Sarmiento
Urquiza
Bolivar
Belgrano
Pellegrini
Ameghino
Viale
Alais
Boer
Melian
Alurralde
J. Hernández
Acevedo
Boer
Justo P.
Llovet F.
Moreno M.
Melián J.
Olivera Córdoba M.
Piaggio N.
Rodríguez P. R.
Varela A.

Entre 1854 y 1886 hubo tres masones que fueron Presidentes de la Comisión Municipal

Entre 1886 y 1930 Hubo diez masones que se desempeñaron como Intendente Municipal.

Ocuparon además altos cargos en las FF.AA , Bancos, Administ. Nacionales, Provinciales y Municipales.

¿Y después de 1930? El tiempo lo dirá…

Indice

Prólogo 5

Capítulo I 7

Capítulo II 13

Capítulo III 25

Capítulo IV 43

Capítulo V 55

Capítulo VI 67

Capítulo VII 77

Capítulo VIII 87

Capítulo IX 97

Capítulo X 105

Capítulo XI 119

Capítulo XII 127

Capítulo XIII 137

Anexo 149

Impreso en
A m a l e v i
Marzo de 2010

MCN artes gráficas srl
Mendoza 1853 - Rosario - Santa Fe
Tel. (0341) 4213900 / 4242293
e-mail: amalevi@citynet.net.ar